



CUADERNOS DE MARCHA

TERCERA EPOCA - AÑO XIII - Nº 140 - JUNIO 1998 - URUGUAY\$ 40 - ARGENTINA \$ 4

POR UNA UTE POTENTE Y FORTALECIDA

Carlos Abin y Martín Ponce de León

MENEM, CAVALLO E IBM

José Manuel Quijano

CIVILES Y MILITARES

Hebert Gatto

USURA TELEFÓNICA

Cata Goyen

QUIJANO, MAESTRO DE PERIODISMO

Arturo Ardao

OCTAVIO PAZ:

A LO UNIVERSAL POR LO PROFUNDO

Ida Vitale y Leopoldo Zea

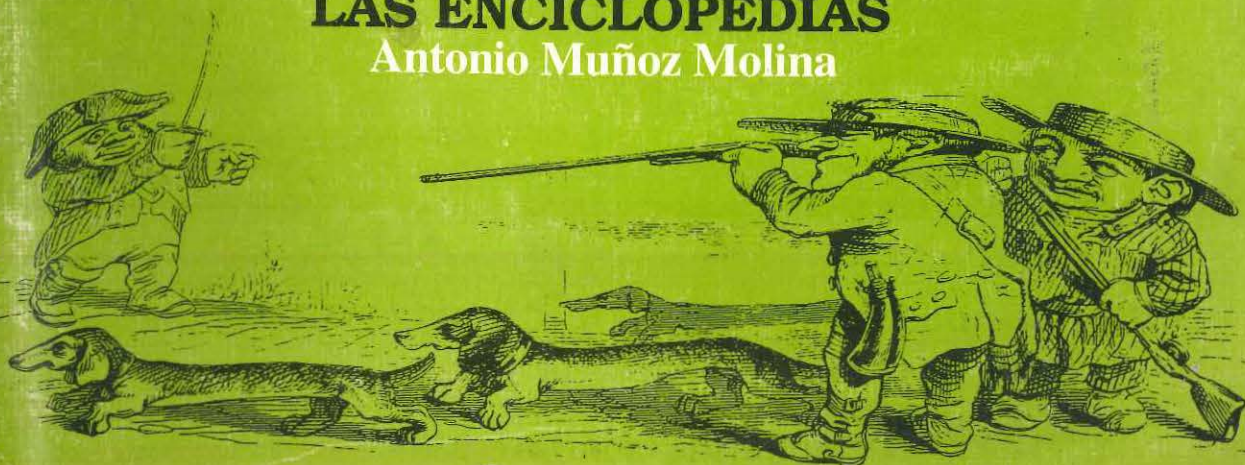
CARLOS FUENTES

UNA DUDA VITAL Y ACTIVA

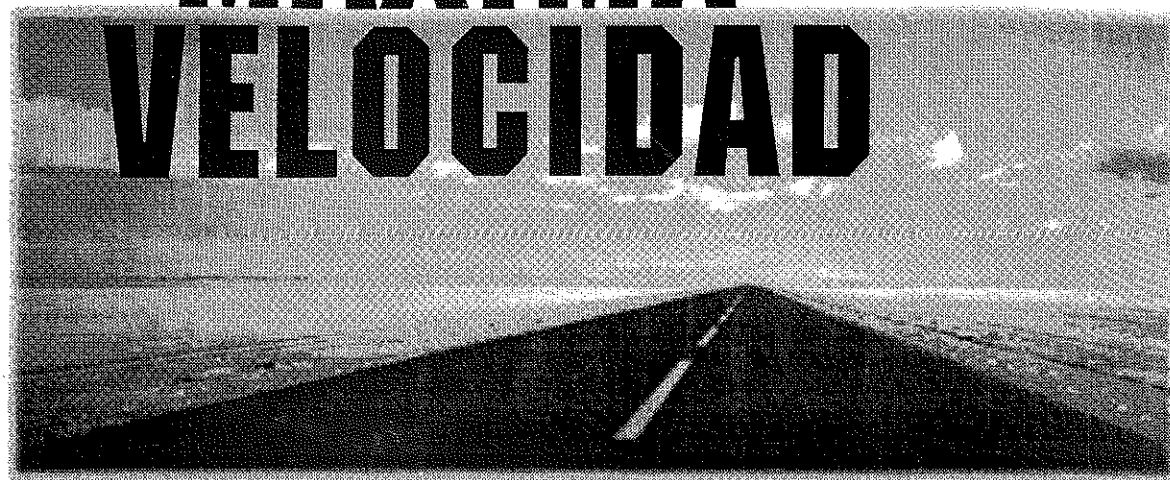
Luisa Valenzuela

LAS ENCICLOPEDIAS

Antonio Muñoz Molina



MAXIMA VELOCIDAD



*Deje atrás el tránsito pesado,
peajes y congestionamientos
y entre a Internet por una vía
más rápida: UruguayNet,
la Red Uruguaya de Información
que está a su disposición pagando
solamente una llamada local.*

● Más líneas de entrada
y modems de mayor velocidad,
para conectarse rápidamente y
lograr una comunicación más fluida.

● Mayor seguridad en las
transmisiones, gracias al empleo
de la más moderna tecnología
en comunicaciones.

● Posibilidad de utilizar el servicio
desde cualquier lugar, simplemente
con su nombre y contraseña.

**LLAME AL 0800-1111 Y UNA PERSONA ESPECIALIZADA LO REGISTRARA
AUTOMATICAMENTE EN URUGUAYNET, SIN TRAMITES NI DEMORAS.**

 **UruguayNet**
La industria del tercer milenio.

Director fundador:
Carlos Quijano
**Dirección y
redacción responsable:**
José Manuel Quijano Capurro
Redacción: Piedras 524,
Montevideo, Uruguay
Tel: 915 8004, 915 3134 (Fax)
ISSN 0797-2350

E-Mail: Cmarcha@
Redlider.com.uy
Dirección en Internet:
web2mil.intercanal.com/
Marcha

Editor:
Carlos Vargas Quijano
Portada y diagramación:
Fermín Hontou
Asesor gráfico:
Carlos Castro

Consejo Editorial:
Hugo Achugar, Arturo Ardao,
Rodrigo Arocena, Hebert Gatto,
María Esther Gilio,
Alberto Methol Ferré, Carlos
Monsivais (México), Antonio
Muñoz Molina (España),
María Angélica Petit, Omar
Prego, María Teresa Quijano,
Augusto Roa Bastos (Paraguay),
Eusebio Rodríguez Gigena,
Judith Sutz, Carmen Tornaría,
Ricardo Urioste, Leopoldo Zea.
Copyright:

Cuadernos de MARCHA
Permiso del Ministerio de Educación
y Cultura: Carpeta N° 96 año
1985, inc. 2417. Permiso del Minis-
terio de Economía y Finanzas:
639081-2.439. Matrícula de Indus-
tria: depósito legal 205067-86.

Distribución en kioscos:
H. Berriel y N. Martínez
Joaquín Suárez 3093 Tels. 294709 y
238752

Distribución en Librerías: Libros
Gussi/ Guayabo 1562, Tel: 48 88 95, 42
24 03, 41 81 25 (Fax).

Impreso en Talleres Gráficos
de CUADERNOS DE MARCHA



**BIBLIOTECA DE
MARCHA**

Novedades

-Los ojos para ver
(Antología)
Mario Trajtenberg

-Cuerpo extraño
(Poesía)
Enrique Fierro

-Lógica y Metafísica
en Feijóo
Arturo Ardao

-Impresionante Frida
Mariella Nigro

-Las dimensiones
del desarrollo
Varios autores

-La Tricolor
Revolución de
Enero (Recuerdos Personales)
Arturo Ardao

-Marcas y Señales
(Poesía) Enrique Fierro
Primer Premio Nacional de Literatura (M.E.C.)

-War. La guerra
es un juego
Alfredo Alzugarat

-Vocabulario
Criollo oriental
Carlos de Freitas

SUMARIO

TERCERA EPOCA AÑO XIII - Nº 140, JUNIO 1998

REFLEXION

RAÍCES DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA (VII)

DE LA UNION HISPANOAMERICANA A LA UNION LATINOAMERICANA

ARTURO ARDAO

CIENCIA Y TECNOLOGIA

INFORMÁTICA EN URUGUAY

JULIO VARELA

HISTORIA Y SOCIEDAD

QUIJANO, MAESTRO DE PERIODISMO

ARTURO ARDAO

ANTE LA MUERTE DEL GENERAL HUGO MEDINA

UN SARAVISTA

ESAS CADENAS QUE NOS OPRIMEN

JEAN-LUC GODAR

POLITICA Y ECONOMIA

PLEBISCITO Y MARCO REGULATORIO

POR UNA UTE POTENTE, ACTIVA Y FORTALECIDA

CARLOS ABIN, MARTÍN PONCE DE LEÓN

MENEM, CAVALLO E IBM

EL MUNDO FELIZ

JOSÉ MANUEL QUIJANO

CIVILES Y MILITARES

HEBERT GATTO

MOLINOS DE VIENTO: USURA TELEFÓNICA

CATA GOYEN

TIEMPO DE HOMBRES

PEDRO LARROSA

CULTURA

PAZ: A LO UNIVERSAL POR LO PROFUNDO

LEOPOLDO ZEA

OCTAVIO PAZ: UNA VIDA ÍNTEGRA

IDA VITALE

HOMENAJE A CARLOS FUENTES EN BUENOS AIRES

UNA DUDA VITAL Y ACTIVA

LUISA VALENZUELA

LAS ENCICLOPEDIAS

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

3

13

18

24

25

28

29

34

36

43

47

52

61

65

68

Raíces de la integración latinoamericana (VII)

DE LA UNION HISPANOAMERICANA A LA UNION LATINOAMERICANA

Arturo Ardao

6.- Preparación de la «Sociedad de la Unión Latinoamericana».

En 1879, Ministro Plenipotenciario de El Salvador ante el gobierno de Francia, después de haberlo sido de Venezuela y de Colombia, pasó Torres Caicedo a la acción concreta. Por su iniciativa y bajo su presidencia, se fundó ese año en París la llamada «Sociedad de la Unión Latinoamericana», destinada a impulsar en el terreno práctico las concepciones unionistas expuesta en sus escritos anteriores.

Antecedente inmediato de ese episodio capital en el proceso genético de la idea de América Latina, fue la participación de varios países latinoamericanos y la personal actuación de Torres Caicedo en la Exposición Universal de 1878, llevada a cabo en la capital francesa. Sin tal antecedente, no se comprendería del todo aquel episodio de 1879, originado y desarrollado principalmente, ya que no exclusivamente, en círculos diplomáticos. Esto último no dejó, sin duda, de condicionar su suerte.

Como introducción, nada mejor que una página de la obra *La América central y meridional en la Exposición Universal de 1878*, por Ch. Wiener, alto funcionario del Ministerio de Instrucción

Pública de Francia, en su sección de etnografía, después de haber cumplido misiones científicas en Perú y Bolivia. Decía Wiener:

«Cada país expositor había delegado uno de sus comisarios para representarlo en el Sindicato que, dejando a cada Estado su iniciativa y la responsabilidad de sus actos, ordenaba los esfuerzos comunes, distribuía con autoridad ante la autoridad superior de la Exposición, los votos, las aspiraciones y las tendencias de una raza, después de haber debatido a puertas cerradas, los deseos de cada gobierno.

«Esta comisión eligió por Presidente al señor Torres Caicedo, ministro plenipotenciario de El Salvador, condecorado de la Legión de Honor, miembro correspondiente del Instituto de Francia.

«Esta elección era excelente, porque Torres Caicedo, colombiano de nacimiento, habiendo servido con igual devoción a varios países de la América Latina, es el representante más perfecto de esa gran idea de unión y de concordia entre todas las Repúblicas hispano-americanas, idea tan bella del punto de vista de la historia, tan llena de promesa para el porvenir de esas regiones del punto de vista comercial e industrial.

Desde las orillas del majestuoso Orinoco hasta las del imponente Plata, las aspiraciones de raza, nos invitan a unirnos, a ligarnos en una Confederación de naciones autónomas

...no seremos ni peruanos, ni bolivianos, ni argentinos, ni dominicanos, ni haitianos, ni uruguayos, ni venezolanos, ni ecuatorianos, ni colombianos, ni centro-americanos... Todos seremos latino-americanos!..

«Durante veinte años Torres Caicedo ha propagado en América los principios liberales de Francia e Inglaterra; ha hecho conocer más allá del Atlántico a nuestros economistas, nuestros literatos, nuestros oradores; ha hecho conocer a Europa los grandes hombres de la América, sin preocuparse de la República que los ha visto nacer; es, en una palabra, **Americano del Sur**, en medio de peruanos, bolivianos, colombianos, argentinos e hijos de todas las otras fracciones de esa inmensa región que ha sabido adoptar por patria. El fin que los Bolívar, los San Martín, los Sucre, han perseguido del punto de vista militar, él lo ha buscado siempre del punto de vista financiero. El ha comprendido que la independencia económica es la prenda de honor y la libertad de las naciones modernas. Confiando al diplomático, economista y literato, igualmente apreciado en Europa y en América, la presidencia del Sindicato, los representantes de los países hispano-americanos han mostrado que comprendían el papel, el más simpático y el más digno, que sus países debían asegurar ante las naciones reunidas; habían comprendido que el nombre de Torres Caicedo era el mejor programa a proclamar.»¹

Tan destacada resultó la gestión cumplida por Torres Caicedo durante la Exposición, que los representantes latino-americanos le ofrecieron un homenaje excepcionalmente cálido el 16 de diciembre de 1878. Uno de los oradores, el Ministro Goyeneche, del Perú, expresó entre otras cosas: «Los servicios que Torres Caicedo ha prestado en estas delicadas circunstancias a toda la América latina, han hecho resaltar, todavía más, aquellos de que las bellas y encantadoras regiones del Nuevo Mundo le eran ya deudoras, como diplomático eminente, poeta brillante, escritor convencido y ardiente defensor de nuestra raza.»²

Mientras el Presidente de Francia, Mariscal Mac-Mahon, hacia llegar a Torres Caicedo un presente de la manufacturas de Sévres, los organizadores le obsequiaron una pieza artística representativa de Sófocles, con un mensaje que incluía pasajes como los siguientes: «Hace más de veinte años que, sea como publicista, sea como agente diplomático, usted defiende con tanta energía como talento la causa de las jóvenes Repúblicas que forman los Estados de la América central y meridional. Muy recientemente todavía, durante la Exposición Universal, usted se ha hecho, en toda ocasión, el elocuente campeón de la América latina, usted ha hecho conocer el liberalismo de sus instituciones, las riquezas de su suelo, los recursos que ofrece a la Europa y el provenir que le está reservado... Vuestro patriotismo ilustrado es una segunda garantía de que nadie defiende ni defenderá con más autoridad y convicción, la dignidad y los intereses de las Repúblicas sud y centroamericanas.»³

¹ Véase el folleto *Echos de l'Union Latino-Américaine*, París, 1879. Imprimerie E. Brière. pp. 8-9.

² *Ibidem*, p. 10. La actuación de Torres Caicedo, representante entonces de El Salvador, comprendió algunos sutiles pasos diplomáticos, como surge de un pasaje de la intervención del Encargado de Negocios del Uruguay, Coronel J. J. Díaz: «Fue él quien condujo a Venezuela a la Exposición Universal; fue él quien, por una serie de negociaciones hábilmente iniciadas y discretamente conducidas, obtuvo que, a pesar de la ausencia de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y México, los productos de este rico e importante Estado figurasen en el campo de Marte, preparando así, para un porvenir quizá próximo, la reanudación de relaciones amistosas». (*Ibidem*, p. 20.)

³ *Ibidem*, pp. 24-25. Firmaban el mensaje: «Balcarce, De Goyeneche, Coronel Díaz, Varela, Noel, De Artola, Ribon, Albertini, Ackermann, Thirion, De Long, Ménier, De Ojeda, Uribe, Merino, Pector, E. Réaux, Laferrière, Gery, Grenier, Laforesterie, Vaudoyer, Escalle».

Todas las transcripciones que anteceden han tenido por objeto documentar la excepcional significación alcanzada hacia esas fechas por la personalidad latinoamericanista de Torres Caicedo. No parece superflua la inserción de esas constancias documentales, teniendo en cuenta, por un lado, el olvido hoy reinante del nombre del bogotano, y por otro, lo que esas constancias contribuyen a iluminar el contexto histórico de la nueva iniciativa que a continuación iba él a asumir.

En el mismo acto deslizó estas palabras: «Mis queridos colegas, el Sindicato americano está disuelto; pero la idea de la cual él era el símbolo, subsiste: la unión de nuestras Repúblicas. Desde las orillas del majestuoso Orinoco hasta las del imponente Plata, las aspiraciones de raza, nos invitan a unirnos, a ligarnos en una Confederación de naciones autónomas; cada uno de nosotros debe trabajar por el bien y las aspiraciones de la patria común». Al retribuir el homenaje unos días después, en el mismo mes de diciembre, puntualizó todavía: «Entonces la sombra inquieta del gran Libertador de la América latina encontrará el reposo, porque su programa será realizado y la independencia de los Estados coexistirá con su unión; y los intereses materiales serán una base sólida, una garantía segura y una fuente inagotable para el trabajo común.»⁴

Directa consecuencia de ese epílogo de la Exposición Universal de París, de 1878, fue el histórico **Llamamiento** dirigido por Torres Caicedo a los latinoamericanos, a principios de enero de 1879. Tuvo entonces amplia difusión a uno y otro lado del Atlántico. Decía en lo esencial:

«Toca a los hijos de las siete grandes naciones a las cuales el gran Bolívar y el ilustre San Martín dieron vida independiente, así como a los cinco países de la América Central, cuya

libertad e independencia, fueron, gracias al valiente Morazán, el corolario de las inmortales jornadas de Colombia, realizar el fecundo proyecto del Libertador: **la Unión de la América Latina**. Reunámonos, pues, periódicamente con el fin de estudiar y sentar las bases de este acuerdo... Será aquella una hora por mes durante la cual no seremos ni peruanos, ni bolivianos, ni argentinos, ni dominicanos, ni haitianos, ni uruguayos, ni venezolanos, ni ecuatorianos, ni colombianos, ni centro-americanos... Todos seremos latino-americanos!... para hacer parte de esa gran patria que cuenta ya cerca de treinta y ocho millones de almas, y a la cual sólo falta la unión para llegar a ser la llave del porvenir económico del mundo.»

7.- Fundación por Torres Caicedo de la «Sociedad de la Unión Latinoamericana», 1879.

A ese **Llamamiento** siguió la inmediata convocatoria por el mismo Torres Caicedo de una reunión de otra índole. Realizada el día 29 del mismo mes de enero, se llevó a cabo en ella, bajo su presidencia, la fundación de la llamada **Sociedad de la Unión Latinoamericana**, destinada a la propaganda sistemática de la idea unionista. A la explicación que poco después daba su secretario E. Réaux, pertenece el siguiente fragmento:

«La creación, en la Exposición Universal de 1879, de un sindicato americano... ha mostrado por los resultados obtenidos que el objeto que tuvieron en mira bajo el punto de vista militar y político los Bolívar, los Sucre y los San Martín, podía alcanzarse con más facilidad, colocándose resueltamente en el terreno económico. Hace ya más de veinte años que esta idea había sido

La América del Norte es fuerte, porque está unida: la América Latina es débil porque se halla dividida. ¿Cómo remediar este último y enojoso estado de cosas? Hacer resueltamente una realidad del hermoso ideal de Bolívar: la Unión Latinoamericana.

⁴ *Ibidem*, pp. 18 y 33.

emitida por el Sr. J. M. Torres Caicedo en sus obras tan notables. Los acontecimientos recientes le han dado la razón.

«Animado por esta creencia y abriendo muy grande la puerta a cuantos quieran formar parte de la asociación — con tal que acepten los mismos principios y tengan los mismos sentimientos— un grupo de ciudadanos y de amigos de la América Latina se ha formado bajo la presidencia del Sr. J.M. Torres Caicedo.»⁵

La misma pieza incluía la nómina de los fundadores:

«Los ciudadanos y amigos que han venido a confundir su fe con la del Sr. Torres Caicedo, son los señores, Coronel Díaz, encargado de negocios del Uruguay; Quijano Vallis, encargado de negocios de los Estados Unidos de Colombia en Roma; el general Luperon, ex vice-presidente de la República Dominicana; Cisneros, ministro plenipotenciario del Perú en Italia; Noel, cónsul general de Haití; Bloch, cónsul general de Santo Domingo; Gay de Tunis, subdirector en el ministerio de Relaciones Exteriores de Francia; T. de Sanz, ex inspector de Hacienda en el Perú; Rendón, ciudadano del Ecuador; Pector, cónsul general del Ecuador en París; J. J. Ribon, ex cónsul general de El Salvador; Suárez Seminario ciudadano del Ecuador; Albertini y Ackermann vice presidentes del sindicato americano en la Exposición de 1878; Martínez, adjunto a la Legación del Uruguay; Carrasale, del Uruguay; Emilio Réaux, redactor de la *Europa diplomática*; el doctor Antich, ex senador de Venezuela; Ed. Simón, director del *Memorial diplomático*; el doctor Betances; el doctor Gutiérrez

Ponce; Lafferrière, ex cónsul; Laforestier y Noel, hijo, comisarios por Haití; Pector hijo y Grenier, expositores de El Salvador; Arguez y Laverde, adjuntos a la Legación de Colombia; Suárez Fortoul, ciudadano de Colombia; Urdaneta, literato colombiano; Abel Lafferrière; E. Grenier.»⁶

Otros simpatizantes asistieron también a aquella reunión fundacional. Junto con la nómina anterior, el conjunto de sus nombres mucho ilustra sobre la naturaleza de los medios parisinos en que se movió entonces la iniciativa, sin perjuicio de su general repercusión periodística en Europa y América. Materia es ésta que se presta a consideraciones diversas, en relación con el marco histórico internacional de la Exposición de 1878 y el inquieto expansionismo económico francés que la Tercera República había heredado de las recientes épocas de Luis Felipe y Napoleón III. Después del Canal de Suez, la perspectiva más o menos próxima del de Panamá resulta altamente expresiva. He aquí la lista de aquellos simpatizantes:

«Mendez Leal, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Portugal en París; conde Fernando de Lesseps, promotor de la excavación del Canal de Suez; Sanz de Tejada, antiguo candidato a la presidencia de la República de Guatemala; Thourel, decano de los diputados de la Cámara francesa; Pascal Duprat, también diputado; Suarez Lacroix, cónsul general de Colombia en Bremen; Girard de Riale, redactor de *La República francesa*; Carlos Wiener, jefe de una misión científica en el Perú y Bolivia; Rebuffel, jefe de la expedición del buque *Paraguay* en la República Argentina; Carlos de Lacharriére, secretario del comité de comisarios generales en la Exposición universal; Palacios, ex ministro de Guatemala; el general Türr, promotor del gran canal interoceánico de Panamá.»⁷

En la misma reunión hizo Torres Caicedo una Exposición de la que extraemos el pasaje que sigue:

«La América del Norte es fuerte, porque está unida: la América Latina es débil porque se halla dividida.

«¿Cómo remediar este último y enojoso estado de cosas?

«Hacer resueltamente una realidad del hermoso ideal de Bolívar: la *Unión Latino-americana*. ¿La unión política? No; la cuestión política pertenece al porvenir: la hora le llegará.

«Lo que hoy importa, con la escasez de población, con las inmensas comarcas aún incultas, las grandes distancias que es fuerza recorrer, y las defectuosas o incompletas vías de comunicación, es *hacer que desaparezca la inferioridad que el aislamiento engendra en cada uno de los Estados latinoamericanos en punto a diplomacia, tratados de comercio y relaciones internacionales, por medio de la creación de una Confederación, Unión o Liga que reúna en un haz único y robusto todas las fuerzas dispersas de la América central y meridional, para formar de todas ellas una gran entidad, cuyos Estados conserven, cada uno en particular, su autonomía propia, aunque unidos por ciertos grandes principios debatidos en común.*»⁸

A continuación resumía Torres Caicedo los que llamaba **Principios Generales**, coincidentes de modo casi literal, con las **Bases** que había propuesto en 1861. La «gran patria latinoamericana» eran las palabras estrictamente finales del N° 21 y último de aquellos Principios. El N° 20, por su parte, establecía: «Propaganda activa contra la explotación del hombre por el hombre, sin que importe nada que el esclavo sea negro, amarillo o blanco». Es de recordarlo, porque como parte todavía de la misma **Exposición**, terminaba Torres Caicedo con unas «Conclusiones» en las

que reiteraba especialmente ese Principio, después de haberlo hecho con el de la unificación económica:

«Sobre estas bases, creemos posible la unión: creemos que puede hacerse en América lo que se ha hecho en todos los países europeos.

«Acordémonos de la Francia bajo los grandes vasallos, la Suecia bajo los jarls, la Rusia bajo los Gnazr, y, más recientemente, la Italia bajo sus príncipes. Todos esos países han logrado unificarse ¿Por qué, pues, la América no lograría también hacerlo, ya que no aspira a tanto, y que no ha menester de otra cosa que su unificación económica?

«No, no me hago ilusiones. Esta grande y noble idea de la Unión Latino-americana, producirá sus frutos porque vosotros todos habéis correspondido a nuestro llamamiento, conocéis esos hermosos países de vegetación exuberante y majestuosa, y sabéis, como yo, que lo que los hará prósperos y fuertes no es solamente el poseer tantos árboles magníficos y tantas plantas útiles como allí crecen, tantas riquezas naturales, sino también por encerrar tantas ideas en germen. Inútil decir que debemos combatir, sin tregua ni descanso, la inicua explotación del hombre por el hombre, que aún subsiste en algunas partes, en mengua de la, civilización cristiana.»⁹

⁸ *Ibidem*, p. 13.

⁹ *Ibidem*, pp. 15-16. Hablaron a continuación Albertini del Perú y Quijano Vallis de Colombia. A la intervención de este último pertenecen estas palabras: «La Confederación de los Estados de la América Latina, cuya realización ha emprendido nuestro ilustre compatriota y amigo el Sr. Torres Caicedo, con una perseverancia que no se ha desmentido jamás, sería para nuestras amadas Repúblicas el digno complemento de la independencia que les dio el Libertador Bolívar. Unidas por la comunidad de origen, de raza, de lenguaje, de intereses y gloriosos hechos de armas, deben, en este siglo de positivismo y de resultados prácticos, unirse igualmente en el campo

...hacer que desaparezca la inferioridad que el aislamiento engendra en cada uno de los Estados latino-americanos en punto a diplomacia, tratados de comercio y relaciones internacionales, por medio de la creación de una Confederación, Unión o Liga...

...que reúna en un haz único y robusto todas las fuerzas dispersas de la América central y meridional, para formar de todas ellas una gran entidad, cuyos Estados conserven, cada uno en particular, su autonomía propia, aunque unidos por ciertos grandes principios debatidos en común.

⁵ Véase al folleto *Unión Latino-Americana*, París, 1879. Imprenta Hispano-Americana (editado por la «Sociedad de la Unión Latino-Americana»). p.

6.

⁶ *Ibidem*, pp. 6-7

⁷ *Ibidem*, p. 10.

En marzo del mismo año 1879, la Sociedad aprobó unos extensos Estatutos cuyo cap. VII preveía la constitución de «Comités en las Repúblicas latinoamericana y los pueblos latinos.»¹⁰

8.- Expansión inicial de la «Sociedad de la Unión Latinoamericana».

En febrero de 1880, por gestión de un enviado personal de Torres Caicedo, se instaló en Roma un Comité filial, presidido por el Ministro de Uruguay ante el gobierno de Italia, Pablo Antonini Diez. Parece haber ocurrido muy pronto cosa igual en otras capitales europeas, según surge del siguiente pasaje de una publicación realizada en el mismo año por dicho comité romano: «El Dr. Torres Caicedo, animado de su reconocido americanismo y ayudado por su infatigable actividad, no sólo ha propagado la idea por medio de sus discursos, escritos y conferencias, sino que ha logrado el establecimiento en París de una Sociedad central a que hoy pertenecen individuos eminentes de la diplomacia, de las letras y de la política, tanto americanos como europeos, y de Comités sucursales en otras importantes capitales de este Continente».¹¹

En abril siguiente, la Sociedad de París recibió la visita del Ministro del Interior de Francia, M. Lepère, con el objeto de comunicar el decreto de reconocimiento legal de aquélla por parte de su gobierno. Así lo hacía saber Torres Caicedo a Antonini Diez, en su condición de Presidente de Comité de Roma.¹²

Un volumen publicado en 1882 por el Comité de París, informaba en su pieza inicial:

«La Sociedad fundada en París, ha ya tres años, con el título que precede (*La Unión Latinoamericana*), ha continuado sus trabajos.- El objeto que se ha propuesto esta Sociedad consiste en vulgarizar la idea de formar una liga latino-americana, y llegar a reunir todos

esos Estados bajo la misma bandera. He ahí una grande y hermosa empresa. Vemos con placer que la idea se abre cada vez ancho campo entre los hombre de alto pensar, [...] Ayer, 4 de marzo, la Sociedad se reunió en los salones del Café Riche, en sesión ordinaria. [...] En tal reunión, se pronunciaron varios discursos impregnados de la fe más viva en el triunfo de la Unión. El señor Torres Caicedo dio a conocer en una elocuente alocución, los progresos que ha hecho la Sociedad en el extranjero y los numerosos adherentes que tiene ya en Italia, España, Inglaterra.»

económico». (Ibidem, p. 18). Agregaba la crónica: «El Sr. Coronel Díaz, el Sr. Conde F. de Lesseps, el Sr. Suarez Fortoul y el Sr. Pascal Duprat sucesivamente desarrollaron luego la misma idea y la aprobaron con caluroso entusiasmo». (Ibidem, pp. 18-19).

¹⁰ Ibidem, p. 26. He aquí la lista de los firmantes de los Estatutos: «J. M. TORRES CAICEDO, Coronel J.J. DIAZ, Encargado de Negocios del Uruguay; general LUPERON, ex vice presidente de Santo Domingo; C. NOEL, banquero, cónsul general de Haití; E. ALBERTINI, ex secretario de la legación del Perú; H. ANTICH, ex senador de Venezuela; J. J. RIBON, ex cónsul general; doctor R. E. BETANCES; G. DE TUNIS, ex sub director del Ministerio de Negocios Extranjeros; C. H. Noel, vice-cónsul de Haití; ACKERMANN, Cónsul General honorario; E. SIMON, director del Memorial diplomático; E. PECTOR, cónsul general de El Salvador; T. DE SANZ, ex Inspector de Hacienda en el Perú; MIGUEL SUAREZ SEMINARIO; M. RENDON; JOSE LAFERRIERE, ex cónsul; I. MARTINEZ, adjunto a la Legación del Uruguay; L. BLOCH, cónsul general de Santo Domingo; doctor J. GUTIERREZ PONCE, secretario de Legación; CUSTODIO LAVERDE, adjunto a la Legación de los Estados Unidos de Colombia; E. DE ARGAEZ, adjunto a la Legación de los Estados Unidos de Colombia; ALBERTO URDANETA; ABEL LAFERRIERE; A. GRENIER; PECTOR, adjunto a la Legación de Nicaragua en Londres; J. B. MATHEI; G. CARASSALE; A. SILVIE; CABRERA; etc. etc.» (Ibidem, p. 29).

¹¹ Véase el folleto de *Unión Latino-Americana*. Roma, 1880, Typographia Elzeviriana (editado por el «Comité de Roma»), p. 4.

¹² Ibidem, pp. 28-29.

La misma pieza, suscrita por el haitiano L. Faubert, Secretario de la Unión, mencionaba los nuevos miembros de la mesa directiva, elegidos en la oportunidad: Torres Caicedo, «presidente perpetuo»; coronel Juan J. Díaz, Encargado de Negocios del Uruguay, vicepresidente; general de Luperon, ex Presidente de la República Dominicana, presidente honorario; Ramón Emeterio Batances, patriota independentista puertorriqueño, vicepresidente honorario; Sivie, tesorero; Faubert, secretario. Entre las personalidades asistentes a la reunión, que resultaban nuevas respecto al episodio fundacional de 1879, se destaca el renombrado escritor argentino Vicente G. Quesada.¹³

En artículo inmediato expresaba de Luperon:

«Esta Sociedad fue fundada en París, en enero de 1879, por el señor Torres Caicedo, quien presentó las bases de Unión, formuló los Estatutos y obtuvo la autorización legal para que funcionase.- La Sociedad se ha reunido periódicamente y no ha cesado de trabajar. Se han organizado Comités en Roma, Londres, etc. En Buenos Aires se ha fundado una excelente *Revista: la Latino Americana*, cuyo redactor es el ilustrado Sr. Don J. A. de Escudero, para sostener entre otras grandes ideas, la de la Unión Latino-Americana.

«V. Hugo, César Cantú, Henri Martin, Gambetta, etc., han dirigido al Presidente de la Asociación cartas muy notables para ensalzar la idea de Unión Latino-Americana. [...] Nuestro grupo en París se halla hoy apenas formado por algunos hombres de buena voluntad, y ya de Italia, de España, del Portugal, de Londres, de Rumania y de distintos puntos de América se le han dirigido votos de simpatía.»¹⁴

Entre las demás noticias contenidas en el volumen, merece referencia especial la instalación de un Comité en

Buenos Aires. En junio de 1881, el arriba nombrado José A. de Escudero, Ministro plenipotenciario, había escrito a Torres Caicedo desde la capital argentina: «La obra de instalación de la *Sociedad Unión Latino Americanas de las Repúblicas del Plata*, toca a su término. Todo está acordado [...] Tal vez asista a la inauguración el Presidente de la República y sus Ministros [...] Mandaremos a usted el acta que se levantará y firmará por duplicado para quedarnos con la otra. Declararemos conformarnos en un todo a la Sociedad que usted preside y fundó en París. Será usted nombrado nuestro Presidente de honor. Así lo hemos convenido los amigos y colegas.»¹⁵

9. Blaine y Torres Caicedo. Panamericanismo y Latinoamericanismo en la década del 80.

El volumen que venimos citando constituyó una edición bilingüe, con inclusión de las mismas piezas en francés y en español. Aparte de las notas informativas, dio cabida a un extenso estudio de Torres Caicedo sobre una cuestión de derecho internacional, suscitada años atrás, en la que había hecho la defensa de Venezuela. Además, dos importantes escritos unionistas, uno del mismo Torres Caicedo, otro del ilustre puertorriqueño Betances. Se enfrentaban ambos a la ya perfilada concepción panamericanista de Blaine, oponiendo a la idea de unión hemisférica la fórmula de la *Unión Latinoamericana*.

El de Betances comenzaba con expresiones que en buena parte resultaron proféticas:

¹³ Véase: *Echos de l'Union Latino-Américaine*, París, 1882. Imprimerie Nouvelle, (Association Ouvrière), pp. 97-98.

¹⁴ Ibidem, pp. 99, en nota, y 101.

¹⁵ Ibidem, p. 206.

Además, dos importantes escritos unionistas, uno del mismo Torres Caicedo, otro del ilustre puertorriqueño Betances.

Se enfrentaban ambos a la ya perfilada concepción panamericanista de Blaine, oponiendo a la idea de unión hemisférica la fórmula de la Unión Latinoamericana.

La América Latina debe imponerle al mundo el respeto, por la firmeza y por la unión

«En Washington se han exhibido de repente en estos últimos tiempos las más extrañas pretensiones bajo la influencia del Secretario de Estado M. Blaine. Después, M. Blaine se ha visto separado de la administración; pero este hombre de Estado está tal vez destinado a ocupar la Presidencia de la República dentro de algunos años, y sus doctrinas no parecen sepultadas. Es conveniente ponerlas a la vista de los pueblos de la América del Sur y señalar los peligros que encierran.» Dicho eso para declarar en la parte final: «La América Latina debe imponerle al mundo el respeto, por la firmeza y por la unión»¹⁶

El de Torres Caicedo vino a ser una de las mejores páginas de su larga campaña unionista, iniciada en Bogotá un tercio de siglo atrás, en 1850, a los veinte años de su edad. Excepcionalmente representativo de aquella hora histórica, se titulaba «La América Anglosajona y la América Latina». Concluía así:

«Ahora se anda proclamando la reunión de un Congreso de todas las Repúblicas Latino-americanas en Washington. Para resguardar nuestra independencia, ahí están los brazos de nuestros ciudadanos; y ya se vio en el Plata y en México, que las más amenazadoras intervenciones quedaron por tierra. Pero no vayamos a introducir el caballo griego dentro de los muros de Troya. Congresos para la Unión Latino-Americana, cuantos se quieran; la idea de unión será un hecho histórico; pero esos Congresos deben reunirse en territorio latino-americano, para buscar los medios de preservarse, de unirse y de hacer frente a cuantos en Europa o América tengan la pretensión de subyugarlos. Después de las teorías del 'Destino Manifiesto' proclamadas con más energía en 1881, el Congreso de las dos Américas en Washington sería un error político y diplomático de los latino-americanos. Y sin embargo, nada

anhelamos tanto como la estrecha y cordial amistad entre la Unión norteamericana y las Repúblicas antes colonias de España; pero esa unión que sea en el seno de la igualdad, de la reciprocidad, de la lealtad, y después de haber sido retractadas las teorías de los Brown, Seward, Blaine. [...]

«Si los Estados Unidos obran como amigos desinteresados de las naciones-latinoamericanas, éstas tenderán lealmente la mano a esa gran potencia anglo-sajona, sin dejar por eso de ser los sinceros amigos de los otros Estados que mantengan con ellas relaciones de amistad y que les den prueba del respeto debido a todas las naciones soberanas e independientes.»¹⁷

De 1882 a 1883, el gran internacionalista francés P. Pradier Fodéré, publicó en sucesivas entregas de la *Revue Sud-Américaine*, un largo y minucioso estudio expresamente inspirado en las ideas unionistas de Torres Caicedo. Tuvo por título dicho estudio: *Idée de la Ligue Latino-Américaine*.¹⁸

A 1886 corresponde la última manifestación de unionismo latino-americano hecha pública por Torres Caicedo, que nos ha sido posible registrar. En acto de homenaje a José de San Martín, celebrado en París, declaró:

¹⁶*Ibidem*, p. 108. El escrito de Betances se titulaba «Tratado Clayton-Bulwer» (p. 103-109).

¹⁷*Ibidem*, pp. 118-119. El escrito comprendía las pp. 110-119. El mismo volumen incluía además su texto en francés, en cuyo idioma lo publicó también la *Revue Sud-Américaine*, París, N.º. 1, 15 de julio de 1882, pp. 3-6.

¹⁸*Revue Sud-Américaine*, París, Nos. 9 a 14, vol. I (1882 a 1883), pp. 211-213; 232-234; 259-260; 280-282; 303-305; 332-334. (Las págs. de esta revista, por el formato y distribución tipográfica de la misma, eran cada una de muy amplio contenido).

«Yo he pensado siempre que todos los latinoamericanos debemos rendir un tributo de amor, de reconocimiento y de veneración a todos los grandes hombres de América que nos han hecho nacer a la vida de hombres libres y de pueblos independientes, cualquiera sea el lugar de su nacimiento. Para mí, colombiano, que amo con entusiasmo mi noble patria, existe una patria más grande: la América Latina.»

Investigaciones más afortunadas pueden llegar a precisar actividades y formulaciones posteriores. De todas maneras, Torres Caicedo se hallaba ya en el ocaso de su existencia, extinguida al

cabo de graves quebrantos de salud en 1889, a la hora en que, vuelto Blaine a posiciones de gobierno, triunfaba en el hemisferio occidental la concepción panamericana. Este triunfo iba a hacer entrar en una zona histórica de eclipse, la suya de la Unión Latinoamericana, aquella por la que había combatido toda su vida. Pero ello no impidió el progreso constante —aunque con altibajos— del nombre América Latina, su más decisiva hazaña personal. Al amparo de ese progreso, su idea de la Unión en el sentido de *Latino-americana*, iba a resurgir con renovada pujanza en el siglo siguiente. ♦

Después de las teorías del 'Destino Manifiesto' proclamadas con más energía en 1881, el Congreso de las dos Américas en Washington sería un error político y diplomático de los latino-americanos.

agustín courtoisie cadenas de conocimiento y otros ensayos

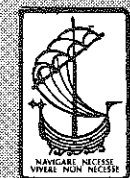
Cadenas de conocimiento dialoga con la filosofía y la ciencia, con la teología y con la política, porque ningún ser humano posee una visión completa de la realidad, sino perspectivas, versiones o fragmentos.

Si la acción es posible porque se delegan responsabilidades a lo largo de cadenas humanas, una imagen del mundo se construye haciendo fe en muchas personas diferentes. Pero en las *cadenas cognitivas*, se altera o se pierde información. Y en las *cadenas sociales*, la pérdida de un eslabón a otro es de humanidad.

Cadenas de conocimiento invita a partir de esas características inherentes al conocimiento humano y a la vida en sociedad. Es que resultan insuficientes las categorías políticas de «izquierda» y «derecha» para comprender la realidad. Cualquier concepto se empobrece o se transforma al circular, y una noticia es ya una construcción más que un dato primario. Cualquier emprendimiento colectivo se deforma al pasar por las cadenas, más allá de los propósitos iniciales, y hoy hasta la ecología puede ser un lugar para la prosperidad del fanatismo.

Por eso **Cadenas de conocimiento** aprecia la desconfianza risueña frente a las opiniones recibidas, y defiende la libertad en contra de las comodidades deterministas. O descrea del «sistema» como causa de todos los males, y presenta a la ética como conflictiva, pero posible. Es hora de nutrirse del viejo liberalismo —que era escéptico y no dogmático—, y al mismo tiempo, de perseverar en el *socialismo de los fines*, pero ya no necesariamente en el *socialismo de los medios*. ♦

Editorial
BIBLIOTECA
DE
MARCHA,
248 pp.



EL PAPEL LATE

El papel vive.
Cuando él late,
tú también.
Y si no, fíjate,
lee una carta,
un diario,
una revista.
O envuelve con tus
manos un regalo.
¿No te emocionas?



Un reciente artículo aparecido en el NEW YORK TIMES hablaba de Uruguay como un país exótico, pintoresco y atrasado. Los puntos fuertes de la nota se vinculaban al sistema financiero captador de capitales latinoamericanos, al "estado de bienestar" (el reportero se maravillaba que uno de cada cinco habitantes activos fuera empleado público) y viejos carros tirados por caballos que transportan leche a los tambos. Curiosa perspectiva para un país que, ciertamente es todo eso, pero también es el segundo país del mundo con usuarios de Internet, la mitad de los próximos egresados de Facultad de Ingeniería serán informáticos de primer nivel internacional, una pequeña empresa privada inventa y exporta un sistema informático "inteligente" a empresas de todo el mundo (que no tiene parangón ni competidor en todo el mundo desarrollado ni en los propios Estados Unidos) y otra pequeña empresa digitaliza ciudades y países del Mercosur. Como botones de muestra o contrastes, no es poca cosa. Al reportero norteamericano estos datos no deben decirle nada.

Informática en Uruguay

JULIO VARELA

La ciencia básica de mayor convocatoria y el desarrollo tecnológico más acelerado

La Informática como ciencia básica cuenta con unas pocas décadas de historia en el mundo. En nuestro país, el Instituto de Computación fue creado en 1968, pero la carrera de Ingeniero en Computación debió esperar hasta 1987 para formalizarse. Se trata de la disciplina que cuenta con mayor predicamento entre los jóvenes. Esta realidad se constata en un país donde, históricamente, la disciplina con mayor desarrollo científico (y con mayor masa crítica) es (o fue) la Biología (a la cual, en los años noventa, los jóvenes seguían escogiendo como opción cuando se decidían por la investigación científica). Sin embargo, 500 estudiantes por año continúan ingresando a Facultad de Ingeniería para hacer la carrera de Ingeniero en Computación. Ya esta Facultad, por sí misma, es la de mayor crecimiento universitario.

Un tema para Matt Groening

Juan José Cabezas dirige el Instituto de Computación de Facultad de Ingeniería. El gran esfuerzo hecho por el instituto para rehacerse luego de la quiebra institucional que significó la dictadura (que desmanteló toda la estructura de investigación de la Facultad) ha permitido concretar la realización

de una Maestría en el país, a través del Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas, PEDECIBA y el doctorado para el año 2000. Entretanto, mucha gente se ha formado en el exterior y el instituto cuenta con un plantel docente joven, que incluye 13 investigadores y 12 estudiantes de maestría. El actual plan de estudios tiene cinco años de duración. La capacidad actual amenaza constantemente con desbordarse, a pesar de que existe una oferta de formación en el área privada como no la hay en ninguna otra disciplina.

En efecto, la carrera se puede realizar en diversas instituciones privadas de formación terciaria que, a juicio de los responsables universitarios son de excelente nivel. En cuanto a formación, Uruguay está en un nivel semejante a Argentina, aunque inferior a Brasil, país que cuenta con una tradición y recursos inimaginables para nuestro país.

El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, CONICYT, financió un proyecto "paraguas" de 120.000 dólares para el instituto, denominado genéricamente Estructuras de Sistemas Lógicos, que permite diversas actividades, buscando fundamentalmente profundizar la investigación y experimentación para el logro de una capacidad mínima que permita razonar sobre las propiedades de los programas.

Este proyecto incluye un componente experimental con el trabajo sobre diversos prototipos existentes, así como aspectos relacionados con el diseño y construcción de los mismos. Desde hace una década, el grupo de investigación que dirige Cabezas trabaja en el estudio de problemas que se han detectado en todo el mundo. Ocurre que programar es una tarea difícil y la realización de un programa "correcto" que cumpla con los objetivos que se planifican, no es sencillo.

Los fallos en los programas han traído toda clase de consecuencias, aun en medios que cuentan con un enorme soporte tecnológico y humano para su diseño. Estos fallos a veces traen consecuencias dramáticas, cuando se trata de sistemas que controlan vidas humanas.

En los años setenta, la NASA colocó en órbita alrededor de la tierra, un satélite que tenía determinadas finalidades científicas asignadas. Los fallos en los programas de computadora de entonces, tuvieron consecuencias nefastas: el satélite se desvió y quedó orbitando el sol. Para salir del paso, los voceros del organismo no encontraron nada mejor que una explosión de entusiasmo destinada a la prensa y la opinión pública: "Hemos colocado en órbita el primer planeta artificial" (sic). Pero los fallos no se remontan a treinta años atrás: recientemente un Ariane corrió una suerte similar y estalló a poco de su lanzamiento. Claro que las circunstancias y las épocas han cambiado y a la NASA se le cree menos. Esta vez no lo intentó. Parece un argumento propio de Mat Groening y los Simpson.

El prototipo está en condiciones de imprimir en el tamaño original los "cuadros" de Torres García, con el cromatismo correspondiente.

El espíritu de Torres García

En el Instituto de Computación de Ingeniería se estudian nuevos lenguajes, nuevas teorías en relación a la programación, las posibilidades de mejorar sensiblemente la capacidad de hacer un programa correcto y las de disminuir al mínimo los márgenes de error.

Entre los diversos prototipos desarrollados por el grupo, existe un editor de pruebas, es decir, un dispositivo que permite experimentar en un computador la técnica necesaria para que el programa desarrollado cumpla fidedignamente con los objetivos previstos. El dispositivo propone un programa y la computadora trata de inferir si el programa propuesto es correcto. Este dispositivo ha sido desarrollado en forma experimental por el equipo de investigadores con la cooperación de expertos de la Universidad de Gotemburgo.

Otro prototipo ideado por el equipo trabaja en el lenguaje de programación llamado FUNCIONAL (con el cual también se experimenta en otros lugares del mundo) que permite construir programas con mayor calidad que los tradicionales, de los cuales es posible deducir con rapidez si son correctos.

Pero la *vedette* es un prototipo vinculado con interfases gráficas. La búsqueda de lenguajes o metodologías para mejorar la calidad de la programación para interfases gráficas como herramientas de uso masivo, constituye una compleja tarea de programación para generar resultados que se evalúen en términos de percepción visual.

Cabezas explica que "en Europa ha habido en los últimos años teorías que provienen de escuelas filosóficas que podríamos llamar "constructivistas". Se nos ocurrió trabajar en algo muy cercano a esto, que en nuestro país estaría representado por la obra de Torres García (que además, tuvo, en los años cuarenta, una rica actividad docente en la Facultad de Humanidades). Decidimos tomar el conjunto de esta obra como fuente de inspiración, es decir, tomar su percepción (o la interpretación de ésta, la "visión Torres García") para manejar los objetos gráficos. Se construyó un prototipo para eso. Si trabajamos bien, este prototipo debería ser especialmente apto para representar (pintar) obras "semejantes" a las que él pintaría. En otros términos, se trata de un programa, cuya lógica, al ser ejecutado, "produce"

Torres García. Esto ha constituido una tesis de Maestría (a cargo del ingeniero Pablo Queirolo) y las ideas básicas fueron publicadas ya hace algunos años".

El prototipo está en condiciones de imprimir en el tamaño original los "cuadros" de Torres García, con el cromatismo correspondiente.

Un milagro llamado Artech

Pero esta uruguayísima invención no es, ni mucho menos, la única originalidad local en este campo. Por fuera de lo académico, pero con el mismo rigor profesional, en el ámbito privado y comercial, Uruguay ha gestado un milagro único en el mundo, sin exageración de ninguna clase. Sabido es que, desde el punto de vista tecnológico, somos vistos desde el exterior como un país de tercera categoría. Incluso esto provoca absurdos en las exportaciones. Por ejemplo, un medicamento uruguayo, para ser exportado a la Argentina, debe ir primero a Miami y desde allí enviado a Argentina, ya que nuestros vecinos tienen una categoría diferente, integrando otro grupo de países.

Pero al reportero del NEW YORK TIMES, no le pasaron datos como el siguiente: Artech es una empresa uruguaya dedicada a la investigación y el desarrollo en Informática. En ocasión del V Centenario del Descubrimiento de América fue seleccionada entre las 100 compañías más innovadoras de América Latina. Su herramienta inteligente Genexus, se comercializa en toda América, Italia, España, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Ha sido elegida por IBM como una de las 14 a recomendar mundialmente a sus clientes usuarios del computador AS/400 desde 1993 en adelante. Artech cuenta en

...los ingenieros Breogán Gonda y Nicolás Jodal (premios nacionales de Ingeniería 1995, premios a la excelencia 1996 de Microsoft), han desarrollado una tecnología única, que permite una administración totalmente automatizada del conocimiento de los negocios.

todo el mundo con unas 2000 empresas clientes que han contratado 6500 licencias. Sus fundadores, los ingenieros Breogán Gonda y Nicolás Jodal (premios nacionales de Ingeniería 1995, premios a la excelencia 1996 de Microsoft), han desarrollado una tecnología única, que permite una administración totalmente automatizada del conocimiento de los negocios. Esta tecnología les permitió producir Genexus, un *software* que genera y mantiene en forma totalmente automática los sistemas informáticos necesarios para las diferentes organizaciones.

Artech ha tratado el problema de desarrollo y mantenimiento de sistemas informáticos al nivel más alto posible, el del conocimiento puro y lo ha transformado en un problema matemático. Utilizando métodos y herramientas de inteligencia artificial, obtuvo soluciones originales, creativas, únicas y mucho más avanzadas que las ofrecidas por cualquier otra empresa en el mundo, como el «Diseño

1973  1998

Remates CORBO

LIBROS - PAPELES - PINTURAS ESCULTURAS - COLECCIONABLES PETIT MUEBLES - ALHAJAS Y OTROS OBJETOS DE ARTE	REMATES JUDICIALES TASACIONES VENTA DE PROPIEDADES REMATES OFICIALES
---	--

INFORMES Y TASACIONES:
 JUAN CARLOS GÓMEZ 1420
 PASEO DE LA MATRIZ

TEL/FAX (598-2) 915 49 14
 11000 MONTEVIDEO-URUGUAY
 E-MAIL: REMATES CORBO@MALICITY.COM

automático de la base de datos óptima» y el «Mantenimiento automático de base de datos y programas de aplicación».

El *software* llamado Genexus genera unos 10 millones de dólares al año por concepto de derechos de autor y el negocio total de la empresa, por *software*, servicios y venta de conocimiento, implica un ingreso de 50 millones de dólares anuales a la red de distribuidores y empresas de consultoría y casas de *software* asociadas en todo el mundo.

Digitalizando ciudades y países

Pero no es el único «botón de muestra». La empresa Procom Srl. inició sus actividades en el desarrollo de *software* en 1991. Dirigida por Gerardo Estramil, se ha especializado en el área de sistemas de información geográfica (GIS), sistemas de recorridos óptimos (VRP) y sistemas de control y despacho de flota. Para esta última área, PROCOM desarrolló un sistema de localización de móviles en tiempo real mediante información satelital, denominado técnicamente por su sigla en inglés, GPS (Global Position System).

El sistema de información geográfica está compuesto por dos productos: AGEMAP, un sistema de información geográfica con características de visualizador, operador y analizador y DIGIMAP, un sistema de digitalización de cartografía.

Pero Procom se caracteriza por la búsqueda constante de nuevos productos ideados para satisfacer necesidades crecientemente complejas.

Así surge GRAFOMAP, un sistema de recorridos óptimos que genera rutas para un número indefinido de entregas o recolectas de todo tipo, de gran flexibilidad y adaptación; INFOSAT, sistema de localización, control y despacho de flota mediante GPS y COMGIS, otro sistema de control y despacho de flota, pero ideado para emergencias móviles.

AGEMAP tiene la particularidad de constituir un sistema de información geográfica desarrollado completamente por técnicos uruguayos. Estos sistemas son utilizados por más de 2000 empresas en toda América del Sur, Centro América, México y España. AGEMAP trabaja con una base cartográfica de más de 100 ciudades, regiones y países. El departamento de digitalización de Procom cuenta con la experiencia de haber digitalizado ciudades como el Gran Buenos Aires, con una extensión de 180 por 90 kilómetros y un nivel de detalle por manzana que alcanza a los dos metros. Igualmente el departamento ha digitalizado países enteros a nivel carretero, como es el caso de Brasil, con 16.000 ciudades, 3000 playas y miles de redes carreteras y fluviales.

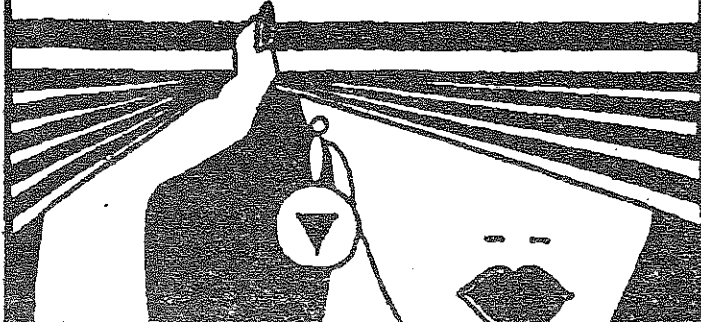
Cuenta Estramil que «una de las principales instalaciones de COMGIS (el sistema de control y despacho de flota para emergencias móviles) que poseemos se encuentra en la empresa SEMM de Uruguay. Esta empresa posee más de 100 ambulancias, 2000 requerimientos diarios de emergencia y más de 200.000 asociados. El sistema, instalado desde hace 5 años, trabaja las 24 horas, los 365 días del año, sin interrupciones. Se controla y despacha cada móvil de la flota y el requerimiento de emergencia.

De acuerdo en que para el reportero del NEW YORK TIMES y para sus lectores, Uruguay debe ser algo así como Sri Lanka, pero algunos datos se le escaparon. ♦

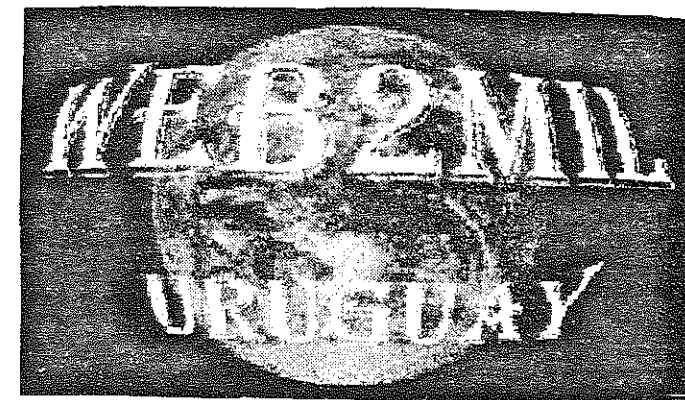
En CX 22 de 14:30 a 15:30
de lunes a viernes, pero

NUNCA EN DOMINGO

hay un programa que analiza la realidad desde otro punto de vista. Por que hay noticias... y noticias; elegidos y electores; por que los 'grandes problemas' se viven cotidianamente, **COTIDIANO MUJER** propone en clave de humor, otro cristal para entender la vida



INGRESE AL MUNDO DE INTERNET



Por un costo razonable WEB2MIL le permite tener su propia publicida e información en Internet.

Así podrá:

- * Acceder a más de 30 millones de clientes potenciales.
- * Tener información disponible las 24 horas del día.
- * Disponer del medio más económico y completo para promocionar su empresa.

WEB2MIL le permite todo esto a través de:

- * Creación y publicación de páginas de WEB en nuestro servidor.
- * Instalación de servidores propios.
- * Planeamiento y asesoría en todos los temas relacionados con internet y su empresa.

Por más información llamar al
Tel. 09-685843

o escribanos a nuestra dirección de correo electrónico
web2mil @ vhost.systemv.com

También lo invitamos a visitar nuestro Servidor WWW
<http://206.214.38.93>

La Presencia de su Empresa en Internet

En el acto de lanzamiento del
Premio, Carlos Quijano
de excelencia en periodismo,
el 21 de marzo de 1998.

QUIJANO, maestro de periodismo

ARTURO ARDAO



Razones de muy distinta índole en el plano de la evocación y el recuerdo vuelven especialmente emotivo para nosotros este acto en el histórico Teatro Lavalleya, de Minas.

En las emociones minuanas, que ponemos por delante, vaya ante todo nuestra gratitud a la benemérita Fundación Lolita Rubial, primero, por la tan feliz como justiciera idea de dar el nombre de Carlos Quijano al *Premio de periodismo, nacional y latinoamericano*, que se establece en el acto de hoy; y luego, en lo personalísimo nuestro, por el gran honor de la participación en el acto mismo.

Inevitable nos resulta en seguida recordar que fue en Minas, precisamente, que por primera vez oímos el nombre del hoy homenajeado. Estudiante veinteañero él, bien a principios de la década del 20 —;75 años hace!— participó aquí en un acto político. Ya distinguido orador, de incipiente prestigio nacional, gran impresión causó en sus oyentes. Por nuestra parte, escolar de primaria a la sazón, permanecemos naturalmente ajenos a ella. Pero nunca olvidamos la admirativa referencia que en el seno de nuestro hogar se hacía entonces de «el bachiller Quijano», juvenil denominación, exótica para nosotros, con que en aquellos años se le mentaba.

Apenas al cabo de dos lustros lo conocimos personalmente en la capital, con la inmediata consecuencia de un compañerismo que iba a durar toda la vida.

Un recuerdo, todavía, de muy otro carácter. No deja de tener para nosotros un toque de nostálgica emoción el hecho de volver a este escenario, lugar de escolares intervenciones en actos de fin de curso, de hace por lo menos, también, 75 años.

En ocasión tan singular, excúseme la ingenua evocación por este veterano de su lejana infancia minuana.

Pero, volvamos a Quijano. Una vida entera de compañía fraterna, en la que fue el hermano mayor de un querido grupo que nos limitamos a representar aquí —omitiendo por fuerza a tantos y tantos— en nombres como los de Julio Castro, Juan Pedro Zeballos, Francisco Vital Irazoqui, Wellington Adreoletti, Julio A. Cendán, Juan Carlos Labat, Dionisio Trillo Pays. Compañía que no se redujo al periodismo, pero que en éste tuvo su más continua y poderosa forma de expresión. Abarcó todas y cada una de las publicaciones que Quijano fundó y dirigió, desde la precisa hora de su espontánea exaltación a la condición de Maestro.

De su magisterio nos hemos ocupado varias veces a través de distintos enfoques, aun en vida suya. Nos atenemos ahora a sus grandes líneas directrices, reiterando, en conceptos y palabras, los trazos de su excepcional trayectoria que nos parecen fundamentales, a modo de introducción a especializadas investigaciones de tal o cual aspecto de su vasta obra.

Inició su larga milicia en 1917, a los diecisiete años de edad, al frente de una insurgencia estudiantil, prólogo montevideano de la inmediata de Córdoba que con tanta intensidad acogiera. La fundación y conducción del CENTRO ARIEL y su revista, a la hora continental del mejor arielismo, encauzaron y formalizaron aquellos tempranos comienzos. Y apenas sobrepasados los veinte, la gallardía adolescente de su oratoria política, que mucho después, en la capital y en el interior, viejos testigos se complacían en evocar, le había dado ya un nombre nacional.

Fue apenas una década más tarde, en el exacto 1930, que su milicia, —sin dejar nunca de serlo— pasó a ser además, de una vez para siempre, su magisterio. Aparte de dotado, estaba admirablemente preparado para ello.

Bien sabido es en qué condiciones profundizó en París, durante poco menos de un lustro, las ciencias políticas, sociales y económicas que fueron hasta la última hora su gran pasión intelectual. Concentrado estudio académico; pero al mismo tiempo, profundización también del indeleble espíritu continentalista de su iniciación montevideana. Bajo este aspecto, decisiva experiencia militante junto a grandes compañeros y maestros, latinoamericanos y europeos, en aquellos años que fueron culminación histórica de toda una forma de latinoamericanismo con centro en la capital francesa.

Vuelto al país en 1928, inmediato lanzamiento a la acción política con sentido fundacional; en una histórica Declaración, conciso al par que luminoso enunciado de su ideario básico; ingreso al Parlamento. Al fin, en 1930, erección de una tribuna periodística llamada a ser, con cambiantes nombres de menor o mayor duración, una y la misma hasta el final de su existencia: diario *EL NACIONAL*, seguido en perfecta continuidad por los semanarios *Acción* y *MARCHA* y la revista *CUADERNOS DE MARCHA*. Esa

Maestro de Periodismo.
Gran verdad, sin duda. Lo
fue en la forma, por el
sobresaliente trazo estilístico
de su pluma, a la vez que por
todas las novedades que
introducía, renovándolas a
ellas mismas sin cesar —
artesanía y arte— en las
publicaciones de su dirección;
y lo fue en el fondo,
por la inagotable
prodigación de su
saber y su sabiduría.

indivisible tribuna periodística constituyó la permanente cátedra de su magisterio personal. un magisterio —hay que decirlo— de muy difícil parangón en toda la historia del periodismo de lengua española de uno y otro lado del Atlántico.

Por supuesto, al fundar aquel diario no era un periodista novicio. Pero fue con pluma nueva, por el bagaje de ideas y por la actitud de espíritu, que asumió entonces la que iba a ser su gran misión; la misma pluma que sólo la muerte, al cabo de más de medio siglo, ha hecho caer de su mano. En un inolvidable discurso de mucho tiempo atrás, había dicho, casi —o sin casi— como un juramento: «...hasta que la tierra cubra nuestros huesos».

Sin restarle nada de su alto significado al periodismo en sí, de tan hermosa tradición nacional, enaltecida todavía por su personalísima obra, es lo cierto que fue él, por encima de Maestro de Periodismo, Maestro sin más.

En cuanto a las ideas, las había gestado y anticipado de diversas maneras, hasta su condensación en aquella auroral Declaración de dos años antes, vuelta hoy una pieza clásica del pensamiento político uruguayo de la presente centuria: *consolidación de la democracia política; persecución de la democracia social; afirmación de un nacionalismo antimperalista*. Pero es ahora cuando levanta la tribuna destinada a desarrollar y esparcir su mensaje; es decir, la que muy pronto todos entendieron ser una excepcional cátedra de pensamiento y de civismo. Es ahora cuando, más allá del militante y del ideólogo, el Maestro hace su entrada en la escena nacional.

De 1928 a 1930, la sola mención de su nombre suscitaba entre los jóvenes, aun los muy jóvenes —¡bien lo recordamos!—, una no definible inquietud, cargada de expectativa, que augurios de los mayores excitaban. Algún eco de su novel actuación parlamentaria; algún discurso político; alguna disertación literaria, en el fugaz ejercicio entonces de la docencia de la literatura; su palabra orientadora de la reforma en el conflicto que durante tres años conmovió a la vida universitaria; en fin, su leyenda de modelo de juventud en el arquetipo de Enjolrás, concurrían, por caminos distintos, a henchir aquella expectativa generacional.

Apenas puede lo dicho dar una idea de lo que vino a significar, primero el anuncio y en seguida el surgimiento de EL NACIONAL, el 3 de agosto de 1930, recién doblada la hoja del Cente-

nario. Tras el antecedente de la precursora Declaración de 1928, el editorial del primer número constituirá siempre la piedra fundamental, el inamovible sillar sobre el que quedó erigido su prolongado magisterio periodístico. Fue en aquel enfervorizado texto que de una vez por todas lo definió, prefigurando sus más salientes rasgos intelectuales y éticos, con la promesa de sostenerlo hasta el fin, «sin prisa y sin pausa», conforme a la norma goetheana. Por eso, no tuvo ya necesidad de redactar con el mismo carácter de manifiesto, ningún nuevo primer editorial de las publicaciones sucesoras. Todo lo que después siguió había tenido allí para él, por lo que a su personal prensa misionera respecta, el gran punto de partida.

Fue al mismo tiempo, el punto de partida de una nueva era del periodismo nacional. Con más perspectiva histórica se harán mejores precisiones. Pero hoy por hoy, nos inclinamos a creer que habría que remontarse a la aparición de EL SIGLO en 1863, dirigido por José Pedro Ramírez, para encontrarse con una división tan marcada entre dos épocas periodísticas. Los grandes diarios que siguieron y en parte acompañaron a éste, fundados en las últimas décadas del siglo pasado y primeras del actual, sin perjuicio de todas sus innovaciones y modalidades propias, pareciera que hacen familia con él. EL NACIONAL de 1930-31, en tanto se le vea como arranque de una dilatada continuidad que el solo nombre de su fundador resume, fue ya —si la subjetividad no nos traiciona— otra cosa.

Y sin embargo, no podemos olvidar que ese entonces revolucionario diario tuvo por sede el viejo caserón, hoy desaparecido, de cara a la Plaza Constitución, en que lustros antes habían llegado a sus postrimerías EL SIGLO y LA RAZÓN. Unos pocos inmensos tomos de uno y otro se conservaban todavía, bien a la vista tras los vidrios de un antiguo mueble, frente al escritorio igualmente antiguo en que el joven Maestro escribía sus artículos. ¿Cuántos patriarcas de la vieja prensa civilista habían escrito los suyos entre las mismas paredes y sobre la misma tabla? ¡Aleccionante símbolo de una más profunda continuidad nacional!

Muchas veces se le llamó, bien antes del final, Maestro de Periodismo. Gran verdad, sin duda. Lo fue en la forma, por el sobresaliente trazo estilístico de su pluma, a la vez que por todas las novedades que introducía, renovándolas a ellas mismas sin cesar —artesanía y arte— en las publicaciones de su dirección; y lo fue en el fondo, por la inagotable prodigación de su saber y su sabiduría. No obstante, su magisterio desembordaba con amplitud ese marco. Sin restarle nada de su alto significado al periodismo en sí, de tan hermosa tradición nacional, enaltecida todavía por su personalísima obra, es lo cierto que fue él, por encima de Maestro de Periodismo, Maestro sin más. Un Maestro que tuvo en el ejercicio de la prensa periódica, ya que no la única, su más natural forma de expresión, como la tuvieron —volvamos a la tradición nacional— Rodó en el ensayo, Vaz Ferreira en la conferencia, Frugoni en la oratoria.

De todas estas formas participó él también, en escritura y dicción impecables, realizadas por un dominio del idioma no común en su medio. Muchos de sus artículos pertenecen a la mejor ensayística del país; su elocuencia académica, en el aula como en la conferencia, sigue viva en el recuerdo de los que lo oyeron; su oratoria política, desde la arenga improvisada hasta el mediatado discurso, no tuvo rival en su generación ni en las inmediatas que la siguieron, hasta la década del 40 en que poco a poco hizo su abandono, para muchos inexplicable. Es que su vocación más profunda, a la que con ascética conciencia quiso al fin contraerse, fue el escrito a través del periódico, en una comunicación con sus lectores tan vital para él que por momentos se hacía casi coloquial, y tantas veces, sencillamente confesional.

Su magisterio fue de ese modo mucho más que de periodismo, aunque de éste lo fuera tanto; y aún mucho más que de pensamiento político-económico-social, aunque ésta fuera —como en el caso de su ilustre par Alberdi, por conciencia muerto también lejos de su patria chica exactamente cien años atrás— su dedicación más notoria. Lo fue de dignidad, de civilidad, de nacionalidad, de latinoamericanidad. Estaba ese magisterio destinado a incorporarlo, con honor, al escogido elenco de grandes Maestros, a secas, que han venido modelando con la resistente arcilla de estas tierras, el alma de nuestra América.

Maestro así, en la totalidad de esos atributos, lo fue ya desde

1930, promovido de golpe a semejante condición por su naciente prédica, entonces diaria. Autoridad nacional, hombre de consulta, tal como en los mismos años podía serlo el venerable Martín C. Martínez, lo fue también desde entonces, reafirmando su prestigio por la excepcional contribución técnica, desde el Parlamento, ante la histórica crisis de la época. Considerada su edad, no podemos que sentirnos impresionados nosotros mismos, al recordarlo ahora.

Cuando ocurrió el golpe de Estado de 1933, la prédica de EL NACIONAL había sido ya retomada en marzo de 1932, y fue proseguida —por supuesto, en bien distintas condiciones cívicas

Un Maestro que tuvo en el ejercicio de la prensa periódica, ya que no la única, su más natural forma de expresión, como la tuvieron —volvamos a la tradición nacional— Rodó en el ensayo, Vaz Ferreira en la conferencia, Frugoni en la oratoria.

cas— por el semanario **Acción**, ocasionalmente llamado algunas veces **REBELIÓN**, y otras **EL COMBATE**, a la hora de la clausura, la ocupación del taller y la obligada clandestinidad en los primeros meses de la dictadura. ¡Cuántos recuerdos! En la azarosa tanto como rica experiencia política y periodística de **Acción**, publicado durante siete años hasta abril de 1939, por lo que significó como ascenso de Quijano a la madurez, no dejarán de detenerse los futuros estudiosos de su obra. Empero, fue a partir del inmediato junio de 1939, con el semanario **MARCHA**, que su magisterio logró la imagen que privilegiará la historia.

Su magisterio fue de ese modo mucho más que de periodismo, aunque de éste lo fuera tanto; y aún mucho más que de pensamiento político-económico-social, aunque ésta fuera — como en el caso de su ilustre par Alberdi, por conciencia muerto también lejos de su patria chica exactamente cien años atrás— su dedicación más notoria.

Ese órgano llegó a confundirse hasta la identidad, no ya con su nombre, sino con su entera personalidad humana en lo que de más existencial pudo ella tener. Maestro a aquella altura de varias promociones desde la captada por **EL NACIONAL**, se convirtió por su intermedio, con gravitación cada vez mayor, en el de todas las que se sucedieron, leyéndolo semana a semana para compartir o para disenter. Ya se ha dicho suficientemente: no era el dogmático que quisiera imponer, sino, en el más elevado sentido del término, el crítico, tan sapiente como comprometido, que provocaba la reflexión con su propia reflexión en voz alta. Así, a lo largo de treinta y cinco años, hasta el fatídico 1974 después del todavía más fatídico 1973.

Su irradiación se extendió a todos los sectores de la cultura nacional. Y no sólo porque atrajera, o alentara, o diera oportunidad de expresión, a inteligencias de todas las edades de las más diversas orientaciones políticas, o religiosas, o filosóficas, o estéticas. Al margen de los contenidos concretos de su propio mensaje, su solo modo de pensar y de escribir influyó en la configuración de una verdadera mentalidad nacional, manifestada en campos aun muy alejados de los específicos suyos. Tanto como la historia política, en su alcance más comprensivo, a la que en primer término pertenece, tendrán que contar con su nombre la historia intelectual y la historia literaria. Empresa como la que acometió y llevó a cabo, apenas le dejó tiempo para publicar algún libro. ¡Cuántos antológicos libros, sin

embargo, no se extraerán, ya prefigurados, de la enorme cantera de sus páginas? Y por otra parte, ¿cuántos libros no se escribirían sobre él y su obra?

Más allá del país tuvo **MARCHA**, por la índole misma de su mensaje, proyección latinoamericana. En esta línea, nada es comparable en su tiempo, a no ser **CUADERNOS AMERICANOS**, la solidaria revista, fundada y dirigida en México por Jesús Silva Herzog, personalidad amiga y tan paralela a la del Maestro Uruguayo. Aunque de características y periodicidad diferentes, han sido ambas publicaciones, desde su coetáneo comienzo, portavoces de una sola conciencia continental. En ningún otro sitio mejor que en las colecciones de una y otra, se podrá buscar hoy y mañana la documentación de esta conciencia, tal como ella pensó, sintió y se expresó orgánicamente a lo largo de las convulsionadas décadas centrales del siglo XX.

Y he aquí que, para estrechar el parentesco, fue en México —al que ya en 1925 había llegado Quijano desde París acompañando a José Ingenieros— donde el semanario vino a tener su epílogo bajo la forma final de los **CUADERNOS DE MARCHA**, originarios ellos mismos de Montevideo. Empujado su Director al exilio en noviembre de 1975, por la dictadura militar imperante desde 1973, reasumió allí, primero su clásica cátedra universitaria, y luego, en mayo de 1979, su legendaria labor periodística. Cuando lo hizo, ensombrecía su espíritu, tanto como la tragedia nacional, la pérdida del más íntimo y abnegado de sus cola-



boradores de todas las épocas: el victimado Julio Castro, educador de renombre internacional, tan hondamente revivido en la memoria de quienes fuimos sus compañeros y amigos.

No sin penoso esfuerzo hemos contenido a lo largo de estas palabras, una vez más, la efusión emocional a que quisieran arrastrarnos tantos sentimientos y recuerdos de un entrañable compañerismo de más de media centuria. Pero no podríamos dejar de evocar nuestro íntimo encuentro en México, llegados nosotros desde Caracas, apenas treinta días antes de que nos golpeará la noticia de su partida. Seguía sustentando a su humana calidez de siempre, su reciedumbre espiritual también de siempre. Del pasado, un solo jirón pudo distraernos, por razones de fecha: se estaba cumpliendo el preciso cincuentenario de nuestros compartidos días en el sur brasileño,

de abril a mayo de 1934, cuando la primera tentativa de Basilio Muñoz contra la dictadura de entonces, rodeado también éste allí, en aquellos momentos, por Tomás Berreta, Luis Batlle Berres, Ismael Cortinas, Arturo González Vidart, Lorenzo Carnelli, y tantos otros maduros y jóvenes, entre estos últimos, Julio Castro.

Más allá de eso, ahora recuerdo de un recuerdo, la absorbente y angustiada preocupación por el hoy y el mañana del país, y su inevitable esperanzada programación, como toda la vida, de «el próximo número».

Si es una parte muy grande de nosotros mismos la que se ha ido con él, mucho más grande es la parte suya que sigue y seguirá viviendo en nosotros. ♦

© (Una versión de esta evocación vio la luz en «Chasque», suplemento cultural del diario **CAMBIO**, Montevideo, 17 de agosto de 1984).

Lo fue de dignidad, de civilidad, de nacionalidad, de latinoamericanidad. Estaba ese magisterio destinado a incorporarlo, con honor, al escogido elenco de grandes Maestros, a secas, que han venido modelando con la resistente arcilla de estas tierras, el alma de nuestra América.

Ante la muerte del general Hugo Medina

El fallecimiento del Teniente general Hugo Medina, último comandante en jefe de la dictadura y participante principal del proceso de restauración institucional que culminó el 1° de marzo de 1985, se produjo en las cercanías del 25 aniversario del golpe de estado del 27 de junio de 1973. Si bien algunas brasas del incendio que arrasó la República siguen ardiendo, podemos rendir a su figura un homenaje postrero — que nos reconforta — desde la certidumbre de haber sido siempre sus adversarios. Estuvimos contra el régimen cívico militar (hay que enfatizar que no hay dictadura sin civiles que las promuevan y apoyen, y que “no hay nada más repugnante que los sirvientes civiles de las dictaduras militares”), y él fue uno de sus fundadores. Estuvimos con Wilson Ferreira Aldunate, jefe del Partido Nacional, y él lo encarceló el 16 de junio de 1984 en el cuartel de Trinidad, impidiéndole ser candidato a la presidencia de la

República. Estuvimos contra el Pacto del Club Naval, y él fue uno de sus pilares, junto con el Partido Colorado y el Frente Amplio. Estuvimos contra el proceso de transición amañada que salió de dicho acuerdo, y sus consecuencias explícitas e implícitas. Por haber sido sus adversarios creemos que tiene doble valor nuestra despedida, porque reconocemos en él una cualidad que hoy falta bastante en el escenario político nacional: el general Hugo Medina fue un hombre que vivió de frente a los acontecimientos y dijo siempre la verdad, enfrentando con gran valor el peso de sus afirmaciones: En el reportaje concedido a César di Candia en el semanario BUSQUEDA el 8 de marzo de 1991, Medina hizo las siguientes declaraciones: Que los militares no hubieran entregado el poder al Frente Amplio si éste hubiera triunfado en las elecciones de noviembre de 1971. Que las FFAA habían ejercido apremios ilegales sobre los detenidos

(“Yo lo dije en un reportaje televisivo que me efectuó su colega Néber Araújo: acá hubo cinco mil presos. Aplicando criterios que no eran los nuestros pudo haber habido cuatro mil muertos y no los hubo. Los muertos fueron muy pocos. Se les capturaba, se les sometía a interrogatorio, se les sacaba información y se les enviaba a la cárcel () creo que ninguna de esas personas murió por voluntad del matador, por el hecho de ir a interrogatorio con la intención de ultimar. Murieron por exceso, porque a quienes interrogaban se les fue la mano. Por la continuidad del apremio o por la prisa”), y haber dado él mismo la orden de apremiar prisioneros.* Que había retenido a fines del año 1986, en pleno gobierno constitucional, las citaciones judiciales a oficiales acusados de violar los Derechos Humanos, y que, de no haber habido una solución como la Ley de Caducidad, él se hubiera puesto al frente de un desacato masivo, porque “desacato iba a haber”. Medina, soldado cabal, logró sacar a las Fuerzas Armadas del atolladero en que se habían metido en junio de 1973, y en ese juego aseguró el poder para el Partido Colorado. Debe reconocérsele, además, que no se enriqueció en el cargo. Sin embargo puede causar asombro que se lo homenajee como demócrata cuando fue pilar de un régimen de facto, reconoció la tortura, contribuyó a amañar elecciones y retuvo citaciones judiciales en pleno régimen democrático. Podría asombrar también que no hayan ido a despedirlo ni sus socios “por la derecha” (los generales del proceso), ni sus

socios por la “izquierda”, o sea los del Pacto del Club Naval. Tendrían que haber ido el Partido Socialista, el Partido Comunista y la Democracia Cristiana, que llevaron la voz cantante, y que no se arrepintieron ni siquiera cuando el general Medina anunció por

televisión, a la salida del Club Naval, que “las Fuerzas Armadas no admitirán manoseos ni revisionismo”, y anunció en radiograma a todos los cuarteles que “no habrá revanchismo ni persecución”. Quienes consintieron la impunidad tendrían que haber ido a

despedirlo. Despidamos pues, sus adversarios leales, al Teniente general Hugo Medina, un hombre que por encima de sus errores dijo siempre la verdad. ♦

Un saravista

ESAS CADENAS QUE NOS OPRIMEN

JEAN-LUC GODARD

¿Mira Ud. televisión?

El otro día ví un documental (en el canal) *Arte* dedicado a Hitler. Consternante. Esa emisión lo hacía aparecer como un superhombre. Entrevistaron a ancianos jefes de estado-mayor, que deberían tener 20 años en esa época. Contaron sus recuerdos, su fascinación por el personaje. Pero en ningún momento se les cuestionó cómo ellos pudieron estar allá, con su confort, su pequeño retrato, o cómo se pueden pagar una corbata y una camisa rayada y hablar tranquilamente frente a la cámara. ¿Qué es lo que hace que esta televisión no repare en cuestiones evidentes?

¿Ya ha querido cambiar la televisión?

En 1968, en el momento del auge de la *Organization de la Radiodiffusion et Television Française*, aunque la televisión de la época — con su estilo «potentado oriental» — estaba naturalmente sacudida, creíamos posible cambiarla en profundidad. Un poco como la Resistencia creyó que la prensa podía cambiar. Pero observad, sin embargo, y yuxtaponed, por ejemplo, la (cadena) «uno» de *France-soir* de hoy con lo que antes decía Salmon. Está todo dicho.

Creímos que el **Centro Nacional de la Cinematografía (CNC)** dispondría de una cadena, como existe hoy día una cadena Planeta o Historia. Pensamos que la Compañía general del CNC aceptaría pasar, aún a las 2 de la mañana, un filme de Jean-Marie Straub, a la que aportaría 50 milespectadores y 200 mil francos, que no es nada para un cineasta como Luc Besson o para un productor como Jérôme Seydoux. Y no fue así. Ni siquiera eso.

Nos imaginamos, por consiguiente, una nueva televisión imaginándonos ministros de la

información. Decíamos que había que hacerlo de un modo o de otro. Después nos dimos cuenta que esa posibilidad no existía, porque ellos se regían, sin tapujos, con esquemas para catalogar a los cineastas, esquemas que aún perduran: cineastas-militantes, cineastas-payasos, etc. Y desde el momento en que uno no integra esos esquemas, ni siquiera hay margen de maniobra. Desde hace tiempo digo que si hay margen, ya es algo. Pero se me olvidó que los libros comienzan a desaparecer y que en las computadoras no hay margen.

Esto no quiere decir que no podemos ver cosas interesantes a través de la televisión. Pero, para nosotros, ella debería ser un medio de producción y no un simple medio de difusión. Entendámonos bien sobre el sentido de las palabras: había y aún hay «producciones». Pero nosotros hablamos de verdadero trabajo productivo y no de *sitcoms*. Propusimos instaurar pequeñas regiones de producción dentro de ese vasto campo que llamamos «campos de difusión». Incluso podemos tomar la palabra «campo» en el sentido de «campos magnéticos» de André Breton y de Phillippe Soupault para entender mejor lo que queríamos hacer. Esa posibilidad no existe más. Hay pequeños nichos o islotes bien cuidados, pero no invenciones. La gente de la tele hace los programas, no hacen los filmes. Sus cineastas son programados, como decimos de las computadoras. ¿Qué deberíamos ver (y no vemos) en la televisión?

La televisión es hecha por hombres y mujeres. Pero no los vemos nunca. Cada tanto aparecen las supervetetes, pero lo único que vemos es la altura de sus cuerpos. Recuerdo haber visto una vez a Christine Ockrent en Israel, después de un evento privado. La veíamos de pie. Y se revelaba el hecho de que tenía piernas, que era hecha de carne y de sangre. Yo veía algo diferente, un ser humano, una mujer en un encuentro.

Si usted fuera ese ministro de la información que le hubiera gustado ser en la época ¿qué propondría hoy para la televisión francesa?

En Francia hay muchos ministerios. Y habría, desde luego, mucho que decir sobre sus nombres. El ministerio de la defensa, por ejemplo. Se llamaría ministerio de la guerra: sería más claro. Sin embargo, la defensa continúa a hacer la guerra y fabrica ahora y siempre las armas. Y ¿a quién defiende? Pero sigamos. ¿El ministerio del trabajo? No hay más. Lo hay del «empleo»; está todo dicho. Pero conservemos provisoriamente esos títulos.

Pienso que cada ministerio tendría que disponer de una cadena de televisión. Cada gran cadena sería dependiente de uno de ellos. *France 2*, por ejemplo, lo sería de la justicia, el de la guerra sería *TF1* y así sucesivamente. La televisión les serviría para propagar y producir las ideas que les parecieran justas y buenas. Esto sería un verdadero ministerio, en el sentido religioso del término. Cuando hubiese un asunto relacionado con las finanzas, como el de Bernard Tapies, sería el *FR3* —al que no he atribuido a ningún ministerio— el encargado de difundir el asunto, pero según un determinado ritmo y conforme una determinada repartición. Las finanzas lo harían para el asunto del *Crédit lyonnais*, pero el comparecimiento le concerniría a la cadena de la justicia. Dado que son ellos, los ministerios, que dirigen Francia, me parecería lógico ver en televisión en qué «dirección» vamos. La justicia, por ejemplo, difundiría, a las 2 de la tarde, todos los flagrante delitos, regular, automáticamente, en todos los juzgados.

Veríamos y escucharíamos entonces como se hace una verdadera auditoría de Francia. Fernand Braudel no tendría necesidad de escribir *L'identité de la France*, porque todos los días Francia sería auditada. Sería a la vez auditora y auditada. La televisión pondría a Francia en examen diario. ¿Qué sucedería en la cadena de los deportes, en la de la cultura o en la del trabajo?

La cadena de los deportes pertenecería al ministerio del mismo nombre. La veríamos todo el día. Los deportes conocidos como el tenis, y no sólo los grandes partidos, sino también los pequeños y las eliminatorias de Roland Garros. Veríamos también los menos conocidos, como el canotaje o el *voley-ball* femenino. Además, cada cadena tendría sus pequeñas repetidoras cableadas como, por otro lado, ocurre actualmente. Porque cada día no sería suficiente. En el canal del trabajo (el empleo es otra cosa, lo veremos enseguida) sería necesario seguir a un obrero durante una hora, aunque eso no le interese sino a muy poca gente.

El canal de la salud filmaría las operaciones y el siempre destacado trabajo de los médicos. Después veríamos al enfermo en su cuarto recibiendo una comida que no puede comer. Antes porque

estaba enfermo, después porque—aun si estuviese bien—no podría tragar pues venía de que le quitaran un pedazo del estropeado estómago. Después veríamos que la dedicada martiniquense que lo ayuda a comer no gana más que 6 mil francos por mes. Y, si a mí me tocara hacer ese día la emisión, explicaría que la culpa la tiene Michel Rocard, el señor que trajo a Mickey a volar sobre el cielo de *l'Île-de-France*.

A cada noche el ministro se presentaría para darnos las noticias y hacer la síntesis. Como soy director de escena, pienso que se debería volver a la costumbre de usar la ropa correspondiente a cada empleo. Elisabeth Guigou llevaría un hábito a medio camino entre la toga negra del abogado y el armiño del fiscal. Podría osar e inventar su propio uniforme. Puesto que, siendo ministra de justicia, no puede vestir traje o el conocido tres piezas. Si, siendo ministro de la guerra, Jean Pierre Chevènement no se anima a vestir de *maréchal-me voilà* y discurrir como tal, las cosas están falseadas. O no se animarían a hacerlo porque se mostrarían ridículos y darían risa. Por otro lado, siempre que vemos un ministro que visita un buque o una fábrica y que lleva un casco o calza botas, es grotesco y, sin embargo, el obrero no lo es. Sería necesario asumir el grotesco como lo hicieron Goya y Velásquez.

Describí una realidad imaginaria, pero que es—creo—más fuerte que la realidad. No es el circo, lejos de ello.

¿Cómo se arrancaría?

En un primer momento, se podría parar la televisión durante un mes. Poner en su lugar, poco a poco, la nueva televisión. Después podríamos ver a Dominique Strauss-Kahn, por ejemplo, llegar a Berlín para discutir de esto o de aquello. Pero no lo veríamos únicamente salir de su auto y dar un apretón de manos con una sonrisa de fachada. Lo veríamos con quién come, con quién sale. Si son personas públicas deben tener una vida pública. En la noche, cuando volviese a su casa, nos daríamos cuenta que tiene una vida privada, que debe ser legítimamente protegida.

El consejo de ministros debería ser también filmado integralmente, con sus ropas, con muchas cámaras, bajo todos los ángulos. Es necesario que se vea todo, sea apasionante, aburrido o ridículo, y cómo se toman las grandes decisiones. Eso haría a los ministros finalmente responsables y al ciudadano-espectador más exigente. Robert Musil ya no podría decir que no somos capaces de liberarnos nosotros mismos, y que llamemos eso de democracia.

© Nicolas Truong; *Le monde de L'éducation*.

Télévision; París, sept. 1997.

Traducción: Daniel Da Silveira Sánchez. ♦

Planeta/Libros

- MARIO BENEDETTI y su nuevo libro de poemas:

“La vida ese paréntesis”

Una oportunidad única para encontrarse con el mejor Benedetti.

- MAROSA DI GIORGIO

“Camino de las pedrerías”

- Relatos eróticos -

La energía palpitante del erotismo presente en la prosa poética y misteriosa de Marosa, donde las ficciones y los sueños conforman una realidad intensa, extraña y fascinante.

- FERNANDO BUTAZZONI

“Los ensayos del Orobon”

- Monstruos y prodigios en la sociedad contemporánea. -

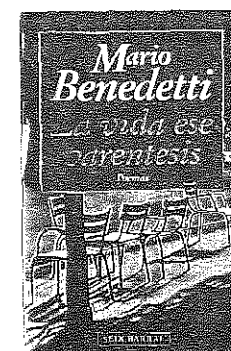
En el mundo de fin de siglo hay un sitio para todo y para todos: Guevara y Dior, Nicaragua y París, Hiroshima y Fukuyama. Los monstruos, las criaturas fantásticas, los orobones de nuestro tiempo, descritos con rigor y lucidez.

- SILVIA LARRAÑAGA

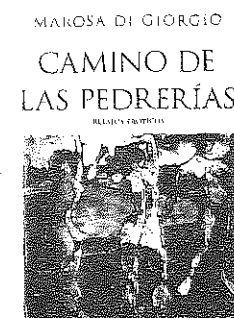
“Intramuros”

- Novela -

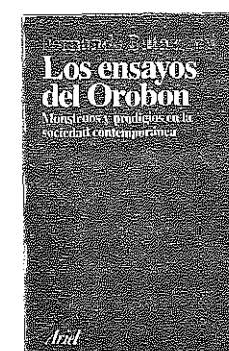
Una historia laberintica que desafía a la imaginación y hace de la lectura un ejercicio para el asombro y el descubrimiento.



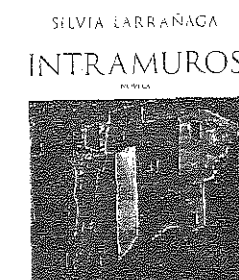
Seix Barral



Planeta



Ariel



Planeta

PLEBISCITO y marco regulatorio

No obstante, a esta altura, parece que lo más apropiado es concurrir el 17 de junio y habilitar el plebiscito

El 17 de junio se decidirá la suerte del plebiscito sobre la ley que fija el nuevo marco regulatorio energético. Como se ha dicho desde estas mismas páginas en números anteriores, la ley no es un mal instrumento pues desmonopoliza la generación —donde la nueva tecnología permite que de manera eficiente, más de una empresa plantee su oferta— y mantiene en manos exclusivas del Estado la transformación y transmisión, área de monopolio natural.

No obstante, a esta altura, parece que lo más apropiado es concurrir el 17 de junio y habilitar el plebiscito. Esto no debe ser tomado como un «acto contra el gobierno» (como dicen algunos torpes carteles) y, tampoco, como la acción mesiánica para evitar que «el gobierno venda a la UTE» (como se insinúa en cierta propaganda frentista). Debe entenderse, tan sólo, como un paso para que se profundice en la información y para que la ciudadanía se expida sobre un tema de primera importancia para el país.

Después de tantos argumentos y contrargumentos a favor y en contra del marco regulatorio aún quedan, a los simples ciudadanos, un cúmulo apreciable de dudas. ¿Cuál es la mejor estrategia energética del Uruguay en el Mercosur? ¿Cuál es la relación más apropiada entre Salto Grande y la UTE? ¿Los nuevos emprendimientos para generar energía serán íntegramente privados o contarán con la participación de UTE? ¿Cuando y en qué medida, UTE adecuará sus costos internos para estar en condiciones de competir?

Son preguntas difíciles y las respuestas que se han escuchado no parecen convincentes. Si se habilita el plebiscito es probable que algunas de estas preguntas comiencen a tener respuestas y que los ciudadanos se pronuncien con más conocimiento de causa. ♦

J.M.Q.

Esas “mejores condiciones” se identifican puntualmente con el fortalecimiento de UTE, que es precisamente la entidad capaz de gestionar eficaz y exitosamente la defensa de aquél interés desde el punto de vista técnico, económico y aún político.

Por una UTE potente, activa y fortalecida

CARLOS ABIN
MARTÍN PONCE DE LEÓN

La oposición a la ley de Marco Regulatorio del Sistema Eléctrico Nacional se funda esencialmente en tres argumentos complementarios:

- Es inconveniente, riesgosa, debilita a UTE al tiempo que la empuja a competir en situación de desventaja, abre posibilidades que pueden ser muy negativas para el interés nacional, y crea condiciones que pueden afectar a nuestra soberanía.
- Las acciones y las omisiones del Poder Ejecutivo registradas en los 3 años que ha abarcado la discusión, aprobación y comienzo de ejecución de la ley sugieren fuertemente —si no prueban directamente— que la política oficial apunta precisamente en la dirección más temida.
- El bloqueo parlamentario de toda posibilidad de modificarla o de aminorar sus aspectos más peligrosos confirma la comprobación precedente y trajo de la mano la propuesta del referéndum para anularla, y de este modo obligar al gobierno a rediscutir su contenido y relaborarlo sobre otras bases.

Conviene —para despejar malentendidos— dejar en claro algunos elementos que son ajenos a la iniciativa en trámite:

No nos oponemos a la integración energética, que es inevitable y que puede llegar a ser

altamente beneficiosa. Por el contrario, la intención es establecer un marco regulatorio que haga posible esa integración en las mejores condiciones para el interés nacional. Esas “mejores condiciones” se identifican puntualmente con el fortalecimiento de UTE, que es precisamente la entidad capaz de gestionar eficaz y exitosamente la defensa de aquél interés desde el punto de vista técnico, económico y aún político.

No nos oponemos a la incorporación de agentes privados a la actividad de generación, pero no aceptamos que esta incorporación se lleve a cabo debilitando simultáneamente a UTE.

Tampoco nos oponemos a la realización de emprendimientos mixtos con participación de UTE y capitales privados, a condición de que se lleven a cabo siguiendo el procedimiento establecido en el artículo 188 de la Constitución.

O Uruguay arbitra los mecanismos para mantener el control y la dirección en el sector energético, o irremediamente la “mano invisible” del mercado los pondrá a disposición de los agentes privados, junto con una porción apreciable de nuestra soberanía.

Finalmente, no nos oponemos a la inversión extranjera realizada en condiciones adecuadas y, especialmente, sujeta al control estatal imprescindible en esta área estratégica.

Los requerimientos de inversión, apoyo tecnológico y mejora de gestión pueden hacer útil, conveniente o aconsejable la participación del capital privado, nacional o internacional. Para preservar la soberanía, —que en este terreno equivale a mantener el control básico del sector, la dirección de las actividades fundamentales que se desarrollan en el mismo y la orientación de la política energética—, se necesita el fortalecimiento de UTE, —también de ANCAP y de la Delegación Uruguaya en Salto Grande— asegurando un activo rol estatal en este escenario

Uruguay tiene una demanda creciente en materia de energía y, a la vez, una limitación en las posibilidades de generación propia, dentro del territorio nacional, con las actuales tecnologías. Los recursos hidráulicos han sido aprovechados prácticamente al límite de sus posibilidades y su rendimiento resulta seriamente afectado en situaciones críticas de ocurrencia periódica: sequías, inundaciones. De donde

Para obtener del capital privado el aporte económico y tecnológico necesario que ayude al aprovisionamiento energético del país, que mejore la capacidad de generación instalada en territorio nacional y que contribuya a la interconexión regional en condiciones favorables para Uruguay, se requiere una UTE potente, activa, capaz de competir, fortalecida.

se sigue que Uruguay requiere de la generación térmica para cubrir, sea los incrementos sostenidos de la demanda o la atención de las situaciones de crisis de generación hidráulica. Como no dispone de los combustibles necesarios para la generación térmica (petróleo, gas natural) queda en una posición dependiente.

La gravitación de la energía eléctrica en la economía del país, en su capacidad industrial y en el bienestar de su población hace absolutamente imprescindible la solución de este problema. Para ello existen dos líneas de acción: la integración regional a través de la interconexión, y el aumento de la capacidad de generación instalada en territorio nacional. Ambas exigen enormes inversiones.

La cuestión central entonces no radica en la identificación de los problemas ni de sus soluciones.

El eje de la oposición a la actual ley de Marco Regulatorio se sitúa en torno a la forma en que se lleven a la práctica las soluciones conocidas, el papel reservado a los futuros actores del mercado energético, el modo en que se llevará a cabo el proceso de interconexión, y la respuesta a esta pregunta: ¿en qué manos descansará finalmente el control y la dirección de la actividad energética?

La alternativa es de hierro: o se mantiene una UTE fuerte, (y una ANCAP fuerte, nos permitimos agregar) o inevitablemente pasan a manos privadas. O Uruguay arbitra los mecanismos para mantener el control y la dirección en el sector energético, o irremediablemente la "mano invisible" del mercado los pondrá a disposición de los agentes privados, junto con una porción apreciable de nuestra soberanía.

Para preservar a ésta se necesita fortalecer a UTE. La ley que objetamos la debilita.

Para obtener del capital privado el aporte económico y tecnológico necesario que ayude al aprovisionamiento energético del país, que mejore la capacidad de generación instalada en territorio nacional y que contribuya a la interconexión regional en condiciones favorables para Uruguay, se requiere una UTE potente, activa, capaz de competir, fortalecida. La ley que objetamos le sustrae el control y capacidad de dirección del proceso de desarrollo eléctrico y la obliga a competir en desventaja, le recorta aptitudes y potestades: la disminuye gravemente, quizás en el momento más promisorio de su historia.

Existe una necesidad fundamental que cubrir y enormes requerimientos de inversión. Grandes

capitales internacionales están hoy ociosos y disponibles. Pero hay otros elementos que son a la vez insoslayables y completamente ajenos a los intereses y finalidades de los inversores privados:

el propósito y la necesidad de un país pequeño y escaso en recursos de preservar su autonomía energética, su capacidad de decisión acerca de la forma y modalidad de su desarrollo energético, su posibilidad de llevarlo a cabo en forma compatible con los objetivos nacionales definidos con absoluta independencia; el propósito y la necesidad de ese mismo país de incrementar y mejorar sus redes de transmisión y distribución cubriendo todos los rincones de su geografía, aún cuando las inversiones requeridas para ello no redunden en beneficios a corto plazo o incluso, generen pérdidas

el interés de toda su población por mantener y profundizar la "democracia energética", es decir, disponibilidad de energía abundante y barata en condiciones igualitarias y accesibles, sin exclusiones y aún cuando sea necesario compensar las desigualdades de diverso origen mediante tarifas subsidiadas para los sectores de menores recursos.

Son éstos los intereses que están en peligro. La finalidad legítima de los agentes privados es el beneficio económico —a obtener y repatriar. La finalidad natural de la comunidad nacional es otra, y va mucho más allá. Para asegurar que ésta se cumpla, el estado uruguayo debe conservar la parte dominante del poder de dirección y orientación de la política energética. Que es perfectamente compatible con la participación privada y la inversión extranjera, a condición de que éstas, a la vez que obtienen el lucro que las motiva, queden sujetas al contralor y la dirección de quien, compartiendo con aquella el interés económico, apunta además a otros objetivos mucho más elevados, que nadie más puede alentar, y nadie más se ocupará de alcanzar. Una herramienta básica para esta tarea es UTE.

Pero en las actuales condiciones, UTE no puede competir razonablemente en el mercado mayorista de generación energética, maniatada por un conjunto de disposiciones que inciden de manera determinante en sus costos y, consecuentemente, en sus precios o tarifas:

los aporte patronales que UTE está obligada a realizar al sistema de seguridad social duplican los que debe efectuar cualquier empresario privado. (26.5 % contra 13%)

UTE paga el 2% por Impuesto a la Compra de Moneda Extranjera en sus transacciones, tributo del que están eximidos los agentes privados

UTE es obligada a realizar aportes extraordinarios a Rentas Generales que oscilan anualmente en los U\$S 40.000.000

UTE es obligada a mantener colocaciones bancarias del orden de los U\$S 50.000.000 a tasas ridículas en el Banco Central del Uruguay.

En cumplimiento de sus cometidos UTE pierde dinero cuando subsidia el consumo de los hogares de menores ingresos o cuando invierte entre 5 y 8 millones de dólares anuales para extender la electrificación rural.

Cualquier empresario privado puede desarrollar actividades industriales complementarias, y lo hará toda vez que éstas le permiten abaratar costos y competir en mejores condiciones. Para UTE esta posibilidad, que utilizaba exitosamente hasta hace poco ahora ha desaparecido, pues la ley se la suprimió.

Casi ninguna de estas rémoras carece de explicación. UTE es parte del dominio comercial e

La ley que objetamos le sustrae el control y capacidad de dirección del proceso de desarrollo eléctrico y la obliga a competir en desventaja, le recorta aptitudes y potestades: la disminuye gravemente, quizás en el momento más promisorio de su historia.

industrial del estado y por tanto, sus objetivos últimos se identifican con los de la nación. Así, es requerida a contribuir al sistema de seguridad social, o exigida a realizar aportes a Rentas Generales. En el cumplimiento de sus cometidos, invariablemente tendrá que realizar inversiones que no sean rentables —pero que responden a intereses superiores del país— o subsidiar el consumo de los sectores más pobres —por razones sociales que también se identifican con el interés nacional y hacen parte del sentimiento democrático e igualitario que es tan propio de los uruguayos. En tanto no existan mecanismos y recursos sustitutivos, es imprescindible que lo siga realizando. Como contrapartida, es claro que no puede competir con posibilidades razonables, afectada por estas hipotecas, sean sociales, teleológicas o inherentes a su propia condición institucional.

La ley que objetamos la empuja a la competencia en un mercado nuevo en las pésimas condiciones que acabamos de reseñar, y como si fuera poco, la debilita —sin contrapartidas— privándola del rol de contralor, —que se transfiere a la Unidad Reguladora de la Energía Eléctrica en la órbita del Poder Ejecutivo— y amputándole la gestión y el control del Despacho Nacional de Cargas, ahora a cargo de la Administración del Mercado Eléctrico, persona pública no estatal donde los agentes privados tendrán conspicua representación (¿2 en 5!).

La competencia en desventaja hará perder terreno a UTE en materia de generación, enfrentada a inversores de gran potencia económica, ávidos de

mercados y negocios. El monopolio de hecho que UTE conserva en materia de transmisión (líneas de alta tensión) y distribución (red que conduce la energía a los usuarios finales) se irá perdiendo en forma inevitable y progresiva. No será necesario vender ni “privatizar” las redes de distribución y transmisión, bastará con otorgar concesiones cuya exigencia será irresistible, su extensión prolongada y respecto de las cuales la decisión quedará en buena medida fuera del control del ente. Los agentes privados procurarán las concesiones en los sectores o zonas de rentabilidad asegurada, debilitando en forma creciente la posición de UTE. Con esta ley, del monopolio público de hecho al monopolio privado, también de hecho, hay sólo un breve paso, y hacia allá vamos.

En tres años el Poder Ejecutivo no ha adoptado una sola iniciativa tendiente a mejorar la posición de UTE con vistas a la competencia en materia de generación energética en el mercado mayorista que esta ley crea.

Inversamente, cuando ha actuado, la orientación de sus disposiciones ha sido claramente contraria al interés comercial de UTE. Lo ocurrido con la central térmica a gas natural de Casablanca (Paysandú) es en este sentido ejemplar: UTE cuenta con “... la experiencia porque existen turbinas a gas y, además, nuestros propios técnicos han estado dirigiendo algunas de ellas en Argentina— se sabe como hacerlo y se conoce el modo de conseguir el capital ... A su vez, tenemos el crédito necesario para ese proyecto...” tal como señalaba el director de UTE

Contador Soto (del Partido Colorado) el 15 de octubre de 1996 ante la Comisión de Industria y Energía de la Cámara de Senadores, agregando «... teniendo en cuenta todo esto, no me parece que lo más beneficioso para el país sea que se encargue de esto el sector privado ...UTE puede encargarse de esta tarea perfectamente, cosa que le convendría mucho a Uruguay en el aspecto económico ...»

Aprobada la ley que impugnamos, sin embargo, el Poder Ejecutivo obligó a UTE a asociarse con inversores privados para la construcción y operación de la Central, le impuso que esa asociación fuera en participación minoritaria (40%) y la forzó a asumir el compromiso de asegurar al socio mayoritario una rentabilidad mínima, aún a su costa.

Todo lo cual ilustra muy bien qué se puede hacer bajo las disposiciones de esta ley.

Nuestro propósito es la defensa del interés nacional a través de la UTE, de su presencia determinante en el espacio nacional y en el proceso

Aprobada la ley que impugnamos ... el Poder Ejecutivo obligó a UTE a asociarse con inversores privados para la construcción y operación de la Central, le impuso que esa asociación fuera en participación minoritaria (40%) y la forzó a asumir el compromiso de asegurar al socio mayoritario una rentabilidad mínima, aun a su costa.

de interconexión regional, de la expansión de sus actividades más allá de fronteras ganando mercados nuevos, que no entregando el propio. Recurriendo a la inversión privada toda vez que sea necesario pero conservando UTE su potencia y Uruguay el control y la dirección de su política energética.

Echar mano al referéndum no es parte de una política de supuesta “democracia plebiscitaria”.

Es el último recurso de que dispone para ser oída una oposición de izquierda a la que sistemáticamente se excluye y se niega. Esta exclusión es injustificable en un tema de la trascendencia del que nos ocupa, donde está en juego ciertamente el interés del país en una de sus expresiones más importantes y cuyas proyecciones y consecuencias se pierden en el futuro, mucho más allá del turno de este gobierno.

¿Será tal vez un exorcismo? Quizás algunos conspicuos dirigentes políticos hayan protagonizado una caída en esta forma de pensamiento mágico, y abriguen secretamente la esperanza de que negando al adversario lo van a hacer desaparecer. Quedan por el camino las propuestas parlamentarias del Frente Amplio, tendientes a dar respuesta a las necesidades armonizando las soluciones con la preservación de la autonomía soberana de la nación: no fueron siquiera discutidas. Y queda en manos de la ciudadanía la posibilidad de forzar un debate nacional con el objeto de anular esta ley y elaborar una nueva, con el aporte de todos los partidos y con garantías para el futuro soberano del Uruguay. ♦

ASPIRINA®-C

efervescente

Bayer 

Si es Bayer, es bueno.

EN



LIBROS DE ARTE Y LIBROS QUE SON OBRAS DE ARTE

Hemos recibido nuevos libros de
Pintura, Arquitectura, Escultura,
Fotografía, Decoración,
Tapices, Muebles, Jardines, Cerámica, Música.

En una palabra, Libros de Arte
que por la calidad de sus reproducciones
y presentación son en sí mismos
Obras de Arte.

ANTAGONA

L I B R O S

Arocena y Rivera · Local 9 · Tel. 61 76 51

Menem, Cavallo e IBM

EL MUNDO FELIZ

JOSÉ M. QUIJANO

El presidente Wasmosy, de Paraguay, dijo algunos días atrás que Argentina era uno de los países más corruptos del mundo. No es frecuente que un presidente en ejercicio diga algo semejante de un país más poderoso y vecino. Pero Wasmosy no dijo nada nuevo. Se refirió a lo que todo el mundo sabe aunque

quizá, para ser más exacto, debió lanzar su dardo sobre el menemismo y quienes lucran y corrompen a su amparo.

La referencia viene a cuento porque un nuevo escándalo está tomando cuerpo en Argentina: la formidable estafa de IBM, contra la Dirección General Impositiva (DGI) de ese país, que se suma a lo no menos

extraordinaria que la misma IBM montó contra el Banco de la Nación. En los dos casos, donde según todos los indicios corrieron coimas millonarias, aparecen abierta o encubiertamente los mismos protagonistas: la gran empresa transnacional estadounidense, altos funcionarios del gobierno de Menem y el ex-ministro Domingo Cavallo.

El caso IBM-Banco de la Nación ha tenido ya amplia divulgación en los medios de prensa. Se trata de una coima de 35 millones de dólares, de la cual se llegaron a cobrar 21 millones, para que el directorio del Banco de la Nación aprobara un presupuesto para informatizar sus actividades, al atractivo precio de 250 millones de dólares. Varios arrepentidos han dicho ya, ante el juez, cómo, cuándo y a través de quién recibieron dinero para facilitar una decisión favorable a la transnacional. Cuatro ejecutivos de IBM-Estados Unidos están requeridos por un juez federal argentino, acusados de ser los responsables en última instancia del acto de corrupción.

El presidente del directorio del Banco de la Nación, cuando estos hechos bochornosos ocurrieron, era Aldo Dadone, quien había llegado al cargo por designación del entonces ministro Domingo Cavallo. Que el ministro designara al presidente del banco estatal no resultaba un hecho fuera de lo común. Pero Dadone era, además, amigo íntimo de Cavallo, socio en el estudio profesional y copropietario de un campo en Tucumán. Además, y para no dejar lugar a dudas, uno de los arrepentidos (que guarda millón y medio de dólares en su cuenta en Suiza gracias a la generosidad de IBM) dijo que Dadone mantuvo siempre informado a Cavallo de la negociación con IBM, durante los retiros organizados en Córdoba por la Fundación Mediterránea.

A este escándalo se suma ahora otro, de características no menos graves que el anterior: el sobreprecio que IBM fijó y cobró por sus servicios informáticos a la DGI. El antiguo director de la DGI, Ricardo Cossio, acordó y pagó a la transnacional 515 millones de dólares, cifra tan abultada que llevó al nuevo director de la DGI, Carlos Silvani, a suspender el contrato (lo cual se hará efectivo a partir del 31 de julio próximo) y pasar todo el expediente a la justicia.

Lo interesante de ambos casos es que se procedió —tanto en el Banco de la Nación, como en la DGI— a la adjudicación directa (licitación). ¿pugna de precios?, ¿qué será eso? y que, en el caso DGI, hay evidencia directa de que el mismo Cavallo presionó para que el contrato se le adjudicara a IBM. En el proceso de adjudicación algunos funcionarios plantearon objeciones. Tales fueron los casos de Gustavo del Pino, director del Sistema de Información de la DGI y de Gustavo Figueras, subsecretario de Informática de la Secretaría de la Función Pública. Ambos fueron removidos por el entonces superministro. A Figueras lo sustituyó una sobrina de Cavallo que, obviamente, no planteó objeciones al precio ni a la adjudicación directa a la empresa IBM.

Este segundo escándalo fue a dar al juzgado del magistado Carlos Daniel Liporaci, quien encargó una pericia a la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires. Divulgada a mediados de junio de 1998, la pericia sostiene entre otras cosas:

- a) que IBM obtuvo una rentabilidad del 700 por ciento en el contrato con la DGI;
- b) que el mismo servicio podía prestarse a lo sumo por el 20 por ciento de lo que cobró IBM, es decir por 103 millones de dólares en lugar de los 515 millones de dólares;
- c) más aún, que la directora de la DGI, Lidia Rodignuolo, estimó en su momento, que los servicios informáticos podían costarle a la impositiva 33 millones de dólares, razón por la cual informó desfavorablemente el con-

se trata de una coima
de 35 millones
de dólares,
de la cual se llegaron
a cobrar 21 millones



trato con IBM, opinión que no fue tenida en cuenta.

Inquietantes muestras de la Argentina menemista, ganada por funcionarios corruptos y empresas corruptoras. Y a estar alertas porque aquí, a escala, algunos han querido sumarse a la farándula del gobierno vecino. ♦

Civiles y Militares

HEBERT GATTO

Las declaraciones del Comandante en Jefe del Ejército en un reciente reportaje del semanario BÚSQUEDA (No. 946), no ofrecen dudas. Si el próximo gobierno del país fuera de izquierda podrían suscitarse discrepancias y enfrentamientos con las Fuerzas Armadas. Fundamentalmente si este gobierno intentara reducirlas a custodiar la seguridad exterior o pretendiera revisar la línea que sobre la cuestión de los desaparecidos han mantenido las últimas tres administraciones. Las manifestaciones del general, trascendentes como son, han generado mucho menos repercusión de las que merecen.

En el ámbito del Poder Ejecutivo, donde radica el mando constitucional de las Fuerzas Armadas, la reacción ante la manifiesta ilegalidad del acto del subordinado, ha sido el más absoluto silencio. Por su parte en la izquierda frentista, principal aludida por tales manifestaciones, los rechazos han sido más tímidos de lo esperable y en todo caso lo han sido únicamente a título individual. El diputado Enrique Rubio las condenó sin mayores desarrollos. El senador Alberto Cid, las consideró—insólitamente—una posibilidad de generar acercamientos entre la izquierda y el ejército, mientras Alberto Couriel, el más preocupado en la coalición, no descartó que pudieran integrar una estrategia de amedrentamiento ante un eventual triunfo frentista en las próximas elecciones. Extrañamente ningún pronunciamiento del Frente en su conjunto se hizo escuchar. Quizás porque se pensó—siempre se olvida Munich—que más vale apaciguar y quitar importancia que enfrentar con decisión

lo que constituye un imperdonable desmán. Para agravar el panorama tampoco los restantes partidos hicieron oír su voz en un tema que directamente les atañe en tanto compromete a la institucionalidad en su conjunto. Como si el juego del apaciguamiento se extendiera por toda la clase política.

Como no queremos callar comenzaremos por repetir lo obvio: el general Fernán Amado, ni como Jefe del Ejército, ni como general en actividad, ni como mero militar, puede realizar declaraciones de índole política, y mucho menos de la importancia de las que, pese a la parquedad de sus expresiones, encierran las que efectuó. En este sentido cuesta repetir cosas que a estas alturas de la recuperación democrática del país debieran estar internalizadas, ser parte de los reflejos naturales, tanto de civiles como de militares. Y que corresponden a las nociones elementales de cualquier curso básico de Educación Cívica. Desde el punto de vista normativo las Fuerzas Armadas son una repartición especializada del Ministerio de Defensa, que a su vez integra el Poder Ejecutivo, en cuya cúspide se encuentra el Presidente de la República. Se trata, tal como establecen sus leyes orgánicas, de una repartición profesionalizada de ese poder, con la misión específica de tutelar la seguridad exterior así como defender el honor, la independencia, la paz, la integridad territorial de la República, su constitución y sus leyes, debiendo actuar siempre bajo el mando superior del Presidente y su ministro o ministros. La constitución en ninguna parte se refiere a las Fuerzas Armadas como entidad independiente y autónoma, sino que permanentemente las subordina al Presidente de la República, pero también al Poder Legislativo, en tanto se necesita venia tanto para determinados ascensos, como para la salida de tropas del país o para aumentar el número de efectivos. Carecen pues nuestras Fuerzas Armadas de toda posibilidad jurídica de mantener una opinión independiente, una opinión que refleje o sintetice su pensamiento como institución. Así como no puede tenerla la Guardia Metropolitana o la Dirección Nacional de Lucha contra la Hidatidosis.

Sus fines, aun cuando se sostuviera que la defensa de la soberanía y seguridad del Estado como sustento de un sistema social y político tienen carácter intrínsecamente político, sólo pueden perseguirlos bajo la dirección del personal civil, en función de la

interpretación concreta de éste y en los límites y en las ocasiones que se le indiquen expresamente. De allí que haya podido decirse que las fuerzas armadas constituyen un caso arquetípico de racionalidad instrumental en el sentido de Weber, esto es de racionalidad medios-fines. Sólo que en su caso la elección e interpretación de los fines, aquello que constituye en definitiva la esencia del hacer político, está expresamente fuera de su competencia. La obvia conclusión es que las fuerzas armadas carecen de todo poder discrecional, constituyendo un cuerpo de ejecución de decisiones adoptadas por el poder político. Y esto no solamente ocurre en el Uruguay sino en todos los países del mundo basados en una organización democrática del Estado. Eso explica que de acuerdo al numeral cuarto, art. 77 de la Constitución de la República, los militares en actividad tengan prohibido, bajo pena de destitución e inhabilitación para ocupar cargos públicos, ejecutar cualquier acto público o privado de carácter político, salvo el voto. Un artículo, que pese a que últimamente suele olvidarse su real alcance, impone preceptivamente la apoliticidad de los cuerpos militares en el Uruguay.

Todas estas obviedades, que por momentos cuesta repetir, constituyeron durante décadas una parte básica de la cultura cívica de nuestro país. Desde comienzos de este siglo, cuando el proceso de

modernización nos alcanzó, el ejército pasó gradualmente a concebirse a sí mismo y fue percibido por la sociedad, como un cuerpo profesionalizado, destinado a instrumentar y cumplir los mandatos del personal civil, en el área de la seguridad exterior del Estado. En ese sentido incluso, las propias características geográficas del país y su consiguiente imposibilidad de cualquier política expansiva, fueron colocando a sus fuerzas armadas, privadas de funciones específicas, en una posición de progresiva burocratización y descrédito. Tanto que en 1930, en las fiestas del centenario, el general Campos se quejaba del «triste y vergonzoso destino de un pueblo que descuida y desprecia su organización (militar)» a la que incluso se le discutía «la legitimidad del pan». Un descrédito que hizo pensar, por más que no se tratara de un sentir mayoritario, en la necesidad de su sustitución por organismos especializados en funciones más específicas y más útiles que las tradicionalmente asignadas a los ejércitos. Innecesario es recordar que en esas condiciones todo intento de golpe, como los esbozados al fin del gobierno de Luis Batlle o a la conclusión del gobierno blanco de mil novecientos sesenta y dos, además de no ser acompañado por las jerarquías, sumía a sus promotores en el ridículo del motín cuartelero. Sólo bastante más tarde, cuando las instituciones fueron barridas, la constitución archivada y la

EMECÉ EDITORES Av. Uruguay 1579 Telfax: 402 9358 /59 Montevideo Uruguay	 \$ 238	 Selección de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares LOS MEJORES CUENTOS POLICIALES II \$ 188	 Franz Kafka EL CASTILLO Das Schloss \$ 175
--	---	--	---

cultura democrática enfrentada con el autoritarismo y el terrorismo estatal propiciado por la dictadura militar. Estos sencillos preceptos perdieron vigencia. En un proceso de desgaste y trastoque de la cultura democrático-liberal donde colaboraron con igual entusiasmo tanto civiles como militares, tanto izquierdas como derechas. Fue como epílogo de este proceso que la «seguridad nacional», pasó a ser «el estado según el cual el patrimonio nacional en todas sus formas y el proceso del desarrollo hacia los objetivos nacionales, se encuentran a cubierto de interferencias o agresiones» (decreto de creación del Consejo de Seguridad Nacional, COSENA). Labor de tutelaje que se encomendaba como resultado de una «competencia natural» a las fuerzas armadas.

Lo que luego sucedió es por todos conocido y no es materia de estas reflexiones, por más que sea necesario recordar que un proceso de autoritarismo rampante de trece años de duración como el que vivió el Uruguay y donde las Fuerzas Armadas, integradas en sus cuadros medios por los hombres que hoy las dirigen tuvieron un papel preponderante, no culmina abruptamente de un día para otro. Quizás por eso pueda sostenerse que si bien la transición institucional a la democracia, aún con débitos pendientes, está concluyendo en el país, no sucede lo mismo con la cultura que la dictadura procuró internalizar en los estratos más profundos de la psiquis de represores y de reprimidos. Una cultura de la certeza ética y ontológica, de la verdad ritual, que no admitía dudas ni hesitaciones y que, como todo discurso de rotundidades ha dejado fracturas, huecos e inestabilidades profundas en lo que había sido hasta entonces la tradición política de cuño liberal de los orientales. Una trama apenas desafiada hasta los sesenta, por «ultrismos» minoritarios de escasa relevancia.

Esta nueva cultura, cuantitativamente importante y que se extendió a izquierdas y derechas, se fraguó como culminación de una larga crisis estructural del país y al calor de un enfrentamiento que fue sentido como una lucha sin cuartel entre enemigos. Una pugna entre adversarios irreconciliables que se propusieron, no sin cierto éxito, desplazar lo que había sido el imaginario de tolerancia, concesión y reconocimiento del otro, distintivo del Uruguay hasta pasado el medio siglo.

El resultado fue la introducción de un

nuevo conjunto de significaciones impuestas a machamartillo, aptas para transformar o más bien vitrificar creencias previas. Creencias y actitudes que se transformarán en el calor del enfrentamiento, y a uno y otro lado, en dogmas desagregables y por ende inmodificables. Y donde el gran victimado, doblegado en todos los frentes, quizás porque como siempre sólo fue defendido por el débil discurso de la tolerancia, fue el liberalismo: la convicción de que la verdad y la corrección moral es básicamente una construcción intersubjetiva; un acuerdo siempre revisable entre seres autónomos e iguales. Fue ése el contexto donde se esfumó la democracia en el Uruguay, y con ella gran parte de la cultura que la sustentaba.

Por más que no se tratara, es cierto, de un fenómeno exclusivamente uruguayo. En muchos sentidos y pese al desarrollo científico, el mundo hasta finales de los ochenta, continuó viviendo en lo que refiere al pensamiento filosófico-político, en pleno período metafísico. Un tiempo que en la tensión entre la libertad y sus detractores, se adensó, se articuló y se institucionalizó, mostrando su peor cara en las explosiones del nazi-fascismo, del leninismo y en Latinoamérica en las reacciones defensivas, inorgánicas, pero igualmente feroces, del conservadurismo militar. Ese clima epocal, surcado de la irracionalidad a veces manifiesta y a veces latente, que caracterizó a las reacciones contra la modernidad, y que al Uruguay lo alcanzó tardíamente, parece hoy haber perdido ímpetu. Aunque notoriamente no ha desaparecido, ni como sustento ideológico expreso de los diversos totalitarismos aún operantes, ni como sistema de actitudes todavía vigente en vastos sectores ni, más difusamente, como marca existencial, como sustrato anímico capaz de debilitar la emergencia de una rehabilitada cultura liberal.

Creo que en ese plano, en esas fracturas culturales que son el legado de la dictadura, se inscriben las declaraciones del general Amado. Declaraciones que sin sombra de duda refieren directamente a cuestiones políticas. El papel de las Fuerzas Armadas como institución estatal y el alcance de sus cometidos y fines, definido en negativa por la constitución como «no político», es dentro de los marcos de esa apoliticidad, un tema de exclusiva competencia de sus mandos civiles, los que como dijimos, deberán determinar los alcances y condiciones

de su ejercicio. Si un próximo gobierno entiende que éstas deberán limitar sus cometidos a la defensa frente a eventuales agresiones externas, ello constituye, en todo caso, un pronunciamiento que requerirá, dentro de las pautas y principios constitucionales enunciados, la sanción de una ley (en la medida que existe un ley vigente que define el punto), ajena a la voluntad de esas fuerzas. Ningún diferendo con las Fuerzas Armadas puede causar esa política, si la misma en definitiva se adoptara. Por su parte la cuestión de los desaparecidos y la estrategia gubernamental sobre ella, constituye una materia de estricto carácter político y de fuerte trasfondo moral, respecto a la cuál tampoco nada tienen que opinar las Fuerzas Armadas, como no sea cumplir estrictamente con la decisión adoptada sin obstrucciones o amnesias de ninguna especie.

Tampoco puede obviarse que las opiniones del general Amado pueden tener otras connotaciones, si se quiere aún más peligrosas, y que refieren a la propia política partidaria. Porque bien pueden leerse sus declaraciones como un desestímulo a la ciudadanía, como un indisimulado aviso para que no se vote a la izquierda frentista, ya que su eventual triunfo electoral muy posiblemente genere diferencias o discrepancias con las fuerzas armadas. Una coyuntura en la que no es descabellado pensar que más de un ciudadano, abrumado por la idea de nuevos enfrentamientos entre el poder militar y el civil, opte por caminos menos ríspidos. Especialmente cuando es notorio que la estrategia frentista —por lo menos en lo que a los desaparecidos refiere— no es la que han sostenido los gobiernos colorados y blancos ni es a todas luces, del agrado de los dirigidos por el general Amado.

Lamentablemente no solamente algunos mandos militares olvidan las jerarquías, la prudencia y los límites institucionales en sus declaraciones. Parecería que también algunos connotados civiles los alentarán en esos deslices. No otra cosa se puede pensar de las detonantes afirmaciones del doctor Lacalle, instando a las Fuerzas Armadas a que no pongan en un «mismo plano de igualdad» a todos los partidos. Según el semanario BÚSQUEDA (No.947), durante un coloquio organizado por el Instituto Manuel Oribe, el ex presidente dijo no creer «en la teoría de la equidistancia» porque «no es posible que se equivalgan, respecto del espectro político

nacional, todas las fuerzas en un mismo plano de igualdad». Respondía así, según el mismo semanario, a la «Legión de los Tenientes de Artigas» que señalaban que debe haber una «equidistancia» de las Fuerzas Armadas con el Frente Amplio y los partidos tradicionales. Con lo cual el doctor Lacalle no solamente exponía su distinta valoración de la importancia política y el papel histórico de los partidos políticos uruguayos, un tema donde mucho se puede debatir, sino que pretendía que su opinión al respecto fuera la de las Fuerzas Armadas. Con lo cual además de la indebida solicitud de que opinaran respecto a la política partidaria nacional las instaba a que clasificaran los partidos de acuerdo a su adhesión a la esencia de la nacionalidad. En un gradiente donde la izquierda quedaba muy mal colocada dada su posición «contraria», según el expositor, a esta presunta esencia.

Lamentablemente no solamente algunos mandos militares olvidan las jerarquías, la prudencia y los límites institucionales en sus declaraciones. Parecería que también algunos connotados civiles los alentarán en esos deslices. No otra cosa se puede pensar de las detonantes afirmaciones del doctor Lacalle, instando a las fuerzas armadas a que no pongan en un «mismo plano de igualdad» a todos los partidos.

Yo creo que aquí ni siquiera se puede alegar desconocimiento o confusión respecto al papel de las fuerzas armadas en el diseño institucional del país. Más bien intuyo que el doctor Lacalle, se dejó llevar por la pasión partidaria y por ese cierto aflojamiento de la atención y la vigilancia frente al papel de los militares que la dictadura dejó como indeseable legado en gran parte de las elites. Podrá argumentarse que es comprensible que el dirigente nacionalista, vista la historia reciente, mantenga opiniones críticas respecto al espíritu democrático-liberal de grandes sectores de la izquierda en el país, por más que —no debe olvidarse— tampoco su propio partido mantenga un historial intachable a ese respecto. Pero en todo caso no es ése el punto que

aquí nos atañe. Lo que es imperdonable es que una figura de su importancia política y de su historial democrático, pretenda erigir a las fuerzas armadas en evaluadoras políticas de los partidos. Un descomunal error de apreciación que es de desear que no se repita.

Es cierto como decíamos, que aún entre los analistas políticos más reflexivos apareció, pasada la dictadura, una tendencia a criticar el normativismo liberal, entendiendo que el reclamado apoliticismo de las Fuerzas Armadas era en definitiva utópico y en esa medida indeseable en los hechos. Se trataba —según estos críticos— de una postura que condenaba a los militares a una «guetización» que las conducía, en defensa de sus intereses corporativos a intervenciones encubiertas, más peligrosas que el reconocimiento de un cierto espacio para su presencia legítima. «En suma, y como lo recuerda la frase «intervención militar», esta concepción visualiza a las fuerzas armadas como estando y viniendo desde «fuera», cuando la experiencia histórica permite concluir que están y han estado siempre «dentro»¹. No es correcto, agregaban, el fundamento de la tesis liberal, porque las Fuerzas Armadas, en tanto depositarias de los instrumentos de coacción estatal, continuarán siendo actores políticos. Y ello ocurrirá aún cuando su profesionalización sistemática, la institucionalización de la carrera militar y su ocupación exclusiva a los problemas de la seguridad exterior las lleve temporariamente a alejarse de la política interna e incluso a perder interés en ella. Alcanza cualquier amenaza a la preservación de la

unidad corporativa para que la intervención —con mayor o menor repercusión institucional— se materialice. La terapia frente a esta verdadera fatalidad bíblica radica en integrar en tareas civiles a las fuerzas armadas, socializar adecuadamente a los oficiales, admitir que cumplen una tarea inherentemente política y otorgarles algún espacio —aunque nunca se define adecuadamente cuál— para la preservación de sus intereses corporativos. Un conjunto de medidas que han contado incluso, con el apoyo de la izquierda frentista.

No es ésta la ocasión para abordar el análisis de la temática militar en su conjunto. Yo sigo creyendo —aunque admito que el tema es complejo y opinable— en su sustitución por otro tipo de instituciones. Un campo donde la experiencia de Costa Rica, con sus luces y sus sombras, constituye un valioso antecedente. Pero más allá de esa discusión, para la que el país no parece preparado, la tesis «realista» sobre las relaciones entre civiles y militares como opuesta a la tradición liberal que impregna nuestra Constitución merece algunas mínimas reflexiones.

Un cambio profundo como el que entrelineas se preconiza, requeriría una reforma constitucional con la consiguiente consulta popular. Intuyo que no existe en el sentir de los uruguayos ninguna posibilidad de modificar los actuales pautas normativas otorgando a

¹ Solari, A. y otros. *El papel de las F.F.A.A. en la sociedad democrática uruguaya*. Fund.H.Seidel, Montevideo, 1987.

los militares roles políticos, aún cuando sólo se refirieran a sus intereses como corporación. Por su lado no es tan claro, como se pretende, que las fuerzas armadas por la naturaleza misma de sus funciones, cumplan roles políticos. La política es la actividad social dirigida a establecer e instituir los fines últimos y la organización y los medios condignos a ellos de una comunidad humana, utilizando a esos efectos los instrumentos de coacción a su disposición. Hacer política es elegir fines, no implementar medios. De allí el extendido error de todas las concepciones que identifican la política con el poder y la coacción última. En el sentido de la tradición liberal, las Fuerzas Armadas no son institucionalmente una organización política porque los fines colectivos —aun los de carácter intermedio— que definen a la política, están fuera de su competencia. Ni naturalmente pueden serlo si se acepta, como lo hace la teoría democrática, que la soberanía radica en una ciudadanía participante, libre de toda coacción o sujeción. Lo que constituye la antítesis de la estructura jerárquica y el deber de obediencia de las fuerzas armadas.

Las instituciones perfectas no existen por definición. Ello no impide que en muchas democracias consolidadas las Fuerzas Armadas se encuentren claramente subordinadas al poder civil.

Hasta donde sé a nadie se le ocurre allí que sus ejércitos mantengan espacios políticos de manifestación. Y ello aunque su prestigio social y su poder militar sea mucho mayor que el que tienen por estas latitudes. El realismo, aun el sociológico, a veces peca por no advertir que la dimensión normativa de las instituciones y de las sociedades también es una parte de la realidad, del mismo modo que lo son los aviones, los tanques o las escuelas. Tampoco se advierte que del ser, del estado del mundo o de las cosas, no se infiere como éste o éstas deban ser.

Integrar y socializar adecuadamente a los miembros de las Fuerzas Armadas impidiendo su aislamiento social es un objetivo loable y funcionalmente adecuado. Siempre y cuando esa estrategia integrativa no atente contra su profesionalización ni las aliente a sentirse, tal como ya pasó en el país, el «partido sustituto». Para ello es imprescindible fortificar una cultura democrática en todos los niveles, una tarea para la cual las fuerzas armadas, especialmente en su actual estado, son más un obstáculo que una ayuda. De todos modos aún para los «realistas» las Fuerzas Armadas no pueden ni deben realizar pronunciamientos político-partidarios, ni es para nada bueno, sino más bien suicida, que los políticos las alienten a hacerlos. ♦

RICHARD BURTON EN EL URUGUAY 1868-1869

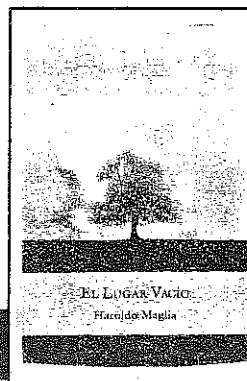
Primera traducción de las *Cartas de la Guerra del Paraguay* del viajero inglés que exploró las fuentes del Nilo.

Edición traducida, prologada y anotada por Ana Inés Larre Borges

CAL Y CANTO

JUAN MANUEL BLANES 1117/103 - TELFAX 409 6678 - MONTEVIDEO - URUGUAY

FINALISTA DEL
I PREMIO
PRIMAVERA
DE NOVELA



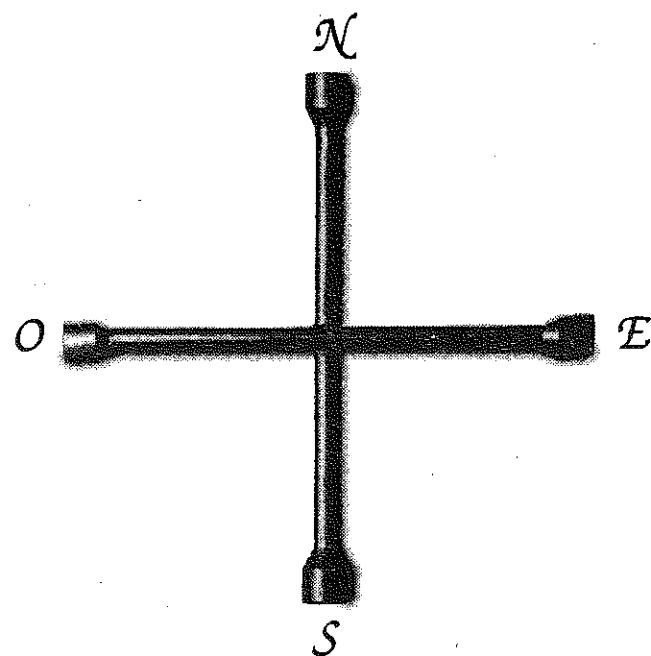
Haroldo Maglia
EL LUGAR VACÍO
Uruguayo residente en España, Maglia logra con su primera novela, ambientada en nuestro país, el elogio unánime por una obra espléndida que atraparé al lector.

ESPASA  NARRATIVA



GRUPO EDITORIAL PLANETA

EN TODO EL URUGUAY



En todos los caminos.

De Este a Oeste y de Norte a Sur, el B.S.E. lo espera, con la respuesta que usted necesita. Así es el mejor **Seguro de Automóviles** del país.

Porque somos los únicos que tenemos **18 sucursales y 96 agencias en todo el país.** Porque para nosotros, sólo se trata de 187 mil kilómetros cuadrados de servicio.

BSE

BANCO DE SEGUROS

EN URUGUAY, NADIE LE DA MAS SEGURIDAD.

Consulte con su corredor sobre las ventajas que le ofrece el Banco, o visítenos personalmente.

MOLINOS DE VIENTO

Desde esta misma columna, en el número 108 de setiembre-octubre de 1995, con el título de "Usura de plástico" denunciábamos, con datos concretos, los intereses usurarios que cobraban las instituciones de crédito no bancario, como ser tarjetas de crédito nacionales y extranjeras, y en particular los créditos directos al consumo de los *shoppings* y las casas comerciales, las que, con una inflación del orden del 40% como la existente en aquel momento, cobraban tasas de interés que iban del 150 al 400%. Solicitábamos, para evitar estos abusos, la intervención de alguna institución de defensa del consumidor. El Banco Central, aduciendo que las tarjetas y comercios financiaban compras pero no prestaban dinero, y que por lo tanto no le correspondía intervenir, "chiflaba y miraba para arriba".

Usura telefónica

CATA GOYEN

Desde entonces, mucha agua ha corrido por debajo —e incluso por encima— de los puentes. El semanario BRECHA hizo denuncias en el mismo sentido, mencionando tasas de interés superiores al 1000%. También a nivel parlamentario se agitó el tema. Aparentemente por un asuntillo de Embajadas, entró en bajada aquello de "la conciencia limpia/ la confianza pléena/ lacallemachiñéééna" que nos atosigara en la campaña electoral del 89, y quizá por ello, o quizá por ser motivo permanente de su preocupación, el hecho es que el diputado Machiñena realizó numerosas denuncias contra la corrupción y los intereses usurarios. A esa se sumaron otras voces, y finalmente llegamos a 1998 con un Parlamento que tenía a estudio cuatro proyectos de ley contra la usura.

Simultáneamente, como el negocio era tan redondo y nadie controlaba nada, los prestamistas se envalentonaron y aguzaron su de por sí activa imaginación, y crearon —o importaron— el crédito telefónico. La tabla siguiente muestra algunas tasas de interés que paga el usuario de los mismos.

Se trata solo de algunos ejemplos, no se si los mejores o los peores, tomados de consultas telefónicas. Y recuerdese que la inflación actual es del 12% anual.

Las tarjetas de crédito, también ofrecen pago en cuotas de lo adeudado. Y—gran adelanto respecto al pasado— en la factura están impresas las tasas de interés efectivas diaria, mensual y anual. Pero en cualquiera de las opciones "en cuotas", le cobran en el momento la primera. El cálculo real de las tasas debería tener esto en cuenta, pero no lo tiene.

A continuación se presenta un ejemplo tomado de OCA Card para un monto a pagar de \$418. Para el caso de la opción dos cuotas, el monto de cada una es de \$221,92. O sea que le prestan realmente 418 menos 221,92 (que usted paga en el momento como primera cuota), es decir que le prestan 196,08, por los cuales al mes debe pagar los otros 221,92 como segunda cuota. O sea que le cobran $221,92 - 196,08 = \$ 25,84$ de interés, lo que representa una tasa mensual del 13,18% que, anualizada, alcanza la módica cifra del 342%. Y no vale el argumento del plazo ya otorgado desde la compra hasta la fecha de vencimiento, ese es otro negocio, ya remunerado por el comercio y a través del costo de la tarjeta. El mismo cálculo, para las otras opciones arrojan intereses del 258, 242 y 239% respectivamente, para 3, 4 ó 5 pagos. Es solo un ejemplo, hay otros, no sé si mejores o peores. Y recuerdese que la inflación actual es del 12% anual.

Recordemos que por usura se entiende, según la ley, el cobro de una tasa de interés que supere en más del 75% a las tasas medias del mercado. Ante la usura rampante, este año el Banco Central se decidió por fin a intervenir, dado que el único argumento para no hacerlo—que las empresas de crédito no prestaban dinero—hace tiempo que había desaparecido. ¿Cómo lo hizo? Determinando “las tasas medias de mercado” tal como, en su sentido literal, dice la ley. ¿En base a qué? En base a las tasas que cobran los propios prestamistas. Es decir que no se condena genéricamente la usura, sino aquella que sea de tal magnitud que supere, en más del 75%, al promedio.

...según fuentes del BCU, las tasas fijadas no incluyen el IVA, por lo que, para tipificar usura, se deberá tomar la tasa promedio, más el 75%, más el IVA, lo que en el caso de las empresas administradoras de crédito, determinaría un límite del 213%, y en el caso de los “créditos de la casa” del 208%.

En abril pasado, el BCU determinó que la “tasa media de las empresas administradoras de crédito” en moneda nacional no reajutable, promedió el 99,39%, y la de financiación de compraventa de bienes y servicios, el 96,67%. Por lo tanto, en la primer actividad se considerarán usurarios los préstamos a una tasa mayor al ¡174%! A pesar de esto, el director de Creditel dijo a EL OBSERVADOR (28/4/98) que “la fijación de la tasa media obligó a la firma a eliminar las operaciones por montos pequeños y hasta en 4 cuotas, lo que representa casi el 40% de sus créditos”. Según declaraciones del propio director los créditos por montos bajos y en 2 ó 3 cuotas promediaban el 260% de interés. Preocupado por los aspectos sociales del problema, el mismo director se lamentó de que la empresa había tenido que mandar personal al seguro de paro y además de que “esta circunstancia deja a mucha gente sin poder acceder al crédito que nosotros ofrecíamos anteriormente”.

Crediefectivo por su parte, declaró al mismo medio que “debido a la alta morosidad y a la persecución política (¡ ¡ !) de que han sido objeto

en los últimos tiempos” se vieron obligados a cerrar el servicio de créditos directos que realizaban. En la misma publicación se aclara que, según fuentes del BCU, las tasas fijadas no incluyen el IVA, por lo que, para tipificar usura, se deberá tomar la tasa promedio, más el 75%, más el IVA, lo que en el caso de las empresas administradoras de crédito, determinaría un límite del 213%, y en el caso de los “créditos de la casa” del 208%. Recordemos nuevamente, porque se trata de un parámetro básico, que la inflación anual no llega actualmente al 12%.

A algún malpensado se le puede ocurrir que el Estado permite semejante despojo porque “va prendido” con el IVA. El artículo ya citado dice que según cálculos del BCU, “el negocio de los créditos en efectivo en el mercado bancario y de las tarjetas de crédito, mueve mensualmente aproximadamente (la redundancia no es mía) 250 millones de dólares, sin contar el crédito directo de los comercios”. No se aclara de si el IVA está incluido o no en esta cifra, pero en cualquier caso oscilaría entre los 47 y los 57 millones de dólares mensuales recaudados por esta vía, unos 600 millones anuales, bastante más de lo que aporta en forma neta el turismo.

Es difícil encontrar otro ejemplo de un despojo tan generalizado, y sobre el que simultáneamente exista tanta indiferencia. Salvo alguna saludable inquietud parlamentaria, y algún que otro artículo periodístico, en los hechos no pasa más nada. Y como las tasas de interés siguen siendo determinadas por el libre juego de la oferta y la demanda, se considera que cualquier denuncia, cualquier intervención, no hace más que subestimar a los tomadores de crédito, que libremente pueden optar por tomar o no los créditos en la forma que se le ofrecen. La intervención del BCU, calculando y publicando mensualmente las tasas de interés promedio para cada mercado de crédito, más que combatir, legitimó la usura. ¿Qué explicación tiene todo esto? No tengo una respuesta, pero si algunas hipótesis —o prejuicios— que expongo a continuación.

La principal, es de que todo esto ocurre impunemente, porque no afecta a ningún interés corporativo establecido, solo a los consumidores. En primer lugar, al Estado no le preocupa la ruina de la economía del consumidor individual, si con ella mejora la del conjunto de la economía, al menos en su versión contable. El crédito es al consumo, lo que

implica más ventas, mayor nivel de actividad, crecimiento del producto ¡el éxito! Y además aumenta la recaudación vía IVA.

A la Cámara Nacional de Comercio (CNC) lo que le interesa es vender más, al precio que sea. La intervención del BCU “le genera dudas”, sobre la metodología de cálculo de las tasas, sobre si están contemplados los costos de administración (el colmo, la intervención debe asegurarle la rentabilidad al prestamista), y además le preocupa el elevado riesgo de los préstamos. Claro, muchos no pagan (por lo que quedan “escrachados” en el ctering de morosos) pero los que pagan, lo hacen por todos.

Es sintomático el hecho de que la competencia entre los comercios es cada vez menos a través de la calidad o el precio del producto, y cada vez más a través de la financiación. Y también es sintomático que la agrupación de las empresas emisoras de tarjetas de crédito, forme parte de la CNC. Sobre la usura, ni una palabra.

No opina lo mismo otra gremial de comerciantes, la Asociación Comercial del Uruguay —que se autodefinen como los que están detrás del mostrador— cuyo presidente denunció ante la Comisión Parlamentaria que trata el tema, que las tarjetas de crédito incluyen en el contrato con el comerciante, una cláusula por la que este se debe comprometer a no hacer ningún descuento por pago al contado. Si se constata una violación a este “acuerdo”, las tarjetas, corporativamente, cancelan sus contratos con ese comercio, con lo cual, en los hechos, lo hunden. ¿Dónde queda la famosa libertad, en este caso del comerciante, de premiar con un descuento, al que le paga al contado?

La Asociación de Bancos es parte directamente interesada. La Sección Créditos al Consumo, es la más rentable, por lejos, de las actividades de sus asociados, y lo demuestran con la feroz competencia desatada entre ellos, por captar solicitantes. Si les preguntan algo, hacen declaraciones de principios: que se preserve la libre competencia y por sobre todo, la sacrosanta libertad del consumidor (en los hechos, la libertad de elegir en qué árbol se quiere ahorcar).

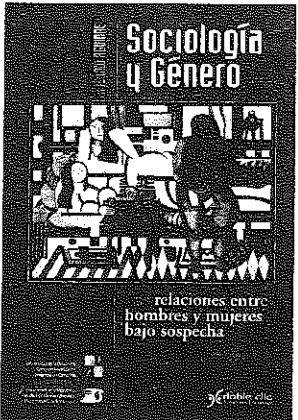
Tampoco se la ve demasiado preocupada a AEBU, en otros temas celosa guardiana (directamente o a través del PIT-CNT) de las causas populares. Porque la usura afecta principalmente a las clases populares, las que tienen que pagar la tarjeta en cuotas o no tienen más remedio que caer en el “crédito de la casa”, que como vimos en el artículo anterior, son las dos formas más usurarias de crédito. Cualquier intervención podría deteriorar la costosamente alcanzada imagen de Uruguay como plaza financiera regional, y con ella el negocio de banqueros y bancarios. Costos, dicho sea de paso, que pagó y paga el conjunto de la sociedad uruguaya, no los banqueros, ni los bancarios.

En definitiva mi amigo, ojo cuando le den el dulce, mire que pica los dientes. Cuando la empleada del comercio, ante su cara de asombro al oír el precio, con gesto de despreocupación le diga: ¡pero lo puede (o podés) pagar con facilidades!, tenga cuidado. Muy probablemente lo estén por robar, y seguramente que este ladrón de guante blanco no pagará su delito con “6 meses de prisión a 4 años de penitenciaría” como prescribe la ley. Porque usted, como consumidor, es una presa a cazar, no un individuo con sus derechos protegidos por la ley. ♦

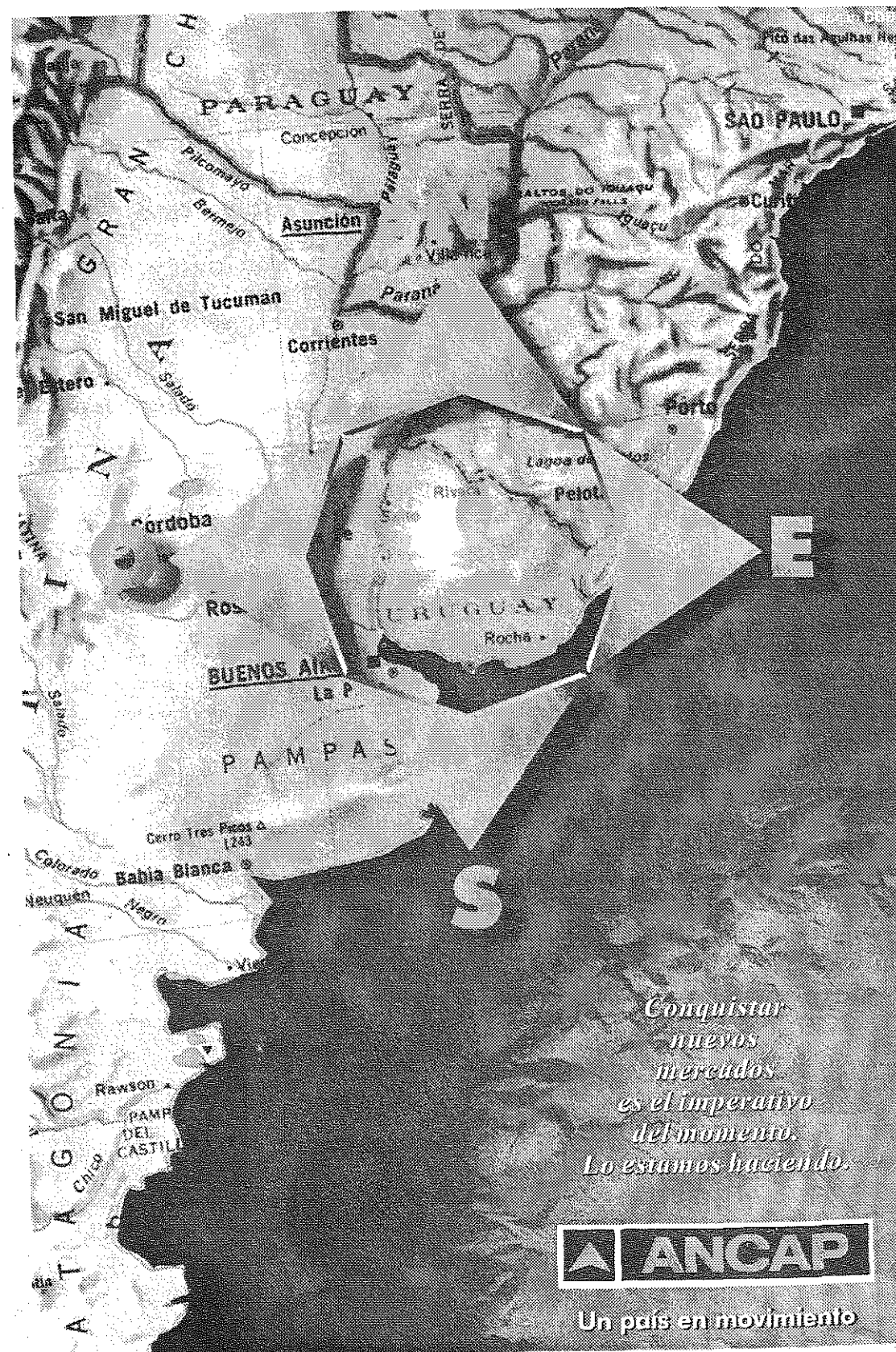
Richard Burton en el Uruguay

9 Libros Jussi

GUAYABO 1562
TEL. 48 88 95 - 42 24 03
FAX. 41 81 25



Cal y Canto



*Conquistar
nuevos
mercados
es el imperativo
del momento.
Lo estamos haciendo.*



Un país en movimiento

Tiempo de HOMBRES

PEDRO LARROSA

Probablemente, la Convención del Partido Nacional haya puesto punto final a una etapa en la vida de esa colectividad. Es que de aquí en más se entrará de lleno en el proceso político-electoral que desembocará primero en las elecciones internas de abril del año próximo y luego en la primera vuelta de las elecciones nacionales, en octubre, y eventualmente en el balotaje, previsto para noviembre de 1999.

Pero no solo el Partido Nacional deberá necesariamente entrar de lleno en la verdadera «carrera de obstáculos» que supone la lucha por obtener el gobierno de acuerdo a las nuevas reglas de juego previstas en la última reforma constitucional. Todos los demás partidos políticos también lo harán, aunque cada uno con sus particulares características y a partir de sus respectivas realidades internas.

Coalición y oposición, ya no serán lo mismo. Los liderazgos personales como referentes de posicionamientos políticos colectivos y el peso que irán ganando las estructuras partidarias o sectoriales en la disputa por el favor popular, serán elementos a tener en cuenta cada vez más.

El efecto del 17

En lo inmediato, además, una instancia que puede tener mucho que ver con la agenda política del país en los próximos meses y también con la suerte de algunos liderazgos nacionales: la instancia del próximo miércoles 17 de junio, a propósito de la posibilidad o no de someter a referéndum la ley marco del sector eléctrico.

Las semanas previas se han caracterizado por una notoria apatía y falta de interés por el tema, tanto el de fondo como hasta saber qué pasará ese día o que alcance tiene la convocatoria (no son pocos los ciudadanos que procuran informarse, pero simplemente de si es obligatorio votar ese día). A ello se suma una también clara falta de movilización por parte de los promotores de la iniciativa, asumida públicamente tanto por la dirigencia del Frente Amplio (FA), como del PIT-CNT.

En tercer término, esta situación se ha visto reforzada, aunque no generada obviamente, por la estrategia del gobierno de dejar morir el tema por inanición, es decir, de «no soplar la brasa», no entrar en debates o en enfrentamientos, en el entendido de que quien debe hacer el esfuerzo es aquel que pretende instalar el tema con fuerza en la agenda política nacional.

A su retorno al país, tras una ausencia de semanas que lo llevó a China y a Francia, el líder del FA y el Encuentro Progresista (EP), Tabaré Vázquez, cumplió con el anuncio de que llevaría adelante una gira nacional a los efectos de promover la concurrencia a las urnas el próximo miércoles 17.

La gira comenzó el jueves 4, día en que partió de Montevideo rumbo a Salto, prácticamente dos semanas antes de la convocatoria. También grabó algunos cortos televisivos en los que, de hecho y de forma más notoria que con las recorridas, comprometió su prestigio político en pos del éxito de la iniciativa. Nadie como el senador blanco Jorge Gandini fue tan claro para plantear una de las maneras posibles de ver la situación; palabras más palabras menos, dijo algo así como que Vázquez «consiga primero el apoyo de los frenteamplistas» a la derogación de la ley de marco energético para luego recién intentar confrontar por el tema con blancos y colorados.

Suscribió por esa vía la negativa del presidente del directorio blanco, Alberto Volonté, a debatir con Vázquez, que lo desafió en más de una oportunidad.

Es claro que si los frenteamplistas hubieran apoyado la iniciativa en masa en la primera instancia no sería necesaria esta segunda convocatoria. Para algunos dirigentes de las «bases» sindicales y frenteamplistas lo es, asimismo, que si Vázquez se hubiera aplicado más a la promoción del asunto el resultado habría sido otro, según se ha planteado en ámbitos formales del FA y al interior de la central sindical.

Si bien puede ser cierto que Vázquez «no tiene más remedio» que ponerse al frente de una movida política planteada desde el Pit-Cnt, y hecha propia luego por el FA, que él lidera, también lo es que así como puede perder mucho también puede ganar mucho, en términos tanto políticos como electorales.

Y así como «facturó» haber «perdido» «por poco» en el plebiscito sobre la reforma constitucional, el hecho de que dos semanas de campaña lo puedan transformar en el responsable de que se someta a referéndum la ley de marco energético también puede significarle réditos político-electorales.

Si el 17 de junio se consiguen los votos para que se efective el referéndum, Vázquez quedará enfrentado a la coalición de gobierno, un escenario nada desdeñable con las elecciones de 1999 tan (cada vez más) cerca. Si no se consiguen, no será tan grave y no se le podrá adjudicar la culpa tan sólo a su accionar (o a su no accionar), como ya sucedió previamente.

Además, parece improbable que desde el interior del FA se cuestione su liderazgo a tan poco tiempo de las elecciones nacionales y estando tan claro que será el candidato de la izquierda y con sus propias reglas de juego.

A la luz de las encuestas

La situación en la que las encuestas ubican al líder izquierdista le permiten tomar ese tipo de apuestas. En los sondeos de las principales empresas encuestadoras Vázquez encabeza las preferencias del electorado y las proyecciones en todos los casos dan como sumamente probable su presencia en el balotaje que definirá quién recibirá la banda presidencial de manos de Julio María Sanguinetti. Por ejemplo, la última encuesta nacional de Equipos Consultores a nivel urbano otorga al FA 31% de la intención de voto, al Partido Colorado (PC) 22%, al Partido Nacional (PN) 21% y al Nuevo Espacio (NE) 3%; no contesta el 23% de los encuestados.

En Montevideo, según el sondeo, el FA obtiene el 40%, el PC 20%, el PN 16%, el NE 4% y no contesta 21%. En el interior el PN registra 25%, el PC 24%, el FA 22%, el NE 2% y no contesta 26%. Sin desconocer que el porcentaje de indecisos o ciudadanos que no contestan es muy importante y puede hacer variar cualquier proyección que se ensaye, parece claro que Vázquez tiene muy buenas posibilidades de, al menos, acceder a la segunda vuelta, si las cosas no cambian dramáticamente en los tiempos que vienen.

El Nuevo Espacio

Otro dato que llama la atención es la figuración otorgada al Nuevo Espacio, que no sólo no ha crecido sino que ha descendido de forma importante en la consideración ciudadana, a estar por la encuesta. Si la tendencia se mantuviera, o confirmara, los liderados por el senador Rafael Michellini asistirían a la concreción de la tesis de que una definición reñida acotará el espacio de supervivencia de una cuarta fuerza u opción político-electoral.

Entre los motivos de ese declive se podría encontrar, también, la superación de una estrategia de posicionamiento político muy recostada en algunos temas todavía urticantes para algunos sectores de la opinión pública y un eventual desgaste también por el hecho de haber acompañado a la coalición de gobierno en algunas de las reformas más importantes de la presente administración.

El pendular entre posiciones de izquierda más o menos clásicas y otras más modernas, por ejemplo en materia económica, podría eventualmente tener que ver. Y el hecho de que Vázquez exhiba ante la ciudadanía la posibilidad de «definir» la próxima elección puede poner en juego la teoría del «voto útil», al menos en la disputa por el electorado que les pueda ser común o fronterizo.

Candidatos claros

En el Partido Nacional, al igual que en el Partido Colorado, no está tan claro como en el Frente Amplio quién será su candidato presidencial. Pero, a diferencia de lo que sucede en el partido de gobierno, sí está claro quiénes son los aspirantes a la distinción.

En los últimos tiempos las encuestas coinciden en señalar un notorio repunte de la figura del ex presidente y líder del Herrerismo, Luis Alberto Lacalle, un ligero descenso de Volonté y un ascenso, aunque más moderado, de su par de Desafío Nacional, Juan Andrés Ramírez.

Es probable que en las próximas semanas Volonté redoble su apuesta por la coalición de gobierno y parecería que en ese sentido debe comprenderse su planteo al presidente Sanguinetti por el salario de los maestros. Aunque recientemente Lacalle también reivindicó la significación del gobierno de coalición, lo que pareció un cambio de estrategia si se tienen en cuenta sus actitudes, al menos al comienzo de la presente administración.

La falta de claridad en el panorama al interior del Foro Batllista acicatea día a día la intención de Volonté de transformarse en el candidato con más posibilidades de explotar el «espacio» político generado por el gobierno de coalición que lo tiene como una de sus columnas principales.

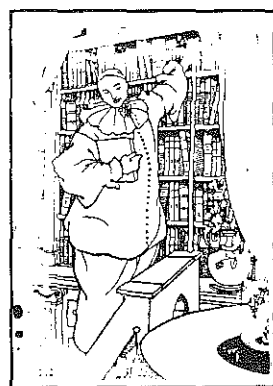
Claro que tampoco faltan las puntualizaciones necesarias para marcar perfil y tomar distancia de actitudes del Poder Ejecutivo, como el proyecto denominado «Plan Asfalto», aunque en los próximos días Manos a la Obra avanzará en acuerdos con el Partido Colorado en materia de seguridad ciudadana.

De los tres sectores el que cuenta con más estructura a nivel nacional es el Herrerismo, empujado por una capacidad de trabajo político de Lacalle que las encuestas parecen confirmar.

Volonté se ubicaría a mitad de camino entre lo que supone el ex presidente en la materia, aunque supo ganarle al Herrerismo a nivel nacional en 1994, y la corriente de opinión que respalda la candidatura de Ramírez, por el momento sin una estructura visible que le permita descontar que podrá anclar los votos seguros y transformar en votos las adhesiones de que hoy goza.

Los cruces registrados en lo previo a la Convención en cuanto a la suerte que correría el Partido Nacional en caso de ganar Lacalle, a la pertinencia de que las denuncias de corrupción formen parte de la agenda del debate interno, las actitudes y acciones del intendente de Cerro Largo, Villanueva Saravia, y a otros temas más o menos menores, no hacen más que confirmar los augurios de que la interna blanca estará a tono con la historia de esa colectividad en materia de enfrentamientos internos.

La falta de claridad en el panorama al interior del Foro Batllista acicatea día a día la intención de Volonté de transformarse en el candidato con más posibilidades de explotar el «espacio» político generado por el gobierno de coalición que lo tiene como una de sus columnas principales



MEDIANA LIBRERÍA
Daviko
COMPRAVENTA

E-mail: daviko47@adinet.com.uy
página Web: www.ngweb.com/daviko

TRISTÁN NARVAJA 1533, TELFAX. 409 5241

política y economía

El dilema colorado

En el Partido Colorado a nivel de candidatos se mantiene firme la ventaja de Jorge Batlle sobre cualquiera de los precandidatos del Foro Batllista, incluso sobre todos ellos sumados, en el caso de algunas de las encuestas en danza. Empero, el Foro Batllista como sector recoge más adhesiones que el Batllismo Lista 15. Este dato no hace más que evidenciar el peso como referente para los votantes colorados del presidente Sanguinetti y lo difícil que se le ha hecho a su sector encontrar un candidato potable para aquellos ciudadanos que se identifican con el sector. La posibilidad de que un tercer candidato, distinto de los dos más votados en la primera instancia de la interna forista, pueda comparecer en la segunda vuelta o balotaje interno, sin haberlo hecho en la primera, abre la posibilidad de un candidato más o menos de consenso interno, con el aval de Sanguinetti. Esta posibilidad, que podría ser vista como una solución, ha generado sin embargo nerviosismo al interior del sector; muchos de sus dirigentes y legisladores siguen convencidos de que Sanguinetti pondrá en juego su influencia a la hora de decidir quién será el candidato presidencial oficialista. Otros, ante la duda y la posibilidad de errar en la elección y quedar desamparados, esperan nerviosos.

Batlle tiene dirigentes de referencia en todo el país y una estructura que le ha respondido en diversas ocasiones. En el Foro Batllista se abre la interrogante de qué candidato podría lograr poner «el aparato» en funcionamiento, al no ser Sanguinetti el candidato presidencial y no tener los pre-candidatos estructuras propias. Algunos legisladores y dirigentes

creen, en este sentido, que sólo Sanguinetti podría hacer funcionar la máquina electoral forista en todo el país, para lo cual sería condición necesaria una «señal» clara respecto de quién debería ser el candidato.

La opción por Luis Hierro en el ministerio del Interior, y el viraje por una gestión de esa cartera con un perfil claramente político, y la llegada, también desde el Parlamento, de Yamandú Fau al ministerio de Educación y Cultura, podrían ser interpretados como «señales» de que el gabinete se refuerza con hombres políticos o políticos profesionales.

No son pocos los dirigentes foristas que piensan que el «tercer candidato» para la segunda vuelta de la interna del sector saldrá de un binomio constituido por Hierro y su par de Economía, Luis Mosca.

En fin, en los tiempos que vienen pesarán cada vez los hombres políticos, sus acciones, estrategias y posicionamientos, su capacidad de generar hechos políticos, preservar espacios y ganar nuevos, de todo aquello que diferencia a un dirigente político del montón de un presidenciable; porque aunque pesan y mucho los aparatos y estructuras partidarias, se trata de lograr un lugar en el imaginario colectivo como posible presidente de la República.

Paralelamente, la capacidad de aceitar un aparato político-electoral acorde con las expectativas y ambiciones de cada uno irán marcando cada vez más las diferencias entre los que vayan superando los distintos obstáculos que presenta la carrera presidencial. Carrera esta que, para decirlo en términos turfísticos, podría tener un final de bandera verde, tan ajustado como el de 1994. ♦



Alineación - balanceo - neumáticos

LOS MEJORES PRECIOS

NEUMÁTICOS PIRELLI

165/70/13 - 6 cuotas de U\$S 9

175/70/13 - 6 cuotas de U\$S 9,50

BATERÍAS HELIAR

12v 65 A

\$ 390

Acevedo Díaz 1451 esq. Palmar - 41 77 16



Universidad
Católica

DAMASO A. LARRAÑAGA • URUGUAY

En Montevideo

Facultad de Derecho

- Doctor en Derecho

Facultad de Ciencias Empresariales

- Licenciado en Dirección de Empresas con énfasis en Finanzas, Marketing, Operaciones y Recursos Humanos
- Licenciado en Economía de la Empresa
- Licenciado en Negocios Internacionales e Integración
- Licenciado en Relaciones Laborales

Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación

- Licenciado en Servicio Social
- Licenciado en Ciencia Política
- Licenciado en Sociología
- Licenciado en Comunicación Social (Énfasis en Periodismo, Publicidad, Comunicación y Narración Creativa)

Facultad de Ingeniería

- Licenciado en Informática
- Ingeniero en Informática
- Ingeniero en Electrónica

Facultad de Psicología

- Licenciado en Psicología
- Licenciado en Enfermería

En el Interior

Sede Paysandú

- Licenciado en Dirección de Empresas
- Licenciado en Producción y Gestión Agroveterinaria

Sede Tacuarembó

- Técnico en Gestión Agropecuaria y Forestal

Sede Maldonado

- Licenciado en Dirección de Empresas

MIEMBRO DE

Asociación Internacional de Universidades, Organización Universitaria Interamericana, Federación Internacional de Universidades Católicas, Organización de Universidades Católicas de América Latina, Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina. Más de 100 convenios con Universidades del exterior.

SUI

La Universidad desarrolló un nuevo sistema de CREDITO EDUCATIVO.

Informes e inscripciones: de lunes a viernes, de 8 a 21 hs.

Sede central: Av. 8 de Octubre 2738 Tel. 487 27 17*

Teleinformación todos los días las 24 hs. por el 487 27 17*, int. 400

PAZ

A lo universal por lo profundo

I

Un 15 de febrero de 1950, *CUADERNOS AMERICANOS* publicó en sus ediciones *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. Cuarenta años más tarde, el 11 de octubre de 1990, la Academia Sueca anunciaba que se había otorgado el Premio Nobel de Literatura al poeta mexicano. Supe la noticia en Londres, en una primera plana del diario español *EL PAÍS*. Me dio satisfacción y alegría no sólo porque era un literato más que en lengua española recibía el galardón, el quinto latinoamericano y además mexicano, sino porque este Nobel encarnaba en alguien para mí concreto, vivo en mi recuerdo, con el rostro de una persona que conocía y consideraba mi amiga. Persona con la que había conversado en diversas oportunidades, con

los naturales acuerdos y desacuerdos; persona que recordaba en un minarete de Delhi haciendo gala de su extraordinaria inteligencia y sensibilidad. Pero también me enteré, por el mismo diario, de las resistencias y críticas de que estaba siendo objeto a partir de desacuerdos políticos en asuntos vitales para la región de la que es parte el poeta. Al mismo tiempo Paz insistía en afirmar su identidad como poeta, ajeno a sus opiniones políticas a las que considera incidentales. Opiniones que, de cualquier forma, están relacionadas con su obra como escritor, porque es el propio peso de esta obra el que da fuerza a esas opiniones. Pero habría que analizar todo eso con serenidad, tanto por parte de los críticos como por la del propio Paz.

Paz, el hombre, está ineludiblemente involucrado como poeta y como individuo con su tiempo y circunstancia. En su obra habrá que buscar la explicación de

esta situación, especialmente en su ensayística y en el libro publicado hace cuarenta años cuyo reflejo se hizo expreso en el discurso con el que Octavio Paz agradeció ante la Academia Sueca el honor recibido. Mi paso en esos días por Europa me permitió el encuentro con diversos amigos europeos, experiencia a partir de la cual logré formar una imagen y una idea de lo que este hecho significa para la cultura de la región a la que pertenezco. Cultura que alcanzó un alto reconocimiento en el premio otorgado a Octavio Paz.

Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges, descartados diversas veces por la Academia Sueca para el galardón literario, buscaban insistentemente el reconocimiento de su obra como expresión de la literatura considerada universal. En *Notas sobre la inteligencia americana*, expuestas por Alfonso Reyes ante un destacado grupo de representantes de la cultura europea y estadounidense en una especie de alegato, pedía el reconocimiento de la mayoría de edad a que había llegado la cultura latinoamericana. «Reconocednos —decía— el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros».

Jorge Luis Borges hizo expreso este alegato en diversas ocasiones. Aceptaba ser un latinoamericano, y por ello diferente, pero diferente por lo que consideraba era propio de esta región: la capacidad para hacer suyo lo universal en las diversas expresiones de la universalidad. Algún periodista le preguntó si se consideraba europeo.

II

¿Es éste el caso de Octavio Paz? La clave está en el libro publicado hace cuarenta años, *El laberinto de la soledad*. Al iniciar este trabajo Paz se refiere a esa ineludible singularidad que imponen la realidad y la historia en que se nace. «La preocupación —escribe Paz— por el sentido de las singularidades de mi país, que comparto con muchos, me parecía hace tiempo superflua y peligrosa. En lugar de interrogarnos a nosotros mismos ¿no sería mejor crear, obrar sobre una realidad que no se entrega al que la contempla, sino al que es capaz de sumergirse en ella?». «Pensaba que una obra de arte o una acción concreta definen más al mexicano... que la más penetrante de las descripciones». Más que ascender, más que buscar fuera de sí hay que sumergirse, hay que penetrar en la propia realidad para transformarla, haciendo de ella instrumento por el que el hombre como ente concreto pueda expresarse. ¿Acaso no es esto lo que han hecho y están haciendo los creadores de la cultura calificada de universal, sin aspirar, en forma alguna, a ser como modelo alguno, sino simplemente siendo, creando y recreando este ineludible modo de ser?

Paz sabe que es menester conocer y penetrar la realidad. Es esa realidad que obliga a interrogarse sobre la ineludible y concreta expresión de identidad que distingue de otras identidades incluyendo formas de identidad que parecen no tener necesidad de interrogarse. «Pero así como el adolescente —dice Paz— no puede olvidarse de sí mismo —pues

apenas lo consigue deja de serlo — nosotros no podemos sustraernos a la necesidad de interrogarnos y contemplarnos».

Y agrega: «Las preguntas que todos nos hacemos ahora probablemente resulten incomprensibles dentro de cincuenta años. Nuevas circunstancias tal vez produzcan reacciones nuevas». Pero quiérase o no había que definir, precisar, la imagen que el hombre de esta región tiene de sí mismo. La imagen que una peculiar realidad le ha impuesto. Esta imagen adquirirá un especial perfil dentro del contrastante

mundo en el que inicia Paz la búsqueda de la respuesta a tal preocupación, el mundo norteamericano. «Esa imagen, destacada sobre el fondo reluciente de los Estados Unidos —dice— fue la primera y quizá la más profunda de las respuestas que dio ese país a mis preguntas». Allí se hacía patente la dualidad interior del mexicano desarraigado de sí mismo, inmerso en otra realidad a la que debía acomodarse. De allí surgió la aguda descripción del «pachuco», del mexicano-norteamericano, del chicano, el latino o hispano de nuestros días.



*Programa Universitario de Difusión de Estudios Latinoamericanos (PUDEL). Universidad Nacional Autónoma de México

Dualidad que se hace también expresa a lo largo de la historia de México, como en la América de la que es parte este país. «La historia de México —dice Paz— es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, 'pocho', cruza la historia como un cometa de jade, que de vez en cuando relampaguea... Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por establecer los lazos que nos unían a la creación». Distinta ha sido la soledad que da identidad al norteamericano: «El mundo ha sido construido por él y está hecho a su imagen: es su espejo. Pero ya no se reconoce en

«Me parece —dice Paz — que para los norteamericanos el mundo es algo que se puede perfeccionar; para nosotros, algo que se puede redimir. Ellos son modernos. Nosotros... creemos que el pecado y la muerte constituyen el fondo último de la naturaleza humana».

esos objetos inhumanos, ni tampoco en sus semejantes». Mas, pregunta Paz, «¿para qué buscar en la historia una respuesta que sólo nosotros podemos dar? Si somos nosotros los que nos sentimos distintos ¿qué es lo que nos hace diferentes, y en qué consisten esas diferencias?». Se destacan algunas diferencias respecto del estado-unidense: «Me parece —dice Paz — que para los norteamericanos el mundo es algo que se puede perfeccionar; para nosotros, algo que se puede redimir. Ellos son modernos. Nosotros... creemos que el pecado y la muerte constituyen el fondo último de la naturaleza humana».

Han pasado varios años desde que fueron escritas estas palabras, aún no los cincuenta de los que habla el mismo Octavio Paz. Sin embargo, en el discurso pronunciado por el escritor ante la Real Academia Sueca vuelven a hacerse expresas las preocupaciones que animaron *El laberinto de la soledad*. Ahora, como ayer, la afirmación de una identidad que, no por ser algo concreto, deja de ser universal, esto es, la propia del hombre, todo hombre como ente concreto que es y no abstracto. La expresión de una universalidad que se encuentra penetrando, no ascendiendo o abstrayendo, tomándolo en lo que es, no solicitando. «Estamos al fin solos —escribe Paz en *El laberinto*—. Como todos los hombres. Como ellos, vivimos el mundo de la violencia, de la simulación y del 'ninguneo': el de la soledad cerrada, que si nos defiende nos oprime y que al ocultarnos nos desfigura y mutila. Si nos arrancamos esas máscaras, si nos abrimos, si, en fin, nos

afrontamos, empezaremos a vivir y pensar de verdad. Nos aguardan una desnudez y un desamparo. Allí, en la soledad abierta, nos espera también la trascendencia: las manos de otros solitarios. Somos, por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres». Se llega así a la universalidad por lo concreto, profundizando en lo distinto, en lo individual, en lo personal; por aquello que hace de un hombre un hombre, y no abstracción de humanidad. Y a partir de esta toma de conciencia el no buscar más máscaras, el no cubrir lo que no se es con lo que ineludiblemente se es; se es como cualquier hombre de cualquier lugar del planeta.

III

Tema central en *El laberinto de la soledad* fue la ambivalencia, la dicotomía, originada en etnias y culturas diversas que se dieron encuentro en la región de la tierra bautizada como América. De allí el obligado tener que elegir y por ello que amputar, de allí la hipocresía y el enmascaramiento. De allí también la búsqueda de modelos que nos permitiesen ser parte de lo que era presentado como universal. Conciencia en que se hace patente la serie de desgracias de que nos habla Alfonso Reyes, y que determinan nuestra identidad. El querer ser otro del que se es; el negar la propia e ineludible identidad, «el gaucho disfrazado con el frac» de Sarmiento al que criticó Martí, considerando que lo propio es algo típico, como extraño al hombre de civilización. La Revolución Mexicana, dice Paz, replantea esta problemática: «Nos hizo

salir de nosotros mismos y nos puso frente a la Historia, planteándonos la necesidad de inventar nuestro futuro y nuestras instituciones». Ya no imitar, o al imitar, como decía Antonio Caso, inventar un poco. «La Revolución Mexicana —continúa Paz— ha muerto sin resolver nuestras contradicciones». La Segunda Guerra Mundial nos volvió a poner en contacto con la realidad, la misma del resto de los hombres, y nos obligó por ello a replantear nuestros problemas y a buscarles soluciones como lo hacen todos los hombres. «Vivimos, como el resto del planeta —dice Paz—, una coyuntura decisiva y mortal, huérfanos de pasado y con un futuro por inventar. La historia universal ya es tarea común. Y nuestro laberinto, el de todos los hombres». Se vuelve a plantear el problema de la orfandad que se planteó a esta región al inicio del siglo XIX con su independencia política. Habrá que romper viejas máscaras pero no para imponerse nuevas máscaras, nuevos y obligados modelos. Crear, buscando en nosotros mismos lo universal que trasciende la orfandad y nos iguala con el resto de los hombres, incluyendo los occidentales.

Han pasado cuarenta años. Paz, en el Discurso a la Academia, rememora la insistente toma de conciencia sobre lo que separa a los hombres de esta América de los que han hecho la cultura europea y occidental, pese a que tal cultura la llevan los americanos en sus entrañas. «Los españoles encontraron en México —dice— no sólo una geografía sino una historia. Esa historia está viva todavía: no es un pasado sino un

presente. El México precolombino con sus templos y sus dioses, es un montón de ruinas, pero el espíritu que animó ese mundo no ha muerto». «Tal vez después de esta breve digresión sea posible entrever la extraña relación que, al mismo tiempo, nos une y separa de la tradición europea». «La conciencia de la separación —agrega— es una constante de nuestra historia espiritual. A veces sentimos la separación como una herida y entonces se transforma en una escisión interna». escisión que nos incita a salir al encuentro de los otros. Los otros, el mundo, de cualquier forma al alcance de los hombres de esta región por la imaginación. Peculiar relación que dos guerras mundiales hacen evidente al originar la conciencia de ruptura. Porque otra historia, que resulta universal, se estaba viviendo, y en ella nuestro propio mundo quedaba desalojado. Más que una historia, un presente. «Me sentí, literalmente, desalojado del presente», dice Paz. «Sentí que el mundo se escindía: yo no estaba en el presente. Mi ahora se disgregó: el verdadero tiempo estaba en otra parte». «Acepté lo inaceptable: fui adulto. Así comenzó mi expulsión del presente». Éste se encontraba en otras regiones de la tierra, en Europa y los Estados Unidos. «Había que salir en su busca y traerlo a nuestras tierras». «Buscaba la puerta de entrada al presente; quería ser de mi tiempo y de mi siglo». «Comenzó mi búsqueda de la modernidad».

Expulsión del presente, ruptura con el presente, con la modernidad, viejo problema para los hombres de esta nuestra región. Problema una y otra vez planteado.

y una y otra vez sin resolver. El problema planteado a lo largo de la historia, tanto al español que, habiendo sido señor en América, se sabe, sin embargo, fuera del presente del mundo moderno al que se han enfrentado sus antepasados. Problema que inquieta a criollos y mestizos en América, preocupados por romper con un poder que ha quedado fuera de la modernidad, fuera de las luces y del progreso. Problemas que tratarán de resolver los positivistas y civilizadores latinoamericanos trasplantando sangre y cultura de los centros de la modernidad. Problema que se plantea a la Revolución Mexicana en este nuestro siglo XX, al que describe Alfonso Reyes como el de un mundo al que no puede acceder nuestra América por la serie de desgracias históricas en que ha emergido. El mismo problema

Paz, en su búsqueda de la modernidad, descubrió «que no avanzaba sino que volvía al punto de partida: la búsqueda de la modernidad era un descenso a los orígenes».

La modernidad «rompe con el pasado inmediato sólo para rescatar el pasado milenario».

planteado por Borges y sus seguidores en el Cono Sur, considerados desterrados de la historia, de la cultura por excelencia y del presente. Siempre la búsqueda de una solución ascendiendo, buscando fuera de sí aunque inútilmente, ganar el tiempo supuestamente perdido, «comiendo ansias» y por ello improvisando una y otra vez, simulando logros, falsificando lo que inútilmente se trata de alcanzar, trepando en resbalosos postes o esperando que lo de arriba descienda por sí solo graciosamente.

Octavio Paz plantea otra solución al problema. Paz, en su búsqueda de la modernidad, descubrió «que no avanzaba sino que volvía al punto de partida: la búsqueda de la modernidad era un descenso a los orígenes. La modernidad me condujo a mi comienzo, a mi antigüedad. La ruptura se volvió reconciliación». La modernidad, agrega, «es un subproducto de la concepción de la historia como un proceso sucesivo, lineal e irrepetible». Concepción de la historia que parte de los mismos orígenes y el natural desarrollo de los mismos pueblos. En *El laberinto de la soledad* Paz habla de la

preocupación filosófica de aquellos días, de la búsqueda de una supuesta filosofía mexicana, latinoamericana o americana. Para los mexicanos y latinoamericanos sólo existe una forma de entrar en lo universal, la de partir de la ineludible concreción de su humanidad. «¿Cómo han vivido los mexicanos las ideas universales?». A ese interrogante trató de responder la historia de las ideas en México y Latinoamérica. ¿Qué es lo que originó la peculiar adopción de ideas extrañas dándoles el sentido que no tenían para quienes les dieron origen? «Una filosofía mexicana —dice Paz— tendrá que afrontar la ambigüedad de nuestra tradición y de nuestra voluntad misma de ser que, si exige una plena originalidad nacional, no se satisface con algo que no implique una solución universal». «La mexicanidad será una máscara que, al caer, dejará ver al fin al hombre. Las circunstancias actuales de México transforman así el proyecto de una filosofía mexicana en la necesidad de pensar por nosotros mismos unos problemas que ya no son exclusivamente nuestros sino de todos los hombres. Esto es, la filosofía mexicana, si de veras lo es, será simple y llanamente filosofía a secas». Filosofía sin más. Filosofía desde una ineludible realidad, desde un ineludible presente que obliga al filósofo, como decía José Gaos, a hacer la propia e ineludible filosofía de la historia. Esto es, a interpretar la historia universal desde la peculiar situación en que se encuentra todo hombre como expresión concreta de humanidad. El enfoque lineal, progresivo, de la historia es, obviamente, el enfoque propio de

unos hombres, de unos pueblos, pero otro tendrá que ser el enfoque de pueblos como los nuestros dentro de otras circunstancias. Otra expresión de la historia universal, distinta, pero no tan distinta que deje de ser parte de la historia universal como historia del hombre.

«En mi peregrinación en busca de la modernidad me perdí —dice Paz en su Discurso— y me encontré muchas veces. Volví a mi origen y descubrí que la modernidad no está fuera sino dentro de nosotros. Es hoy y es la antigüedad más antigua, es mañana y es el comienzo del mundo, tiene mil años y acaba de nacer». La modernidad «rompe con el pasado inmediato sólo para rescatar el pasado milenario». «Perseguimos a la modernidad en sus incesantes metamorfosis y nunca logramos asirla». «Nos quedamos con las manos vacías. Entonces las puertas de la percepción se entreabren y aparece el *otro tiempo* el verdadero, el que buscábamos sin saberlo: el presente, la presencia». Un presente que se hace expreso como acción, la acción en que ha insistido Paz. Son sus palabras al inicio de su meditación sobre *El laberinto de la soledad*: «¿no sería mejor crear, obrar sobre una realidad que no se entrega al que la contempla, sino al que es capaz de sumergirse en ella?». ¿No es éste, podríamos agregar, el secreto de la vitalidad de la cultura europea y occidental, que actúa sin más, sin complejos, sin preguntar sobre una identidad que acepta con sus claros y sus oscuros, sin remordimientos y no como pecado? La solución al problema de identidad está en aceptarse como se es, en ser concreto sin complejos de ninguna

especie. A la universalidad se llega así, penetrando en lo profundo. En la propia soledad, en el quedarse supuestamente solo, es donde una soledad se encuentra con otras soledades, con todos los solitarios de la tierra; solitarios como lo son todos los hombres, por su ineludible personalidad, por su individualidad, a partir de la cual los hombres se parecen entre sí.

IV

La modernidad es un modo de ver el presente; ha sido el modo de hacer la historia de los pueblos llamados occidentales. Un modo de ser y de hacer, en relación con un futuro que Paz considera está ahora en su crepúsculo. «Asistimos al crepúsculo del futuro. La baja de la idea de modernidad, y la boga de una noción tan dudosa como 'post-modernidad'», dice Paz en el Discurso. Está ya «en entredicho la concepción de un proceso abierto hacia el infinito y sinónimo de progreso continuo». Se están agotando los recursos naturales, se altera la ecología, al mismo tiempo que se amenaza al hombre con armas devastadoras. Cadalsos, tiranos, guerras y barbarie son el precio del progreso. «La supuesta racionalidad de la historia se ha evaporado». Es el fin de una historia, no de la historia; el determinismo histórico pasa al vacío. «La historia es imprevisible porque su agente, el hombre, es la indeterminación en persona». Esto es, agreguemos, porque es fuente de toda posible libertad, tanto para bien como para mal. Fin de la utopía. «El derrumbe de las utopías ha dejado un gran vacío —dice Paz—, no en los países en donde

esa ideología ha hecho sus pruebas y ha fallado, sino en aquellos en los que muchos la abrazaron con entusiasmo y esperanza». «Por primera vez en la historia los hombres viven una suerte de intemperie espiritual y no como antes, a la sombra de esos sistemas religiosos y políticos que nos oprimían y nos consolaban». Esto es universal, pero en especial es algo propio de esta nuestra América. Una América cuyos hombres creyeron en utopías como las del progreso ayer y las del comunismo hoy para solucionar sus seculares problemas; problemas a partir de ese 1492 en que se da inicio la conquista y colonización de todo un continente descubierto y, a partir de allí, del resto del mundo no occidental. Utopías como máscaras extrañas al rostro de la realidad que en esta América había que enfrentar para resolver problemas.

Paz habla también con escepticismo de la nueva utopía, de la que se quiere convencer a pueblos como los nuestros, la economía de mercado que parece se alza triunfante sobre el derrumbe de la utopía del socialismo real. Socialismo que al caer hace en Latinoamérica añicos una máscara más, la de la opción para resolver una vez más los seculares problemas de la región. «El triunfo de la economía de mercado —sigue Paz en su Discurso—, un triunfo por *default* del adversario, no puede ser únicamente motivo de regocijo. El mercado es un mecanismo eficaz pero, como todos los mecanismos, no tiene conciencia y tampoco misericordia». Las sociedades democráticas desarrolladas han alcanzado una prosperidad envidiable; así son islas de abun-

La vuelta al pasado que originó el socialismo ahora en crisis sin resolver los problemas que lo posibilitaron.

dancia en el océano de la miseria universal». Se trata, ni más ni menos, agreguemos, del regreso al pasado en el que la Inglaterra del siglo XVIII castiga a sus ciudadanos más débiles y la Europa y los Estados Unidos del XIX castigan a otros ciudadanos, no sólo de la Europa y el Mundo Occidental, sino de los pueblos bajo coloniaje, para así posibilitar, según ellos, una prosperidad semejante a la que ahora se vuelve a anunciar. Otra vez libre comercio, libertad para trabajar, pero bajo las condiciones que impongan los dueños de los instrumentos de producción o el morirse de hambre. La vuelta al pasado que originó el socialismo ahora en crisis sin resolver los problemas que lo posibilitaron.

¿Fin de las utopías? Más bien —dice Paz— fin de la historia como un desarrollo que se conoce de antemano. Para esta nuestra América, el fin de la utopía que otros pueblos imponían a nuestros pueblos. Es el fin de la utopía de la que nos habla Fernand Braudel cuando escribe: «¿América no es la explicación fundamental de Europa? ¿Acaso Europa no ha descubierto, inventado América y celebrado el viaje de Colón como

el mayor acontecimiento de la historia?». «América es el hacer de Europa». Por ello «Europa tuvo pacientemente que reconstruir a América a su imagen y semejanza para que empezase a responder a sus deseos». Una América vacía de sí misma que debería ser llenada por Europa, y «esto sólo podía ser si el hombre de esta región estaba sólidamente apresado a ella obligado a una tarea: la servidumbre, la esclavitud, antiguas cadenas que renacen por sí solas como una necesidad o una maldición». Tal es la utopía que está en crisis, la utopía de los otros. Los otros que ahora se niegan a aceptar la búsqueda de utopías que estén fuera de su propio y peculiar mundo, como la Casa Común Europea como ahora la llaman. La utopía europea, como se va construyendo, la utopía asiática, frente a una América que va dejando de ser utopía, incluyendo la utopía estadounidense.

La experiencia de la libertad de la Europa del Este surge triunfante poniendo fin a una ideología impuesta por los tanques soviéticos. Sin embargo, no anula ni limita la secular experiencia de libertad de los pueblos de esta nuestra América. Se anula para esta América una utopía como antes se anulaban otras utopías. Utopías fuera del continente, que obligan a sus hombres a enfrentar el presente en vistas a un futuro que ha de serles propio como el que viene reclamando el Mundo Moderno, el que reclama la Europa unida y el que vienen ya reclamando todos los pueblos, pero a partir de sus propias y singulares experiencias. Ya sin andaderas, los pueblos en esta región de América tendrán que resolver sus seculares problemas como algo propio de todos los hombres, pero a partir de su ineludible concreción. La economía de mercado, como expresión de una nueva sociedad, no es ni

puede ser una nueva y prestada utopía para pueblos como el nuestro, como tampoco lo fue, en su momento, la democracia estadounidense, la democracia sin adjetivos, que por sus limitaciones, por no aceptar para otros lo que reclama para sí, puede ser adjetivada como mezquina. Tanto el libro de Octavio Paz publicado hace cuarenta años como su Discurso ante la Real Academia Sueca eliminan malos entendidos, quizá malas lecturas o equívocos. Ahora, con claridad, se hace patente la búsqueda de lo universal en la solidaridad, en la relación horizontal entre los hombres; a partir de la profundización del modo de ser del hombre concreto, tan concreto como el mexicano o el latinoamericano. Un pasado asimilado y un futuro por hacer a partir del presente, nuestro presente, que por serlo, es también el propio de todos los hombres: conocerse a sí mismo, para así conocer a los otros y hacerse conocer por ellos.

V

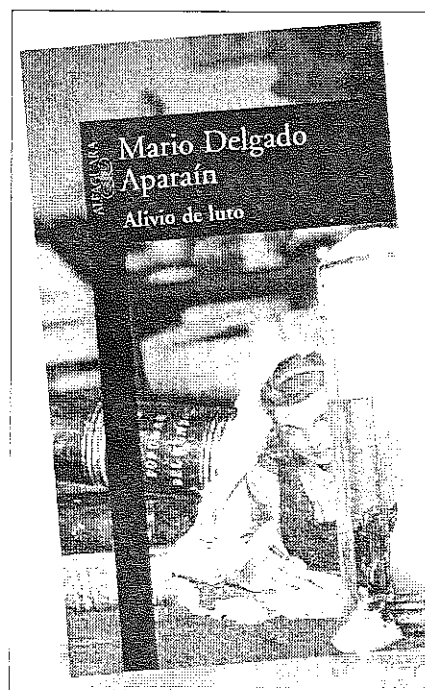
Es de la diversidad que iguala nuestra propia humanidad con otras expresiones de lo humano de la que habla Octavio Paz tanto en *El laberinto de la soledad* como en su Discurso ante la Real Academia Sueca. Diferencias expresadas en la lengua, en la expresión del hombre de esta región que, aun sirviéndose de lenguas originadas en Europa, adquiere aquí su especial matiz. Diferencias que se hacen expresas en el mismo continente americano. «La primera y básica diferencia entre la literatura latinoamericana y la angloamericana —dice Paz en la Academia— reside en la diversidad de sus orígenes». «Unos y otros comenzamos por ser una proyección europea». Ellos, los sajones, de una isla, y nosotros de una península. «Dos regiones excéntricas por la geografía, la historia y la cultura». Dos regiones de Europa —agreguemos— marginadas del continente europeo, cuna y centro del Sacro Imperio Romano que sustituye al Imperio Romano que tiene su señorío en el Mediterráneo. Dos regiones marginadas, una por propia decisión y otra, como la ibera y la rusa, por un mestizaje originado en el ineludible encuentro, como pueblos que son de frontera, con pueblos de otras razas y culturas, iberos con moros, rusos con mongoles. Pueblos fuera del centro de la Europa por excelencia. La Gran Bretaña apartada por el Canal; Iberia por los Pirineos. Unos marginados por decisión propia como los sajones y otros por ser distintos, como los iberos. Algo semejante sucede en América. «Ellos —dice Paz hablando de los

estadounidenses— vienen de Inglaterra y la Reforma: nosotros de España, Portugal y la Contrarreforma». Ambos de distintas naciones del Continente Europeo, pero excéntricas. «España no es menos excéntrica que Inglaterra, aunque lo es de manera distinta. La excentricidad inglesa es insular y se caracteriza por el aislamiento: una excentricidad por exclusión. La hispana es peninsular y consiste en la coexistencia de diferentes civilizaciones y pasados: una excentricidad por inclusión». Una, agregaríamos, repele razas y culturas que considera contaminantes; la otra las incluye, mestiza, asimilando expresiones de lo humano que la van poniendo en relación con su no menos peculiar historia. De allí la mezquindad de la democracia anglosajona frente al afán de una democracia universal como la que soñaba Bolívar tanto para América como para el resto de la tierra. En América la excentricidad ibérica se reproduce, se multiplica, se amplía y asimila múltiples expresiones de lo humano. Tal es lo que buscando en lo profundo de sí mismo se encuentra en Latinoamérica como algo peculiar. Peculiaridad que incluye, hace suyos a hombres y culturas diversos.

¿Cómo es que se ha dado esta peculiaridad, algo que parece propio de esta nuestra región? Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* hace una descripción del hecho histórico en que tuvo origen esta especial identidad. La descripción o fenomenología de la «chingada». De la violación por lo que brutalmente lo diverso se conjuga. La india con el español, la Coatlicue con la Guadalupeana, como se expresa extraordinariamente en la

capilla de Tonantzintla de Puebla. La violación como punto de partida de una brutal asunción, pero con ella los complejos respecto de una identidad que siendo ineludiblemente única no se quiere aceptar por vergonzosa.

El insulto que el mexicano expresa como «hijo de la chingada» no es el insulto español y de otras regiones de nuestra América y de la tierra, cuando dice «hijo de puta». Chingada es la mujer violada, esto es, obligada a fornicar. Puta es la mujer que fornicia por placer o conveniencia. En el primer caso la asunción o unidad es realizada por la fuerza, por la violencia, por ello el fruto de la misma es visto como bastardo. De allí el individuo que sabe que no puede ser como el padre que lo engendró, pero que tampoco quiere ser como la madre humillada, sometida. Por esto es que no se puede celebrar o festejar en la región un hecho histórico como el llamado descubrimiento de América. Porque ningún pueblo, que sepamos, celebra la conquista ni la agresión: los ingleses conmemoran el desembarco de Guillermo el Conquistador pero no lo celebran, tampoco celebran los árabes las Cruzadas, ni los francos su derrota en ellas. Para la América Latina esto es más que un doloroso hecho de la historia, de aquí se originaron los problemas de identidad de los pueblos que surgieron en esta región después de este brutal encuentro. El «descubrimiento —ha declarado Paz— ha sido fértil en acontecimientos». El acontecimiento mismo, agregaríamos, del que surge la ineludible originalidad del hombre de la región. Una originalidad de cuyo extraordinario



A todo luto le llega
su alivio porque
la esperanza siempre
derrota a las tinieblas.

La novela uruguaya
finalista del
PREMIO
ALFAGUARA
1998

LANZAMIENTOS
DE MAYO-JUNIO

ALFAGUARA
Alivio de luto
Mario Delgado Aparain
Mendoza miente
Fernando Butazzoni
Es cuento largo
Gunter Grass
Picasso
Norman Mailer
Por favor rebobinar
Alberto Fuguet
El año de la muerte de
Ricardo Reis
José Saramago
La lenta velocidad del coraje
Andrés Rivera
Mireya
Alicia Dujovne Ortiz

TAURUS
Historia de la lectura.
Cavallio
Homo videns
Giovanni Sartor

ALFAGUARA INFANTIL
Juan y la bicicleta
encantada. Ana Barrios

El moro Tarik cruzó el estrecho que separa a la Península Ibérica de África en un día de abril del año 711.

alcanza está ya tomando conciencia este mismo hombre.

Toda esta historia tiene su origen en la misma Península Ibérica, en donde confluyen razas y culturas como posteriormente confluirán en la América bajo dominio ibérico. Allí en Iberia se inicia lo que se va a continuar en gran escala en esta parte del Nuevo Continente marcando con fuerza al hombre que aquí surge. El violador de indios, el español o ibero, es también fruto de un mundo de mujeres violadas por otros conquistadores, los cuales también le impusieron no sólo su sangre y linaje sino el modo de expresión de su cultura. El español que conquista y coloniza América, apenas acaba de superar otro dominio, otra conquista aún más larga que la que sufrirá esta región de América, la árabe, la del moro que se inicia en el año 711 y termina precisamente en 1492 con la caída de Granada. El moro Tarik cruzó el estrecho que separa a la Península Ibérica de África en un día de abril del año 711. En esta fecha se inicia la larga conquista y dominación de la

Península, como se inicia con el desembarco de Colón un 12 de octubre de 1492 la conquista y colonización del nuevo continente. Tarik y sus capitanes hacen en la Península Ibérica lo que Cortés, Pizarro, Balboa y otros muchos hicieron en América. Así como los iberos violan indias dando origen a otra raza, los moros que siguen a Tarik violan godas y dan inicio a otra expresión de humanidad, a esa humanidad excéntrica por inclusión de que habló Paz. Los moros reclamarán para su satisfacción mujeres godas, como los iberos reclaman para la suya, indias y africanas. El resultado, pese a la violencia y la vergüenza que puedan sentir los frutos de este encuentro, ha sido, pese a todo, como diría Paz: «fértil en acontecimientos». Los mexicanos celebraremos y festejaremos el 12 de octubre de 1492 cuando los españoles celebren y festejen también ese día de abril del año 711. No el brutal origen, sino lo que se originó de él y su alcance para el futuro, como un modo de ser incluyente y no excluyente, capaz de asimilar y no de rechazar.

Fue en este acontecimiento que José Vasconcelos vio una nueva y extraordinaria utopía, la de la Raza Cósmica; raza de razas, cultura de culturas. Expresión de una humanidad abierta a todas las expresiones de lo humano. La universalización por asunción, por suma de razas y culturas sin ver en ello la contaminación que angosta y origina hombres en instituciones mezquinas. A lo universal se llega por lo profundo, buscando en la propia y peculiar identidad la expresión de los demás. Esto es, conviviendo,

comulgando y con ello enriqueciendo, universalizando lo peculiar sin que por ello deje de ser peculiar. Un presente rico, y por rico abierto al futuro de una universalidad por asimilación de lo humano.

No sé si estas elucubraciones o meditaciones que partiendo de sí mismo encuentro en la obra de Paz concuerdan con lo que él ha querido expresar cuando dice: «Somos, por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres». Expresiones de la multiplicidad de lo humano que de muchas formas llevamos todos dentro. Expresiones que ayer nos perturbaban pero que han dejado de perturbarnos, para hacerlas nuestras y aceptarlas en su multiplicidad, su diversidad, como algo propio de esta nuestra identidad que nos identifica con el resto de los hombres. Hombres distintos, pero no tan distintos que dejen de ser hombres. Esto es, individuos y no simple copia, eco o sombra de otros individuos. ♦

Los mexicanos celebraremos y festejaremos el 12 de octubre de 1492 cuando los españoles celebren y festejen también ese día de abril del año 711. No el brutal origen, sino lo que se originó de él y su alcance para el futuro, como un modo de ser incluyente y no excluyente

JUNIO 1998

...a Paz lo acompañó siempre la pregunta: ¿es más importante como poeta o como ensayista?, aunque él siempre dijera que aspiraba a quedar como lo primero

OCTAVIO PAZ: Una vida íntegra

IDA VITALE

La muerte de Octavio Paz ha consternado al mundo. En México, como es natural, acompañaron su velatorio y su cremación los representativos y aquellos cuya sensibilidad les permitió alzarse sobre lo cotidiano con las palabras del poeta, cuyas mientras las necesitan y recuerdan. Fuera de México, también muchísimos suspendieron un poco la vida que sigue para enaltecerlo. Último acto memorable de la de Octavio ha sido éste de provocar la manifestación del afecto y del respeto de tantos.

Sería absurdo hablar de unanimidad. ¿Alguien la alcanza? Quizás sólo el heroísmo en la vía de la santidad y Octavio Paz fue muy humano y vivió en lugar y circunstancias poco propicios a aquel extremo. Pero sin pompa y sin rehuir las obligaciones que a sí mismo se impuso.

Como el amor, la poesía era la gracia dichosa y el premio, a los que podría haberse limitado. Pero aceptó la otra parte de su personalidad: la preocupación por los errores que lo desconsolaban e irritaban, la lucha por generalizar esa libertad que orientó sus pasos desde muy joven.

¿Serán muchos los que, llegada esta puntualísima instancia, esperen lograr que una red de desolación comunique a seres distintos de países distantes, que tantos sepan que tantos sienten lo que ellos en esos momentos? Ha sido la nobleza de una vida **expuesta**, como puede estarlo una herida, lo que ha citado, a la hora de su muerte, a la nobleza de otros a dejar de lado discrepancias radicales: quiero poner un único ejemplo de esto, el de Gabriel García Márquez. Los separaba un personaje al que Paz no perdonó la mentira a rajatabla y el despotismo disfrazado de paternalismo. Eso no le impidió un juicio alto y honrado, digno de ambos. Pero estas ocasiones también agitan el bajobosque que prepara el humus.

Sólo explicable por ese absurdo tropismo de orden del que hablaba Nathaniel West, a Paz lo acompañó siempre la pregunta: ¿es más importante como poeta o como ensayista?, aunque él siempre dijera que aspiraba a quedar como lo primero.

Ha sido la nobleza de una vida **expuesta**, como puede estarlo una herida, lo que ha citado, a la hora de su muerte, a la nobleza de otros a dejar de lado discrepancias radicales

CUADERNOS DE MARCHA

Quien lea su obra con atención honesta no puede dejar de sentir ese hervor interior que se manifiesta por la doble vía de la poesía y del ensayo, que ni siquiera corresponde a etapas de una evolución personal, sino a dos impulsos tan naturales como el respirar y el espirar. Si en la poesía intentó en muchos casos «recuperar su pasado», el ensayo fue el más evidente espejo de su espíritu curioso, al que poca cosa humana le fue ajena. El otro polo de imantación de su sensibilidad, fuera de la poesía, fue la pintura, pero entre uno y otro, todo un espectro de intereses, que hubiese colmado varias vidas, ocupó la suya. Podríamos suponer que la concentrada voluntad requerida para lograr una obra como *Sor Juana de la Cruz o los engaños de la fe*—totalizadora comprensión de este insólito fenómeno poético y humano, inalcanzable sin una suma de erudición, interpretación de datos e imaginación—mientras se da suspende ese otro estado, mezcla de vaga apertura y de gracia un sí no es mediúmnica, en el que las intuiciones se atraen para producir la otra fórmula de la exactitud: la poesía. Se diría que Paz hizo su obra en oleadas de intensidad diferente,

Creo por el recuerdo de las notas escritas en *VUELTA* al producirse el derrumbe del frente comunista, que en ellas asomaba cierto pudor y cierto duelo por haber tenido tanta razón. Duelo explicable en quien había compartido la parte de pureza ideal que tuvo esa ideología y en quien, raigalmente plural, creía que la discusión entre dos frentes beneficiaba a la verdad.

sin que nada nos obligue a oponerlas. El que habla con uno y otro ritmo es él mismo. Su idea del mundo, su idea del poema, su exigencia, vienen de la misma riqueza sin interrupción. Si fue el poeta que fue, porque supo desde siempre desconfiar de las palabras en vez de dormirse sobre ellas, también fue un científico por la vigilancia que ejerció sobre su pensamiento, por su resistencia al lugar común, a la inercia intelectual, a la aceptación de los meros presentimientos.

No era monolítico, pese a la constancia nunca suspendida de ciertos principios, fundamentalmente éticos. Tendría innegable interés buscar, a lo largo de su vida nunca detenida, esos núcleos generadores de su pensamiento, cuáles variaron y cuáles, habiendo probado su capacidad fermental, reaparecen una y otra vez, en el curso de los años. Sabía que el poder de deformación de un concepto puede ser más rico que su capacidad estática. Por lo tanto no dejó de volver sobre ellos para revisarlos. Habiendo comprobado que sus palabras estaban expuestas a todos los juicios, era el primero en poner a prueba sus argumentos, cumplido abogado del diablo.

Octavio Paz sabía sin duda que la búsqueda de una «lámpara eterna» fue una de las quimeras de la ciencia pintoresca: como no se ha alcanzado el movimiento perpetuo no se ha logrado crear la luz sin fallas. No confió, pues, en guías para siempre, más allá de ese firme andamiaje, generador de una conducta sin fisuras: generosidad intelectual, lealtad incommovible, trabajo sin excusas. No todos parecen tener claro que de su contacto con el surrealismo no extrajo una «fórmula» literaria (hubiese sido incongruente) sino una ética de la libertad, manifiesta en distintos aspectos de su vida y de su pensamiento, hasta su muerte.

Habría que señalar también, que el lugar ocupado por Paz en la cultura mexicana del siglo parece predeterminado: su abuelo, Ireneo Paz fue un activo liberal que siguió con criterio independiente la evolución del gobierno de Porfirio Díaz, al que había apoyado al comienzo. Su padre, fue zapatista. Su infancia transcurrió en medio de las agitaciones políticas de su país. En su juventud acompañó la causa de los leales cuando el levantamiento contra la república española. En el 68, siendo embajador en la India renunció con las primeras noticias de la matanza de Tlatelolco. Reintegrado a la vida pública nunca fue un testigo apacible.

Hablé de heroísmo: pública y sostenidamente arriesgó su tranquilidad, la calma que el progreso de una obra inmensa como la suya requería, por el deber de opinar aclarando confusiones, por ser intolerante ante la tergiversación y la malversación de las verdades para él evidentes. A la hora en que muchos consideran que han «llegado» y buscan la tranquila recolección de sus laureles, Paz siguió alerta. Sus últimas palabras polémicas, pocas pero filosas, se produjeron días antes de su muerte.

Nuestro tiempo ha multiplicado las cabezas de esa hidra, la tergiversación. Muchos son los que cuentan con la sorda capacidad de resurrección del mal, abonada a su vez en la voluntaria y tramposa sordera de distraídos y aprovechados. Para ellos la pasiva mala memoria de los más es su más apreciado activo. Habiendo comprobado que los inventarios del mundo no son ni rigurosos ni imparciales, Paz no dejó de mirarlos con sospecha y de regresar a ellos de tanto en tanto a ver como se comportaban.

No bastó que empleara sus fuerzas en señalar vientos y causas y, lo que debiera haber significado más: no bastó que los hechos—los hechos que nadie puede refutar porque todavía no se han convertido en Historia, materia tergiversable, como está probado, le dieran, uno tras otro, la razón. (Creo, por el recuerdo de las notas escritas en *VUELTA* al producirse el derrumbe del frente comunista, que en ellas asomaba cierto pudor y cierto duelo por haber tenido tanta razón.) Duelo explicable en quien había compartido la parte de pureza ideal—que tuvo esa ideología y en quien, raigalmente plural, creía que la discusión entre dos frentes beneficiaba a la verdad.

Lo más doloroso de la desaparición de Octavio Paz, en las postrimerías de este siglo, si tenemos en cuenta que él no escribió solo para su país, sería que el que se avecina, en países en donde no están firmes los cimientos culturales, no sepa atesorar los valores a los que dedicó Paz su vida intelectual: libertad, humanismo, respeto. ♦



NAVEGAR ES NECESARIO

CUADERNOS DE MARCHA

UN ESPACIO PARA LA REFLEXION

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ C.P. _____ País _____

Uruguay	6 números	\$ 200 ()	12 números	\$ 400 ()
América Latina	6 números	US\$ 39 ()	12 números	US\$ 78 ()
Canadá y EEUU	6 números	US\$ 45 ()	12 números	US\$ 90 ()
Europa	6 números	US\$ 48 ()	12 números	US\$ 96 ()
Resto del mundo	6 números	US\$ 51 ()	12 números	US\$ 102 ()

IMPORTANTE: para pagar suscripciones desde el exterior enviar transferencia bancaria al BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, dependencia 194, Caja de Ahorro número 6267351, Montevideo Uruguay. Adjuntar aviso de pago a nuestra redacción Piedras 524 Montevideo, Uruguay. O enviar aviso de pago o solicitud de suscripción al E-Mail: Cmarcha@redlider.com.uy. Telefonos 95 80 04, Fax 95 31 34

TV CC 00-
A CC 00.362.4005UY

LA MÁXIMA TECNOLOGÍA POSTAL
A SU SERVICIO

El Correo pone a su disposición el sistema computarizado T&T para el envío de su correspondencia a cualquier punto del país. Esta informatización de la operativa postal nos permite asegurar máxima rapidez y seguridad al menor costo.

Utilice el Sistema T&T. El único servicio postal a través del cual Ud. puede rastrear y localizar en cualquier momento su correspondencia llamando al 0800 2108 o directamente <http://www.correo.com.uy>.

EL CORREO
URUGUAY
CC 00.362.4005UY
ENVIADO A:

SISTEMA T&T


EL CORREO
ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE CORREOS
Porque la eficiencia
se demuestra andando

HOMENAJE A CARLOS FUENTES EN BUENOS AIRES

En una sala atestada de público, de todos modos solo los iniciados, solo la ínfima parte de la inquieta masa humana que se esparcía por los puestos de exposición y venta de la Feria Internacional del Libro, en Buenos Aires, tuvo lugar el homenaje al mexicano Carlos Fuentes.

Sin duda, hoy, la voz de mayor significación entre los intelectuales-escritores latinoamericanos; entre aquellos que invaden el campo de las ideas políticas, la sociología y el sentido común.

El día anterior, en un estrado presidido por la bandera argentina, con flamígea lucidez Fuentes había hecho oír su voz más que para proponer para invitar a pensar; para interpelar el hoy sin eludir la realidad sino a partir de ella. Luisa Valenzuela, el mexicano Sealtiel Alatríste y el argentino Héctor Libertella.

Una duda vital y activa LUISA VALENZUELA

¿Cuándo empieza el futuro? se pregunta reiteradamente un personaje de *El Narraño*, la última obra de ficción de Carlos Fuentes.

Parecería que para el autor el futuro ha empezado en estos meses, con los muy variados y multitudinarios festejos por los cuarenta años de la publicación de su novela *La región más transparente*.

Las festividades en la ciudad de México, protagonista absoluta y controvertida del libro, tuvieron dos vertientes: la intelectual, en un coloquio sobre el tema *Geografía de la novela* título de uno de los libros de ensayos de

nuestro autor de hoy que reunió a los grandes novelistas del mundo, demostrando una vez más que la novela no está muerta en absoluto, que está viva y floreciente en la ciudad de México, donde 1.500 personas fueron a escuchar a Susan Sontag, a Saramago lo vitorearon por cinco minutos, donde la gente desbordó las calles del Centro Histórico cuando habló García Márquez.

A los pocos días estalló la fiesta mundana, en un baile de alegría total porque México es ancestralmente conocedor del poder catártico de la fiesta y porque la ocasión lo ameritaba con creces.

No se crea que fueron dos vertientes separadas, antagónicas casi. La intelectual y la frívola. No. Formaron sin duda un *continuum* porque se trata de Carlos Fuentes, un novelista que sabe meterse en el corazón de las dualidades para encontrar el equilibrio que las une, el mundo que se duplica, desdobra y se enfrenta en los espejos, las separaciones que juntan, los cabos sueltos, antagónicos, que se atan para que podamos entender un poco más de nuestras circunstancias...

Esta mañana desperté pensando en el homenaje de hoy y para mi sorpresa me vino a la mente una cancioncita menor:

«un, dos, tres, un pasito pa'lante, María / un, dos, tres, un pasito pa'tras»

Naturalmente, el pasito pa'lante es el que Fuentes ha dado desde sus comienzos literarios, ubicándose a la vanguardia de las letras, inmerso en premoniciones asombrosas.

Y el pasito pa'tras vendría a ser la constantemente reflexiva y crítica inmersión de la novelística de Fuentes en el pasado. El pasado de nuestra América, de nuestro bravo nuevo mundo, de ese paraíso perdido en el cual Eldorado fue emblemático y eternamente fugitivo. Tras este Eldorado del mito indígena pareceríamos seguir corriendo todos, como los conquistadores de antaño. Hasta nuestros políticos parecen hoy deslumbrados por aquello que no existe. Y lo prometen. Y lo que es peor, hasta el pueblo los vota como quien sigue persiguiendo espejismos, aceptando cuentitas (y cuentos chinos) de colores mientras, de cierta forma actual, pareceríamos estar volviendo a la encomienda, la mita y el yacnazgo que hoy tienen la cara del desempleo y el descuido de la educación y de la salud públicas y la pauperización progresiva.

Nuestro homenajeado de hoy parecería ser el único en haber alcanzado alguna forma de Eldorado, un Eldorado de la mente que es el más respetable. Y sabe compartirlo con todo aquel que abra cualquiera de sus libros. Su hallazgo consiste en mantenernos en la eterna pregunta, en la eterna duda, pero no una duda paralizante, aplastante. Todo lo contrario. Una duda altamente vital y activa que nos mueve hacia el frente, incitán-

donos al cuestionamiento, al movimiento, a la comprensión de todo aquello que se transforma y revierte.

Al releer *La región más transparente* me encontré con un mundo actual. Si según dice el tango «20 años no es nada», estos cuarenta años de Fuentes parecen haber transcurrido hoy, en un tiempo que sólo él sabe manejar con holgura, uno donde todos los tiempos se conjugan en presente.

Casi como Pierre Méneard, leemos la novela con otros ojos y la novela nos acompaña siendo también otra.

La región más transparente. Transparente, transparencia, palabras tan manoseadas hoy día por nuestros políticos locales. Esta novela se adelanta por décadas al concepto de Baudrillard sobre la transparencia del mal, es decir la transparencia implícita en los hechos y palabras, que permite percibir el mal detrás de las aparentes buenas intenciones. Una visión la de Fuentes en este caso que nos permite develar los engaños, entender qué se viene diciendo tras de los discursos pomposos con los que se trata de adormecernos a diario.

Un hilo conductor al que Fuentes es fiel a lo largo de toda su obra y que lo va llevando a internarse más y más en el laberinto de nuestra realidad.

La variedad temática y estilística de este autor parecería infinita, es una bolsa constante de sorpresas, todas las voces habitan en él y él les da cabida en novelas como *La región*: polifónicas, políglotas, heretoglosicas.

Durante un diálogo reciente, Carlos Fuentes me aclaró:

«Fíjate que no digo darles la palabra a quienes no la tienen porque eso me parece un poco 'looking down on people'. En cambio un foro en el que todos tengan derecho a hablar, a expresarse, eso es la novela».

Un, dos, tres, un pasito pa'lante, María...

Porque Marías se las llama en México a las mujeres del mercado, las anónimas y muy presentes mujeres-tierra de voces calladas para adentro. Como la María Sabina de los hongos alucinantes y sus salmodias en mazateco.

Una María vendría a ser la madre de Ixca Cienfuegos, más que el protagonista, el desencadenante de la novela, el agonista. Es su madre quien hacia el final aparece como una Némesis revirtiendo toda esa realidad de desmedidas ambiciones y mundos falsos que la novela había ido pintando con brochazos impresionistas.

Es que la tan mentada, vituperada, explotada e inasible «realidad» se va desarmando, deconstruyendo y recomponiendo a lo largo de toda la vastísima obra de Fuentes hasta hacerse otra, más abarcativa y por eso mismo más comprensible.

Desde su primera novela hasta su más reciente libro de ensayos, *El espejo enterrado*, su obra avanza hasta tocar de una forma u otra el imaginario indígena y nuestro propio inconsciente tan próximos el uno del otro para desde esas profundidades abisales, devolvernos mucho más sabios. Como una iniciación.

«¿Qué soy? ¿Quién soy yo? ¿Qué es el otro? En estas preguntas a las cuales todas las iniciaciones responden de antemano, están las bases de todo dispositivo simbólico», dice Marc Augé en su libro *Dios como objeto*.

La «cosidad», la esencia de la identidad, la relación con el prójimo. Carlos Fuentes indaga en estos mundos hasta exprimirles las últimas gotas de una verdad siempre elusiva pero siempre presente, entrevista a través, no lo olvidemos, de la transparencia de las cosas, los seres y los hechos, mejor dicho su translucidez develadora. Sabemos mucho más de nosotros, aun no siendo mexicanos después de haber leído *La región* (y no sólo porque allí el personaje Estévez diga en la página 37: «...una solución entre

el ser puro y la nada... uuy, el argentino. Perdón, no se puede filosofar con la australidad abstracta...»).

El humor, la ironía, nunca faltan en este autor y también los celebramos. No hay región más transparente del aire que perdure como tal en nuestro mundo contaminado y corrupto, hay sí novelas que señalan el cambio y alrededor de él juegan su juego de develaciones.

Sabemos mucho más de nosotros no sólo leyendo *La campaña* que transcurre en la Argentina. Sabemos más leyendo *Terra Nostra*, *Una familia lejana*, *El narranjo*. Y la enumeración continúa.

Alguien que nunca se dejó tentar por el llamado realismo mágico, este Carlos Fuentes, alguien que desde un principio

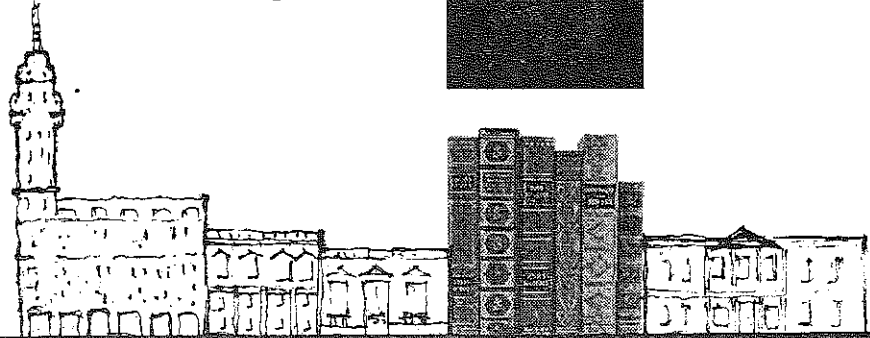
supo que el realismo y la magia en América Latina eran una y la misma cosa.

Un, dos, tres, un pasito... Y un pasito pa'tras.

El otro pasito al que en toda su obra nos impulsa Carlos Fuentes. El paso imprescindible y vital que nos planta en la memoria el que nos mantendrá alertas sin peligro de retroceso alguno permitiéndonos siempre vivir como corresponde con un pie en el futuro.

Muchas gracias entonces a todos ustedes por estar hoy acá, muchas gracias a Fuentes por brindarnos generosamente las aguas de su idem. Ese cántaro que somos sus lectores nunca acabará por romperse. ♦

En Montevideo existen muchos palacios...



25 de mayo 577 • Tel.: 915 9019 Fax: 915 7543 • Montevideo
e-mail: monteverde@monteverde.com.uy
Internet: www.monteverde.com.uy

PALACIO DEL LIBRO
MONTEVERDE

en el nuestro están todos los libros.

Las enciclopedias

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

Adicto a las enciclopedias, inevitablemente me dejo atrapar por la enciclopedia y la malla infinita de Internet, pero también me doy cuenta del riesgo de su hechizo, que es el mismo, en el fondo, de las palabras impresas, de las imágenes planas del cine

No soy partidario de acumular muchos libros, pero sí me gusta tener siempre al alcance de la mano algunas enciclopedias, sólidas hileras de tomos alineados por orden alfabético, con una firmeza de cosas constructivas, de ladrillos o cimientos, de sacos terreros de palabras y sabiduría protegiendo de la intemperie la hospitalidad de mi casa, la quietud de mi cuarto de trabajo. Tal vez no me gustarían tanto las enciclopedias si no hubiera estudiado de niño con la *Enciclopedia Alvarez*, que ahora, en su edición facsimilar, ha resultado ser un sorprendente *best seller*, y que a mí entonces me parecía el resumen colosal de todos los conocimientos posibles en el mundo, contenidos y apretados en un solo volumen, en aquel libro, tan impresionante para nuestra mirada infantil cuando nos lo entregaban la primera vez, recién comprado en la papelería, intacto, a principios de curso, como un símbolo entre propicio y aterrador de que ya habíamos pasado de la cartilla y de las primeras letras a otras disciplinas más graves del aprendizaje.

En un solo libro se contenía todo el saber, la historia sagrada y las ciencias naturales, la gramática y la historia de España, la aritmética y la geometría, las vidas de los santos y las efemérides siniestras del calendario franquista: años

después, con parecido asombro de totalidad, encontré en la biblioteca pública los volúmenes de lomo negro con letras doradas de la *Enciclopedia Universal Ilustrada*, el *Espasa*, que es al reino de los libros lo que la gran ballena azul al de los animales, la criatura más inmensa, la tentativa más desaforada de resumir el mundo entero en las palabras, de organizarlo alfabéticamente, en un delirio imposible de exactitud, en un sueño de clasificación y explicación que tiene toda la nobleza de los grandes proyectos ilustrados, toda la metódica locura de los eruditos inventados por Flaubert o por Borges. Abriendo al azar cualquier volumen de una gran enciclopedia puede encontrarse literalmente cualquier cosa. Yo me puse a hojear hace poco el tomo cuarenta del *Espasa* y me quedé horas leyendo sin ningún motivo el artículo oro, donde me enteré de todas las propiedades físicas de ese metal, de la historia de su extracción desde el Paleolítico, de la producción de oro clasificada por países a lo largo de todo el siglo XIX, así como de una relación de las mayores pepitas encontradas en el mundo, una de las cuales, de 76 kilos, se hundió para siempre en el mar cuando viajaba hacia España en un navío del siglo XVI.

En las enciclopedias está todo. Juan José Millás, que es gran devoto de ellas, recomienda siempre que se busque en el *Espasa* el artículo muerte: páginas y páginas de letra diminuta en las que se examinan todas las acepciones y todas las posibilidades del hecho de morir, tan horribles en su severidad teológica y en su detallismo médico como un largo informe forense. Borges decía que una gran parte de su literatura no habría existido sin la *Enciclopedia Británica*. Yo la consulto siempre, a veces para obtener algún dato que me hace falta en mi trabajo, pero sobre todo por el simple gusto de encontrar cosas, historias de países y mapas de ciudades, relatos de explora-

ciones, biografías de gente desconocida para mí, de oscuras celebridades menores que habrían desaparecido definitivamente en el olvido si no fuera por la hospitalidad generosa de las enciclopedias. El *Espasa*, la *Enciclopedia Británica*, el *Gran Larousse*, le permiten a uno la sensación a la vez tranquilizadora e inquietante de poseer al alcance de la mano un resumen del universo; todas las cosas, todas las palabras, todas las vidas, parecen estar ahí, delante de nosotros, dóciles a nuestra mano y a nuestra mirada, clasificadas, detenidas, salvadas de la confusión y el desorden de la realidad exterior.

Pero ahora otra enciclopedia ha venido a agregarse a las queridas enciclopedias del pasado, tan anacrónicas en el fondo, tan monumentos dinosaurios de la edad de la imprenta. A través de la misma pantalla donde escribo estas palabras ingresaré si quiero en ella dentro de unos minutos, con sólo teclear unas claves de acceso: no está en el papel, no

ocupa, como las otras, un pesado lugar en el espacio, no tiene orden ni clasificación posible, se renueva y se agita a cada momento, está en cualquier parte y en ninguna parte, me permitirá viajar en décimas de segundo a cualquiera de las ciudades cuyas fotos he visto en las otras enciclopedias, conversar con un desconocido en el otro extremo del mundo, comprarme un libro en Hong Kong, reservar una habitación de hotel en Brasilia, leer las páginas deportivas de un diario de Sidney. Adicto a las enciclopedias, inevitablemente me dejo atrapar por la enciclopedia y la malla infinita de Internet, pero también me doy cuenta del riesgo de su hechizo, que es el mismo, en el fondo, de las palabras impresas, de las imágenes planas del cine. Apago el ordenador, algo mareado, salgo a la calle, y el primer golpe de aire frío y el sol de la mañana me despejan, me despiertan, me abren los ojos a la hermosa enciclopedia instantánea de la vida real. ♦

Lo fantástico de un modo sigiloso

Es raro encontrar un pulso tan firme en un escritor joven, una escritura que parece ajena a la vacilación o al desamparo. Tal vez un ejemplo convincente de ello sea «Entre lloviznas de gorrones», un cuento visitado por la locura de la ambigüedad, donde los personajes parecen provenir de una pesadilla que inesperadamente se resuelve en un anticlimax que ilumina todo el texto y le da sentido.

Leites se mueve con felicidad en un ancho registro que va desde el realismo más estricto a lo fantástico, pasando por una zona indecisa. Pero aquí fantástico no es sinónimo de «maravilloso» o de «mágico». Como en los cuentos de Cortázar, la intromisión de lo fantástico se opera de un modo sigiloso, mediante una súbita alteración instantánea de la realidad, que de inmediato parece recuperar su tersura anterior y que, por ello mismo, nos resulta inquietante. ♦

Omar Prego

Crónicas del
Martajeado
Alvaro Leites
Editorial Aymara

Muñoz Molina, la noche del alma

JEAN-LUC DOUIN

Plenilunio
de Antonio
Muñoz
Molina.
Alfaguara.
(*Pleine*
Lune,
traducido
del español
por
Phillippe
Bataillon.
París, Ed.
Seuil.)

Sabemos de gente que se convirtió al cine para honrar ciertos textos. Hemos visto a muchos cineastas tentados por filmar libros, a otros rellenar sus películas de citas literarias, tanta literatura vampirizada por las fichas técnicas que nos asombra el caso de Antonio Muñoz Molina. Nacido en 1956 en una familia campesina de Ubeda, en Andalucía, este destacado escritor (designado en 1996 para ocupar un sillón en la Academia Española de Letras, de las que es el miembro más joven) ha llegado a la novela llevado por un frenesí de imágenes y sonidos.

Su vocación de narrador e inventor de historias vertiginosas remonta a su infancia, alucinada por lo imaginario. «En invierno, al caer la noche, yo volvía corriendo de la escuela para escuchar los folletines que transmitía la radio», dice. La casa natal, además, estaba situada cerca de un cine al aire libre y «en las noches de agosto yo escuchaba desde mi cuarto las oleadas cinematográficas, la música, el ruido de las películas, el rumor del mar en technicolor. También entraba el aroma del jazmín y la dama de la noche. En casa nunca hubo demasiados libros. Como mucho puede encontrar un Don Quijote y un Orlando Furioso que mi abuelo salvó de un incendio durante la

Guerra Civil. Yo conocía el arte del relato oral, abundante en metáforas, en el que se contaban historias de asesinatos, de aparecidos, de sórdidas batallas, de guerras perdidas y de prisioneros. Para explicarme yo siempre echo mano a comparaciones cinematográficas. Las mejores películas son aquellas que discurren con naturalidad, como una vida azarosa. En la sala uno se deja atrapar, emocionar, sin pensar en las acrobacias de un traveling o en las elipses del montaje. Yo concibo la novela de la misma manera, como una máquina de crear intrigas, hecha de palabras visibles y de artificios invisibles».

Antonio Muñoz Molina pertenece a esta generación de españoles acosada por los tenebrosos demonios franquistas y turbada por oscuras represiones. Sus novelas negras, búsquedas iniciáticas, narran investigaciones acerca de la muerte misteriosa de un militante revolucionario a fines de los años 40 (*Beatus Ille*), citas de espías en miserables cuartuchos de hotel (*Beltenebros*), los combates clandestinos de la izquierda en tiempos de la dictadura (*El dueño del secreto*). En *El jinete polaco*, construido como una polifonía de anécdotas, como un magma de voces, de siluetas petrificadas en el recuerdo, de rostros de difuntos, de verdugos, inocentes, de invocaciones fantasmales, carnaval de sortilegios, remezones sensuales de personajes de leyenda, Muñoz Molina mezcla la historia de España, con sus guerras fraticidas y sus levantamientos secesionistas, y su propia historia, exhumada de fotografías y de la memoria familiar, de relatos propalados por los ancestros.

* *Le Monde des Livres* del 17 de abril de 1998.
(Traducción de Omar Prego Gadea)

Inevitablemente, sus libros hacen referencia a su compromiso por la instauración de la democracia, para que se esclarezcan los crímenes del pasado. Pero siempre, más allá de su lenguaje policial, barroco, humorístico, la referencia al cine se proyecta en la penumbra.

En *Beatus Ille* el poeta está obsesionado por una misteriosa mujer, doble de Louise Brooks, muerta en 1937 por una bala perdida. «El invierno en Lisboa», donde se cuenta la errancia de un pianista de jazz, desencantado habitante de lugares equívocos, no oculta su deuda con los policiales hollywoodenses. Muñoz Molina confiesa haber quedado hechizado por *El samurai* de Jean-Pierre Melville mientras escribía esa cacería humana que es en realidad *Beltenebros*, atestada de espejos y mujeres fatales ceñidas en trajes de satén negro. No niega que la homérica epopeya del héroe paranoico de *El dueño del secreto* es también una embestida contra los frescos extravagantes de Pedro Almodóvar. ¿Y qué decir de *El jinete polaco* donde, entre una alusión a Julio Verne y otra a *El castillo de los Cárpatos*, se deslizan guiñadas a *El tigre de Bengala* de Fritz Lang y a los folletines de capa y espada?

Plenilunio encubre menos peripecias flamígeras. Esta novela nos sumerge en una pequeña ciudad del Sur de España, con sus calles mal iluminadas, en la cual pueden verse siluetas deslizándose a los largo de las calles, donde el miedo nos atrapa entre la lluvia fría y la niebla, donde una niña aparece asesinada en un parque, enterrada, su bombacha

La obsesión del investigador es la de espiar la mirada de la gente, las caras de los desconocidos en la multitud, de verificar si el crimen está inscrito en los ojos de quien lo cometió

hundida en la garganta. El inspector que conduce la investigación, recientemente trasladado desde el País Vasco, corroído por dentro por la violencia terrorista, está obsesionado por la búsqueda del criminal, por el quién de la personalidad del culpable, el porqué de su acto. En torno del inspector, cuya mujer se halla internada en una clínica, mientras él se debate en la embriaguez de su soledad, en el laberinto de sus propias culpas, se dibujan atractivos personajes: el médico forense, izquierdista, ateo, deseoso de encontrar en los órganos que somete a la autopsia los indicios susceptibles de desenmascarar al asesino de niñas; el padre Orduña, un viejo jesuita, sacerdote obrero, persuadido de que el asesino lleva la marca de su fechoría en la cara, como Caín, quien quería ocultarse de Dios; Susana, la maestra, quien vivirá con el inspector un amor redentor, arrullada por la voz de Elia Fitzgerald bajo la blanca luz de la luna.

Luna de miel para los amantes, luna de hiel para el asesino, a quien esa claridad empuja hacia lo peor de sí mismo. La luna tiene dos caras, entonces, y son esas caras lo que persigue Muñoz Molina cuando ellas se

reflejan en el rostro de aquellos seres escindidos entre el bien y el mal, entre el horror y la humanidad. El desafío de *Plenilunio* consiste en desenmascarar a los traidores, a los asesinos y separarlos del común de la gente. Saber cómo un hombre normal se convierte en bestial, se metamorfosea en hombre-lobo. La obsesión del investigador es la de espiar la mirada de la gente, las caras de los desconocidos en la multitud, de verificar si el crimen está inscrito en los ojos de quien lo cometió. ¿Acaso los ojos no son el «espejo del alma»? ¿No podrían traicionar a ese ser de quien no se posee ni su código genético, ni su grupo sanguíneo, ni sus impresiones digitales? Sería demasiado sencillo: aquí se trata de uno de esos asesinos cuyo rostro no refleja nada. Pero aquellos que creen poder castigar a un hombre después de haber entrevistado el crimen en sus pupilas, ¿se sienten capaces de mirarse en un espejo sin ningún miedo? ¿Saben quiénes son ellos mismos? Cada uno de nosotros, ¿no guarda un secreto hundido en su alma, un secreto que lo corroe?

Muñoz Molina sondea también la conciencia del monstruo, aquél (el único) que ha asistido a la agonía de su presa, que ha visto sus ojos y su boca cuando la niña gritaba. Entre sus páginas más espléndidas, habitadas por la grandeza poética, *Plenilunio* hace centellar el recuerdo del *Voyer* de Michael Powell, y cuando el asesino suplica que lo liberen de su posesión abyecta («Yo no fui. Fueron mis manos, fue mi cuerpo, no yo») es el grito de *Me el Maldito*, de Fritz Lang, el que resuena en la noche andaluza. ♦



De la relación de Edipo con Yocasta nacen cuatro hijos.
Dos varones: Eteocles y Polícoro.
Y dos mujeres: Antigona e Ismèna.
Edipo al descubrir que ha cometido parricidio e incesto,
abandonando Tebas, se reúne
con sus hijos se ponen de acuerdo para gobernar, a su vez, a su reino.
Eteocles y Polícoro, al maliciar, se disputan el trono.
Tebas queda sin jefe.
Antigona y Ismèna, al ver la batalla, se ponen de acuerdo.
Los hermanos se matan entre sí.
El ejército sitiador se retira. Creon,
hermano de Yocasta, asume el gobierno de Tebas.
Su hijo, Hemon, está pronto a casarse con Antigona.
Es en ese momento que comienza la tragedia.

DE LA VERSION

Creon, al convertirse en un clásico, se enfrenta a muchos desafíos.
Bastante, a veces, se le olvida el contenido. "Esto, se debe hacer".
Y si ese Clásico se convierte en un clásico, una sola, se le olvida interpretar el texto.
Pienso que si el objetivo para poner en escena una tragedia griega es artístico - no didáctico - buscando
que sus conceptos movilicen la cabeza y el corazón de la gente de hoy, es necesario dejar a un lado todos
esos preconceptos.
El verdadero y necesario desafío para los artistas será, entonces, encontrar una forma de
acercarse (y digo acercarse, no trasladar) a la sensibilidad de hoy, el clima y el mundo actual.
Una obra se ha transformado en Clásico. Y para ello debemos apelar a criterios estéticos y técnicos
propios de este tiempo.
Es a partir de esto que hemos encarado esta versión de ANTIGONA.
Es por eso que - como dije - no buscamos imitar a ninguno de los dioses griegos.
Entendemos que estos dioses, al igual que nosotros, son seres humanos que para nosotros no solo pueden
oscurecer las razones del conflicto, sino que también, al igual que nosotros, tienen sus motivaciones profundamente
humanas.
Por eso, esta versión de un mito violentado a Sófocles,
se presenta en esta ocasión con ANTIGONA, como espectador de hoy,
que sienta y sepa que esta bella obra ha crecido hace 2400 años.

**Una obra de hoy
escrita hace 2400 años.**



ELENCO POR ORDEN DE APARICIÓN:

CORO: Setella Texeira, Enrique Martínez Pazos

ANTIGONA: Mariella fierro
ISMENA: Lucía David de Lima
CREON: Roberto Fontana
TIRESIAS: Pedro Piedrahita
GUARDIA: Marcos Flack
HEMON: Sergio Lazzo

VESTUARIO: Nelson Mancebo
DISEÑO DE ILUMINACION: Sergio de Cioppo Verónica Loza
ESCENOGRAFIA: Claudia Schiaffino
MUSICA: Urbano Moráes

JUNIO 1998

Satisfacer las necesidades del presente sin comprometer el desarrollo de futuras generaciones

Eliminación de aceites
dieléctricos tóxicos
mediante incineración
sin riesgos ambientales
de acuerdo a convenios
internacionales en la materia.

Estudios de Impacto Ambiental
de todos los proyectos
de generación, transmisión y
distribución de energía eléctrica
encarados por UTE,
con el propósito de adecuar su
inserción en el medio ambiente.

UTE celebra el Día Mundial del Medio Ambiente
compartiendo las actividades emprendidas
y con la satisfacción de haber sido galardonada
a nivel internacional con el 1er premio en el Concurso
"Ecología y Medio Ambiente", por su gestión ambiental
aplicada en una línea de transmisión eléctrica.



*Estas ciudades
tienen un punto
en común*

Nueva York
Buenos Aires
San Pablo
Porto Alegre
Asunción

*Una Sucursal
del Banco República*



BANCO DE LA REPUBLICA
ORIENTAL DEL URUGUAY

Más de un siglo de sólido prestigio

Casa Central: Cerrito 351 esq. Zabala, Montevideo - Uruguay. Dirección Cablegráfica: Repbanco. Télex: UY 26990, UY 26634, UY 22655.

S.W.I.F.T.: BROU UYMM / Teléfonos: (598-2) 95 01 57; 95 02 05, Fax: (598-2) 96 20 64

Sucursal Nueva York: Avenida de las Américas 1270, Piso 30 Rockefeller Center, N.Y. 10020, Nueva York - Estados Unidos de América. Dirección Telegráfica: Repbanco.

Teléfonos: (212) 307-9600 al 307-9610. Télex: 421473 BROU-UI, 988713 BROU NYK / S.W.I.F.T.: BROU US 33. Fax: (212) 307-6786.

Sucursal Buenos Aires: Esmeralda 111, esq. Bartolomé Mitre (1035), Buenos Aires, República Argentina. Teléfonos: (541) 394-1212; 394-1224; 394-1250; 394-1280; 394-1290.

Télex: 23083 - BROU-AR; 25140 BROU-AR / S.W.I.F.T.: BROUARBA. Fax: (541) 325-9286.

Agencia San Pablo: Avenida Paulista 1375, Bloco 6, Edifício Buenos Avenida, CEP 01310, San Pablo - SP - República Federativa del Brasil.

Sucursal As

Librería Palace \$ 40.00



0000017 010329 00088

ativa del Brasil.

Télex: 22080; 22082 BROU PY